

17



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ARAGON

**"EL HORROR DEL ETNOCIDIO EN YUGOSLAVIA,
VICTIMA DE UNA GUERRA CIVIL"**

CRONICA HISTORICA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN

Y PERIODISMO

P R E S E N T A:

RUTH ALEJANDRA DAVILA FIGUEROA

282279

ASESOR:

JORGE MARTINEZ FRAGA

SAN JUAN DE ARAGON 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES: Por su apoyo en esta larga y aveces no tan fácil carrera, a mi padre por todo lo que me ha enseñado a lo largo de este camino del saber. A mi madre por su apoyo en todo momento en el que lo he necesitado.

A MIS HERMANOS, TÍOS Y EN ESPECIAL A MI ABUELITA: Por todo el apoyo que me han brindado durante tanto tiempo y la ayuda que he recibido de ustedes cuando lo he necesitado. En especial gracias a esa mujercita de cabellos plateados que me ha enseñado tanto de la vida GRACIAS por todo lo que he aprendido de ti, por esa gran herencia que me has legado.

A MIS MAESTROS: Por todo lo que me enseñaron durante todos mis años de estudiante, GRACIAS no hay palabras para agradecer a un verdadero maestro del que sus enseñanzas no solamente se quedaron en las aulas sino también fuera de ellas.

A MI ASESOR DE TESIS, PROFESOR JORGE MARTÍNEZ FRAGA: Gracias por su ayuda durante todo este tiempo, por sus enseñanzas y por haber creído en mi proyecto. Agradezco su apoyo brindado durante el tiempo que duró la realización del presente trabajo.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
YUGOSLAVIA, PAÍS DE LOS ESLAVOS.....	5
La Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia, la posguerra	11
JOSIP BROZ TITO Y LA FEDERACIÓN YUGOSLAVA, UNA NUEVA PÁGINA	16
EN LA HISTORIA DE ESA NACIÓN	
Tito y el nuevo Gobierno organizan la Federación Yugoslava	20
EL DERRUMBAMIENTO DE UN PUEBLO, FIN DE LA “HERMANDAD Y UNIDAD”	31
DE TITO	
La muerte de Tito y el veloz derrumbamiento de Yugoslavia. Factores internos.	41
Fin del comunismo en Europa del Este. Factores externos	46
DOLOR Y SANGRE, RÉGIMEN DE UN PAÍS. CRÓNICA DE UNA GUERRA.....	51
ANUNCIADA	
El Plan de Lord Carrington se viene abajo y con él la ciudad de Vukovar	59
Guerra de Bosnia Herzegovina, el sitio a Sarajevo	60
El Plan Vance-Owen y el rápido desvanecimiento de la Paz	68
“Srebrenica, la musulmana, ya no existe”	76
Dayton y la esperanza de Paz	84
LA PAZ INDELEBLE Y UN NUEVO FUTURO.....	90
Una nueva geografía se vislumbra en los Balcanes	96
Croacia y Eslovenia miran hacia el Occidente	99
La Tercera Yugoslavia.....	105
La República sin nombre	107
La bomba está a punto de estallar, conflicto en Kosovo	108
La OTAN ataca a Yugoslavia, la barbarie triunfa en los Balcanes	114
Rusia y Yugoslavia, aliadas naturales. Reacciones ante el ataque de la OTAN.....	118
Prisioneros de guerra	122
La guerra sin fin.....	123
CONCLUSIONES.....	126
BIBLIOGRAFÍA.....	130
PÁGINAS DE INTERNET CONSULTADAS.....	132
VIDEOGRAFÍA.....	133
FUENTES VIVAS.....	133

INTRODUCCIÓN

No podemos creer las noticias hoy en día, quisiéramos cerrar los ojos y retroceder el tiempo...

Yugoslavia, un país que fue abatido por la muerte y por la guerra, un país al que prácticamente los poderosos del mundo le dieron la espalda, un pueblo muerto y derrotado, donde la felicidad y la paz estuvieron ausentes y el silencio continúa apoderándose de su gente.

Croatas, serbios, musulmanes, bosnios, gitanos, cristianos y judíos; hombres y mujeres, niños y ancianos vivieron sumergidos en la desesperanza, abatidos por el llanto y por las balas. La desolación se apoderó de sus almas y nadie estuvo ahí para darles consuelo.

En los Balcanes nada volverá a ser igual, cuántos han perdido su hogar, cuántos más no volverán a su desangrado país. Las preguntas aún permanecen sin respuesta, en el aire, al igual que las cenizas de los desaparecidos, de los que ya no regresarán. La "limpieza étnica" mutiló al país, los líderes de los diversos grupos raciales exacerbaron los sentimientos nacionalistas, pero después abandonaron a sus seguidores dejándolos morir y matar sin piedad.

En las tumbas yacen miles de seres humanos sin importar la raza, el color de la piel o la religión, al fin y al cabo la sangre de todos ellos es roja, todos tenían algún sueño porque todos eran hombres, y ahí están para permanecer unidos por la desgracia de la muerte.

Los que sobrevivieron a la barbarie del hombre moderno vivirán atormentados por el dolor de la aniquilación de su vida, de sus sueños, del futuro. Pero qué ser tan osado pudo perpetrar infames atrocidades a niños y ancianos que corrían por las calles llenos de temor ante la mira telescópica de los cazadores de hombres, quién pudo ordenar a esos francotiradores tales horrores. Ahora sólo ha quedado un vago y triste recuerdo de los que fue un país cosmopolita que en 1984 recibió al mundo en los Juegos Olímpicos de Invierno en la ahora ex República yugoslava de Bosnia-Herzegovina, 10 años después en los muros de la derruida ciudad se podía leer "BIENVENIDO AL INFIERNO".

La historia de esa nación está plagada de guerras y conflictos interétnicos y religiosos, es por eso que conviene conocerlos a fondo para entender su realidad actual y recordar que fue ahí en Sarajevo donde se desató la Primera Guerra Mundial. Posterior a la segunda gran guerra, y durante casi 40 años, Yugoslavia se convirtió en un país hasta cierto punto próspero y estable bajo el régimen socialista de Tito. El lema de “Hermandad y Unidad” se propagó por lo largo y ancho del territorio y fue en esta época donde predominaron los matrimonios mixtos y las migraciones entre repúblicas. Con la política de autogestión y de No Alineación, el mariscal Tito alcanzó gran popularidad entre su pueblo, pero al mismo tiempo, y sin así pretenderlo, hizo propicio el ambiente para que después de su muerte los nacionalismos que él había controlado con mano dura se extendieran por toda Yugoslavia desencadenando una guerra civil que dejaría terribles consecuencias y que demostraría al mundo la ineficacia de la Comunidad Europea por resolver asuntos de su competencia que, al mismo tiempo, también habían propagado.

Ante la terrible situación se empezaron a crear diversas propuestas de paz, pero sólo fue el ex secretario de Estado estadounidense, Richard Hoolbroke, quién logró que se firmaran los Acuerdos de Dayton en el año de 1995.

Así, la lejanía y al mismo tiempo la cercanía de esa triste realidad de la historia reciente de Europa y del mundo, nos involucra como testigos presenciales, porque gracias a los medios de comunicación tanto impresos como electrónicos, los que estamos de este lado del océano en algún momento observando los telediaros nos sentimos impotentes al ver morir a tanta gente inocente.

Gracias a la palabra escrita y haciendo uso de la crónica histórica en la que se puede hablar lo más fielmente posible, con base en todo lo documentado, de lo ocurrido en Yugoslavia, este trabajo da cuenta de la guerra civil que precedió a su desintegración, así como de los hechos históricos que han sido claves en los anales de la vida de ese conflictivo país para así entender, por medio de su pasado, su presente y quizás su futuro inmediato.

CAPÍTULO

I

YUGOSLAVIA, PAÍS DE LOS ESLAVOS

“Los Balcanes producen más historia de la que consumen”

Winston Churchill

En 1990 se inició la guerra en Yugoslavia, una guerra que ya se venía venir; era la muerte anunciada de una nación que había mantenido su unidad durante más de 40 años.

Muchos fenómenos a su alrededor provocaron lo que sería una desgarradora lucha que, exacerbada por nacionalismos a ultranza, provocó su desmembramiento. El término de la guerra fría, el derrumbe del bloque socialista de los países de Europa del Este y la muerte del mariscal Josip Broz Tito, provocaron el derrumbamiento de la República Socialista Federal de Yugoslavia que había mantenido su unidad nacional, étnica, cultural y religiosa desde el término de la Segunda Guerra Mundial y hasta 1980, año en que Tito murió.

La guerra civil precedió a la declaración de independencia de Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina.

Pero, ¿cómo surgió como nación y dónde se ubica geográficamente la ahora llamada ex Yugoslavia?

Se ubica al Este de Europa en los Balcanes, limitando políticamente al norte con Austria y Hungría, al este con Rumania y Bulgaria, al sur con Grecia y Albania y al oeste con Albania, el mar Adriático y en breve trecho con Italia. Está rodeada de montañas a las que se denomina Alpes Dináricos y Alpes Eslovenos de estos últimos nacen los ríos Danubio y Dravinja que a su vez desembocan en los mares Negro, Egeo y Adriático que rodean el territorio yugoslavo.

A lo largo y ancho de esta nación crecen otros ríos no menos importantes como el Drina y el Bosna,

que al igual que las enormes montañas y verdes valles han sido testigos mudos de la historia de aquel país que ha sufrido invasiones, luchas, guerras y conocen mejor que nadie las epopeyas de los pueblos eslavos provenientes del norte que se establecieron en esa zona a mediados del siglo VII. Aquí es importante hacer mención que en la *Gran Enciclopedia Universal QUID* se señala que “los eslavos meridionales estaban compuestos por los eslovenos, los croatas y los serbios, eran una rama meridional del pueblo eslavo y se establecieron, entre los siglos V y VI, en los Alpes orientales, la cuenca del Danubio, los Balcanes y hasta el Peloponeso. Absorbieron a los antiguos pueblos greco-ilirios y fueron,

a su vez, objeto de grandes luchas para dominarles entre los germanos, húngaros, venecianos y griegos". Lo anterior dio como resultado una gran cantidad de grupos étnicos, muchos de ellos se comunicaron con otras culturas y preservaron sus tradiciones y costumbres por grandes periodos de tiempo. Sin embargo, mantenían alianzas entre sí para luchar contra los poderosos ejércitos de Constantinopla, Venecia, Hungría y Bulgaria.

Siendo estos pueblos principalmente agrícolas, la rica hidrografía de la zona fue importante para su desarrollo, los ríos Sava y Morava abastecían las áreas de cultivo.

Durante la edad media los grupos de eslavos se repartieron en cinco diferentes extensiones; los eslavos ocuparon los valles del Río Sava en la zona de Eslovenia; los croatas en la parte media de ese mismo río en Croacia y adoptaron como su capital a la ciudad de Zagreb; los bosnios se establecieron en las montañas cerca de los ríos Urbas y Bosna de quienes la capital fue Sarajevo. Los serbios se establecieron en las montañas del río Ibar y los montenegrinos se ubicaron al sur de los Alpes Dináricos.

El establecimiento de esas tribus, que vivían en clanes integrados por varias familias formando así vigorosos lazos familiares, determinó la distribución que se conoce en la actualidad de esos grupos culturales; sus costumbres, tradiciones, religión y lenguas traídas por los eslavos predominan hasta nuestros días. Cabe mencionar que al ser una nación multiétnica predominan varios dialectos como el búlgaro, serbo-croata, esloveno, macedonio, albanés, entre otros.

Más tarde, durante las grandes conquistas del Imperio Bizantino y el Imperio Otomano, la visión geográfica y las características culturales cambiaron orillando a los pobladores a emigrar nuevamente.

La creciente islamización durante el periodo de invasión turca fue la causante de la dominación musulmana, en cuanto a población se refiere; en la región de Bosnia y no sólo allí sino en varias partes de Yugoslavia, las hermosas mezquitas adornan las ciudades sobresaliendo entre otras muchas

construcciones que dan testimonio de las diversas influencias a las que fue sometida esa región balcánica.

En religión, los imperios también dejaron ver su efecto, los cristianos ortodoxos y el islamismo predominaron en Bosnia-Herzegovina y en las zonas donde se asentaron los serbios; por su parte, el catolicismo romano predominó en Croacia. Todo lo anterior aunado a otras circunstancias, hacen de esta región histórica y geográficamente vulnerable al nacionalismo y a todo lo que ello conlleva.

Siendo la religión parte importante de la cultura y tradición entre los grupos étnicos que habitan en la región yugoslava, constantemente ha sido el pretexto de pugnas, principalmente, entre croatas y serbios. Los primeros son católicos romanos y los segundos ortodoxos, la historia de esta nación ha demostrado que la religión, las diferencias culturales y la gran necesidad de identidad nacional han hecho de la zona un punto crítico de conflictos.

Al final de la ocupación otomana, los musulmanes fueron expulsados de Serbia, los cristianos se levantaron en armas despertando así la vulnerabilidad de los musulmanes bosnios. Tomando de pretexto lo anterior Rusia y Austria intervinieron en el conflicto calificando su acción de “protectora de los intereses cristianos en los Balcanes”.

En 1876, Serbia y Montenegro declararon la guerra al imperio otomano y dos años más tarde, después de sangrientas batallas, cuando se dio por finalizado el enfrentamiento; el Congreso de Berlín, a fin de contener la influencia de Rusia, optó por entregar temporalmente el territorio de Bosnia-Herzegovina al imperio Austro-Húngaro. De principio, lo anterior fue conveniente para Bosnia porque tuvo un desarrollo importante en lo que a infraestructura se refiere, el imperio construyó vías férreas y la red de carreteras, el progreso minero e industrial también se incrementó considerablemente y la creación de centros educativos también fue importante.

El crecimiento de Bosnia-Herzegovina trajo como consecuencia movimientos nacionalistas en Croacia, Serbia y en todo el resto de Yugoslavia, católicos y ortodoxos comenzaron a identificarse a sí mismos

como “croatas” y “serbios”, en el sentido peyorativo de la palabra, haciendo marcadas diferencias entre esas dos etnias. Es importante recalcar que hubo y todavía hay una patente y cerrada correlación entre la identidad étnica y la filiación religiosa.

Al mismo tiempo, los intelectuales de origen musulmán hicieron campaña a su favor por encima de las instituciones islámicas de Bosnia convirtiéndose así en representantes de la comunidad islámica.

Al iniciarse el siglo XX, en la primera década para ser exactos, “las organizaciones nacionales” de musulmanes, serbios y croatas funcionaron como embriones de partidos políticos y en octubre de 1918, el nacimiento nacionalista se hizo más fuerte.

El resentimiento provocado por el anexo de Bosnia al Imperio Austro-Húngaro puso en efervescencia los sentimientos nacionalistas entre serbios y eslavos del sur, grupos de revolucionarios y sociedades secretas se dedicaron a exaltar las reglas de los Habsburgo. La tensión desencadenó en lo que se conocería como la primera guerra de los Balcanes en el año de 1912; Serbia se expandió llevando a las fuerzas turcas, que todavía estaban en una parte de Yugoslavia, fuera de Kosovo, Novi Dazar y Macedonia. En mayo de 1913 el jefe militar de Bosnia declaró estado de emergencia disolviendo el Parlamento y cerrando las asociaciones culturales.

Ante tal situación, el heredero al trono Austro-Húngaro, el archiduque Francisco Fernando, viajó imprudentemente a Bosnia a una revisión de fuerzas militares, aprovechando la visita un joven de la organización Mlada Bosna perpetró un ataque contra el archiduque asesinándolo el 28 de junio de 1914 en Sarajevo. El Imperio declaró la guerra a Serbia precipitando la Primera Guerra Mundial.

Aquí se cierra un capítulo en la historia de la ex Yugoslavia. Después de la primera gran guerra se construyó lo que algunos analistas e historiadores han llamado la primera Yugoslavia.

Después del conflicto bélico se disolvió el Imperio Austro-Húngaro y al mismo tiempo la unificación creció entre los políticos eslavos quienes vivían, hasta ese momento, bajo la autoridad de los Habsburgo en Croacia. Cuando la monarquía se colapsó y los ejércitos serbios y croatas avanzaron a

Croacia en el año de 1918 se votó para romper relaciones con Austria y Hungría declarando la unificación de Croacia, Dalmacia y Eslovenia y por ende su independencia. Asimismo, se anunció la incorporación de Croacia al estado eslavo y transfirió su poderío al Consejo Nacional de Eslovenos, Croatas y Serbios en Zagreb, su capital.

En ese mismo año, representantes del Consejo Nacional, el Comité Yugoslavo y el gobierno serbio firmaron en Ginebra, Suiza la declaración del establecimiento del estado Eslavo con un gobierno que tomaría las decisiones bajo la Asamblea Constitucional.

Más tarde, los delegados del Consejo nacional nombraron como regente de Serbia a Alexander I y autodenominaron al nuevo estado "El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos", lo anterior representó la expansión hegemónica serbia.

Bajo la dictadura de Alexander I, quien intentó anular las divisiones nacionales con un nuevo y supranacional patriotismo simbolizado por el nombre de Reino Unificado de Yugoslavia, las fronteras internas del país se redibujaron ignorando las divisiones históricas. Así comenzó una nueva etapa de dominio burgués en el que el régimen político era el de la monarquía constitucional, pero no parlamentaria, así en 1932 el sistema de gobierno autoritario impuso la implantación del Partido Nacional como una opción política.

El nacionalismo croata y la oposición del sistema estatal no fue erradicado por la política de unitarismo ~~y represión contra aquellos que se organizaban para protestar por sus derechos, cualesquiera que éstos fueran.~~ Consecuencia de lo anterior fue el asesinato de Alexander I.

El crimen fue cometido en Marsella por la asociación terrorista *utasha*, fundada por Ante Pavelic en 1934 con el apoyo del fascismo italiano. Los croatas creían que la solución estaba en la destrucción de Yugoslavia para así liberar a su pueblo.

Después del magnicidio se dio un vacío de poder; sin embargo, el hecho por sí solo no solucionó el conflicto. El Rey Pedro I tomó el poder siguiendo la misma línea de su antecesor.

No fue hasta la Segunda Guerra Mundial cuando en Yugoslavia se dio un cambio radical, que no precisamente benefició a los croatas o a cualquier grupo en específico. Las invasiones fascistas sufridas por el país fueron el detonante de una guerra civil que anunciaba lo que sería la segunda Yugoslavia.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN YUGOSLAVIA, LA POSGUERRA

En el contexto mundial se estaba dando auge a los militarismos nacionalistas, y las crisis económicas finalmente llevaron a sus representantes al poder en varios países, tal es el caso de Alemania con Adolfo Hitler.

Esto fue el antecedente de lo que sería la Segunda Guerra Mundial que se inició en 1939 con la ocupación alemana en Polonia.

Al declararse formalmente la guerra, Yugoslavia prefirió, de alguna manera, mantenerse al margen afirmando su posición de neutralidad; sin embargo, la invasión, ocupación y resquebrajamiento de esta nación precedieron al año 1941.

Alemania inició una campaña contra Yugoslavia en la que, explotando el descontento croata ante la hegemonía serbia sostenida antes del asesinato de Alexander I, se presentó a sí misma como libertadora e incitó a las fuerzas armadas a amotinarse.

En abril de 1941 los germanos e italianos declararon la independencia del Estado de Croacia, quien se ~~anexó a Bosnia-Herzegovina y parte de Dalmacia, pero las verdaderas intenciones del fascismo al~~ ocupar estos territorios eran expansionistas y de dominación.

En menos de 20 días los fascistas tomaron la capital yugoslava, Belgrado, y el rey y sus ministros huyeron exiliados a Grecia, los generales firmaron la rendición incondicional y la capitulación entró en vigor. Por otro lado, el gobierno también se adhirió al Pacto Tripartito colocándose así dentro del campo fascista.

En los territorios anexados se prohibieron los símbolos nacionales, los idiomas nacionales, los libros escritos en las lenguas de los pueblos yugoslavos y todas sus actividades culturales. Así comenzaron las migraciones y los desplazamientos de masas. A mediados de 1941 se dieron las primeras masacres en ciudades de Croacia donde el horror *utasha* dominaba a la sociedad asesinando a miles de serbios. Hubo deportaciones y concentración de ese grupo étnico en campos donde eran encerrados; uno famoso por los horrores cometidos ahí fue el de *Jasenovac*.

Los eslovenos también se vieron obligados a emigrar hacia Serbia, los judíos yugoslavos corrieron la misma suerte que los judíos del resto de Europa durante lo que más tarde sería conocido por la historia como el holocausto.

Fue en ese momento que el Partido Comunista Yugoslavo, bajo el mando de Josip Broz Tito, asumió su responsabilidad de resistencia que se convirtió en algo histórico por su condición de conductor de las masas yugoslavas hacia la liberación nacional y a la revolución socialista. De esta manera quedó demostrado que a diferencia de lo que ocurrió en otros países también ocupados por el fascismo, la resistencia serbo-croata se inició casi de inmediato.

Tito lideró y planeó estrategias de resistencia para luchar contra el horror de los *utasha* y del temible fascismo. Los croatas antifascistas fueron atraídos por el amplio frente popular y por el énfasis de su determinación nacional, al igual que los partisanos apoyaron la propuesta de reordenar a Yugoslavia como federación al término de la guerra.

Así se inició la primera guerra civil en Yugoslavia que se libró en las zonas rurales más atrasadas del país, en gran parte de Bosnia, Montenegro y Croacia. Los guerrilleros empezaron la resistencia armada contra los ocupantes del Eje con el fin de obtener el poder e imponer un nuevo orden social.

Cabe mencionar que en este conflicto hubo tres bandos que luchaban cada uno por sus propios intereses, estos eran los *utasha*, de origen croata y partidarios de los fascistas que se caracterizaban por ser un movimiento político militar utilizando métodos de terrorismo y sabotaje y que contaban con el

apoyo de los líderes religiosos croatas, de este bando también estaban el Domobran, las SS y el ejército regular del Estado Independiente de Croacia. Los *chetniks*, que no se diferenciaban en mucho de los *utasha*, eran conocidos por su marcada tendencia anticomunista, antiguerrillera y nacionalista, apoyaban al gobierno burgués en el exilio. El tercer grupo eran los partisanos comunistas quienes componían el movimiento multiétnico guerrillero.

Mientras tanto, los fascistas crearon un gobierno que les permitió desplazarse por los Balcanes, siendo ésta una de sus tantas estrategias. De esa manera surgieron el estado Croata Independiente, liderado por Ante Pavelic; el estado Soberano de Montenegro y el Comisariato de Serbia, por último la Macedonia Liberada. Pero ni estas ni otras muchas acciones fascistas replegaron la lucha civil; el llamado Movimiento de Liberación Nacional conjuntó la lucha armada con aquellas pugnas políticas y sociales que se estaban dando en el pueblo. La burguesía en el exilio comenzó a preocuparse, al igual que los colaboracionistas, ya que de ganar el movimiento perderían el poder que quedaría en manos del pueblo y todos aquellos serían acusados y juzgados de traición a la patria.

Ignacio González Janzen menciona en su libro *Yugoslavia; guerra de liberación (1941-1945)* que en el transcurso de la guerra civil “se desarrolló la lucha de clases que condicionó profundamente la evolución de la misma. La resistencia yugoslava no se conformó en torno a un frente policlasista, sino que tuvo una marcada orientación de clase. El Movimiento de Liberación Nacional se constituyó con base en la clase explotada de Yugoslavia”.

Esto conllevó a formular diversas formas de ataque, no sólo en los campos de batalla sino también en el plano político tomando medidas como la de remplazar la organización administrativa fascista alemana, que se regía a nivel regional, distrital y municipal, se establecieron, mediante elecciones democráticas, Comités Populares de Liberación a esos mismos niveles. Así quedó constituido el Comité Popular de Liberación Eslovenia y más tarde el Comité Central de Liberación Serbia.

Los comités tenían a su cargo la organización de la producción, el funcionamiento del comercio, el transporte y las actividades económicas vinculadas al movimiento, la administración pública, la vida cultural del pueblo, así como los servicios sanitarios y médicos.

Tuvieron como perspectiva principal la creación de un Estado democráticamente pleno, respetuoso de la igualdad entre las nacionalidades y promotora de la unidad fundada en los intereses de las masas trabajadoras.

“En 1942 surgió el máximo órgano, que en la práctica fue el primer gobierno revolucionario llamado Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (CALNY), las resoluciones que tomó dicho órgano al ser creado fueron las siguientes; fortalecer los Comités Populares de Liberación, consolidar las victorias militares, encargarse del abastecimiento del Ejército de Liberación Nacional de Yugoslavia e intensificar la guerra contra las fuerzas de ocupación”, así lo remarca Ignacio González Janzen.

La guerra de liberación concluyó en 1945, el 15 de mayo. En el territorio político, la lucha para lograr la consolidación de los logros de la lucha armada se prolongó hasta la institucionalización de las conquistas revolucionarias de la Asamblea constituyente de la nueva Yugoslavia.

Más tarde y contra todo presagio de los oponentes del movimiento, las unidades federadas de Yugoslavia avanzaron a lo que sería la construcción de un sistema de gobiernos regionales federados que serían la base de un nuevo Estado.

Estos gobiernos legislaban de acuerdo al interés, necesidad y expectativas de las masas y establecieron un nuevo sistema basado en la soberanía política del pueblo.

Bogdan Denitch señala en su libro *Nacionalismo y etnicidad* que “el modelo yugoslavo de socialismo fue un modelo comunista nacionalmente específico recién improvisado, muy diferente y no estandarizado”.

Por otra parte, a pesar de los intentos contrarrevolucionarios que presionaban a Gran Bretaña y Estados Unidos para que siguiera apoyando al gobierno exiliado y garantizar además el regreso del mismo, las negociaciones con el CALNY no fueron del todo favorables para los exiliados y los opositores del ya nuevo e inminente gobierno revolucionario.

En la tercera y última sesión del CALNY se constituyó la Asamblea Popular provisional convocando a las elecciones constituyentes. Después del estire y afloja con las potencias nacidas después de la guerra mundial, éstas tuvieron que reconocer formalmente el nuevo estado yugoslavo, así como a su gobierno.

El ya mencionado Ignacio González Janzen resalta que “las elecciones de la Asamblea Constituyente se desarrollaron con absoluta normalidad, el 11 de noviembre de 1945, ratificando el pueblo yugoslavo, democráticamente, su adhesión mayoritaria a la nueva Yugoslavia en marcha hacia el socialismo”.

Está por de más decir que el dirigente de ese nuevo Estado fue el mariscal Josip Broz Tito quien reorganizó al país en una federación de seis repúblicas: Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia, además de las provincias autónomas de Vojvodina y Kosovo. Así nació la República Socialista Federal de Yugoslavia.

CAPÍTULO

II

JOSIP BROZ TITO Y LA FEDERACIÓN YUGOSLAVA, UNA NUEVA PÁGINA EN LA HISTORIA DE ESA NACIÓN

“Cuando se matan niños sin motivo alguno, algo debe cambiar”

Iván Curcic

Uno de los personajes más importantes de la historia reciente de Yugoslavia y del mundo fue, sin duda, Josip Broz Tito quien fuera un revolucionario y hombre de Estado y que luchó como comandante supremo de los partisanos yugoslavos durante la ocupación nazi en su país.

El verdadero nombre de este personaje tan trascendental fue Josip Broz, el Tito lo adoptó después y hay varias especulaciones de su origen. Brian Hall en su libro *El país imposible*, señala que procedía de la manera en que repartía órdenes entre sus partisanos: “Tú haz esto. Tú esto. Tú esto, en serbo-croata, ‘Ti, to’”. Más tarde durante la guerra se rumoraba que había varios Titos, pues la palabra era un título que cada dirigente partisano adoptaba al morir su predecesor. Algunos otros decían que TITO eran las siglas de Third International Terrorist Organization (Tercera Organización Terrorista Internacional) ”.

El mismo Tito señaló que ese nombre provenía de la región de Kumoravec, cercana a Zagreb, en la frontera de Croacia-Eslovenia donde nació el 7 de mayo de 1892.

Creció en el seno de una familia humilde y campesina donde compartió su infancia y sus juegos con doce hermanos. Su padre era de origen croata y su madre era eslovena, a mediana edad fue aprendiz de cerrajero y en 1907 terminó su preparación y en esta época se unió al Partido Social Democrático de Croacia-Eslovenia en Zagreb.

A la edad de 18 años, ya era un joven alto y apuesto de rubios cabellos, se dedicó a trabajar en la metalurgia en un centro austro-húngaro y en otro alemán. Tres años más tarde, habiendo cumplido la ~~mayoría de edad, fue conscripto por el ejército del Imperio Austro-Húngaro en donde completó su~~ entrenamiento de oficial comisionado.

Al iniciarse la Primera Guerra de los Balcanes fue enviado a luchar contra Serbia en 1914, con la que no estaba de acuerdo y a la cual se opinía, le valió ser enviado prisionero a un campo de concentración en los Urales. Cabe mencionar, que al ser trasladado a Rusia fue gravemente herido y después de una larga hospitalización conoció la propaganda bolchevique que ya se empezaba a expandir por toda Rusia en aquel tiempo.

Josip Broz Tito permaneció en la vieja Rusia hasta que se iniciaron los primeros movimientos sociales y políticos que desembocaron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en la que participó abiertamente desde los llamados Días de Julio en San Petersburgo; más tarde se unió a la Unidad de Guardias Rojas de Omsk, Siberia.

Estando en esa fría y lejana ciudad conoció a su primera esposa, una mujer rusa a la que después de un breve pero intenso romance se unió en matrimonio. Por otro lado se adhirió formalmente al partido bolchevique, del que ya había sido miembro activo desde antes de la revolución. Desde la más temprana edad Tito estuvo influenciado por el comunismo de Marx y Engels, principalmente, pero “su aprecio al trabajo y su constante lucha lo formó ajeno al marxismo y a las ensoñaciones ideologizantes y a la frialdad de los burócratas profesionalizados a veces tempranamente sin vivir la lucha de clases como protagonistas reales”, así lo señala Alejandro Witker en su libro *Yugoslavia, historia y utopía*.

Josip Broz se casó otras dos veces, aunque no hay fechas ni lugares de cuándo lo hizo. Los rumores apuntan que tuvo muchas amantes y queridas, y que con ellas había engendrado docenas de hijos ilegítimos de los cuales nada se sabe.

Para el año de 1920 regresó a su nativa y muy querida Yugoslavia y se encontró con que su natal Croacia era parte del Reino de los serbios, croatas y eslovenos y pronto se unió al recién formado Partido Comunista de Yugoslavia.

~~Así empezó su carrera como militante comunista en el territorio yugoslavo, pero la nueva trayectoria~~ que estaba por comenzar como militante comunista, se vio truncada cuando el nuevo estado se pronunció en contra de las actividades comunistas; de esta forma perdió su trabajo en Zagreb. Teniendo ya una familia que sostener tuvo que trasladarse a una villa cercana para trabajar en un molino. Durante tres años desempeñó este nuevo oficio, cuando el PCY revivió en la clandestinidad Tito sirvió como funcionario local y regional y organizó su unión en Croacia y Serbia hasta 1927, año en que se unió al Comité directivo del partido y más tarde fue secretario del mismo.

Durante su nueva función llamó la atención de los comunistas rusos al emprender una campaña contra algunos funcionarios del partido denominado Línea de Zagreb. Posiblemente desde aquí se iniciaron los roces con Moscú, nadie sabía, hasta ese momento, que el próximo líder yugoslavo iba a dar muchos dolores de cabeza al concebir el socialismo de una manera distinta a como la concebían los precursores de la revolución rusa.

Los crecientes problemas que se estaban viviendo en Yugoslavia, el descontento social ante la opresión de las minorías y el creciente enriquecimiento de la burguesía apoyada por el Estado, aunado a los hechos ocurridos en el año de 1928, que terminó de alguna manera con la homogeneidad del país, al ser asesinados unos diputados croatas en el parlamento de Belgrado, lanzaron al pueblo a las calles a expresar su repudio contra las autoridades. Tito lideró tales manifestaciones y esto fue motivo para ser apresado nuevamente.

Durante el juicio, el propio Tito se defendió haciéndolo tan acertadamente y con excepcional coraje que se ganó la simpatía y el crédito de las autoridades del Partido Comunista Yugoslavo. Sin embargo, lo anterior no valió para que se salvara de visitar nuevamente la prisión y fue sentenciado a cinco años de encierro.

El término de la sentencia coincidió con el establecimiento de la dictadura real yugoslava, que fue promulgada por el rey Alexander I, quien ordenó detener los movimientos nacionalistas que se estaban forjando y que afectaban principalmente a los serbios.

La fuerte influencia del Partido Comunista Yugoslavo causó preocupación en el gobierno y éste se dedicó a perseguir y condenar con castigos más severos a los recibidos por Tito en alguna ocasión.

El partido fue recuperándose y pronto se estableció una nueva generación de militantes que en el año de 1940 fueron llamados a la sublevación por Josip Broz quien exhortó al pueblo diciendo: "Proletarios de todas partes de Yugoslavia: ¡a las armas!". Campesinos, obreros y las juventudes comunistas escucharon el llamado y fueron liderados por Tito en una batalla cruenta contra las fuerzas del fascismo

alentadas por Adolfo Hitler y apoyadas por los croatas, y en contra del gobierno burgués que mantenía oprimido y en la más indignante miseria al pueblo yugoslavo.

La ciudad de Belgrado había sido sitiada y bombardeada por los nazis y este fue el pretexto para que la gente se levantara en armas en una guerra civil que duraría casi cinco años.

En 1945, con el triunfo de los partisanos, el mariscal Tito formó la República Federal Socialista de Yugoslavia y mediante elecciones democráticas tomó el poder en noviembre de ese año para ser Presidente de esa nación en los próximos 35 años.

Tito era de carácter vanidoso y por esa razón utilizaba diversos uniformes que nadie más podía usar jamás. Tenía uno de gala color azul marino, el de color blanco era el de almirante y el más representativo, que como comandante supremo y Mariscal de Yugoslavia, sólo él podía usar, era el traje color azul real con fajín rojo.

TITO Y EL NUEVO GOBIERNO ORGANIZAN LA FEDERACIÓN YUGOSLAVA

El objetivo de Tito al crear la república era mantener la unidad de los estados que la conformaban: Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia, Eslovenia, Serbia y dos provincias autónomas, Vojvodina y Kosovo.

La federación y el nuevo gobierno optaron por una visión de socialismo que rechazaba la intervención de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, ya fuera en asuntos internos o externos.

Uno de los primeros pasos que dio el gobierno comunista yugoslavo fue el de nacionalizar las tierras, la industria, los servicios públicos y otros recursos; asimismo, inició el proceso de industrialización. También se introdujo un programa de servicios médicos que proporcionaban ayuda a mujeres embarazadas, niñas y niños; además, y como consecuencia de la guerra, la población sufrió de infecciones y enfermedades por lo que las personas que padecían algún mal fueron tratados

rápidamente para evitar epidemias y contagios, igualmente fueron tratadas las personas que padecían enfermedades mentales.

El poder político y económico de la burguesía fue suprimido, por lo que el gobierno exiliado no regresó jamás a Yugoslavia por temor a ser enjuiciado y en el peor de los casos sus intergantes podrían ser fusilados por considerárseles traidores.

Otra de las acciones que tomó el gobierno reciente fue separar a la iglesia del Estado, pero se mantuvo la libertad de cultos aunque la educación era laica y la organizaban los poderes públicos.

A pesar de que la nueva Yugoslavia se construyó bajo los dogmas socialistas, Tito se dio el lujo de vivir en una de las zonas más opulentas de Belgrado donde más tarde iba a codearse con las personalidades más importantes de aquella época, como embajadores y diplomáticos.

Por otro lado, y a pesar de que el nuevo gobierno permitió la libertad de culto, a todos aquellos que colaboraron de manera directa con los nazis, incluyendo a algunos miembros importantes de la Iglesia católica, fueron enjuiciados y sentenciados. Los sacerdotes de la congregación católica fueron perseguidos por su participación y apoyo a los *utashas* croatas que a su vez habían apoyado a los nazis; también fueron perseguidos todos los opositores del nuevo sistema de gobierno y aquellos comunistas que pretendían formar un modelo comunista a la usanza del comunismo soviético.

La nueva ideología predominante condujo a un conflicto abierto con las iglesias, que fue motivado por la negativa de separar del todo a la Iglesia del Estado y por la instauración del matrimonio civil.

Tito puso fin al progresivo conflicto entre las partes con la detención del sacerdote que abiertamente había bendecido y apoyado las acciones *utashas*, el arzobispo Stepinac, quien más tarde fue juzgado y condenado por crímenes de guerra. Este hecho en vez de mejorar la situación empeoró las relaciones Estado-Iglesia, pero en 1951 tras el acercamiento de Yugoslavia con el occidente se dejó en libertad condicional a Stepinac.

Otras de las razones por las que los enfrentamientos entre ambas instituciones se dieron fue, como señala Wolfgang Benz y Hermmann Graml en su libro, *Historia Universal Siglo XXI*, en el tomo titulado El siglo XX, “el conflicto estalló por dos cuestiones: La de la propiedad eclesiástica de tierras y la del juramento que los sacerdotes habían de prestar a la Constitución”.

Más tarde, al solucionarse las pugnas con la Iglesia, el Estado declaró, como ya se señaló, la libertad de cultos.

Al término de la Segunda Guerra Mundial se había creado la idea de formar una entente o especie de convenio entre los países balcánicos para mantener la unidad y la armonía entre los mismos; los más entusiasmados con esta concepción eran Belgrado y Sofía y por su parte Tito alimentaba la creencia de convencer a Bulgaria de pertenecer a las repúblicas federales de Yugoslavia.

Esta intención inquietaba al Kremlin que no admitía por motivo alguno que los gobiernos populares pactaran alianzas incompatibles con la política “monolítica” de la URSS.

Además de lo anterior, las políticas doctrinales de Tito no concordaban con las de Stalin; fue por esa razón que el dirigente ruso, al no estar de acuerdo con la independencia que demostraba Yugoslavia hacia esa nación, emprendió una serie de acciones que terminaron con la expulsión del Partido Comunista Yugoslavo de la Cominform.

Yugoslavia, al resistir las políticas intervencionistas de la URSS, sufrió boycotts económicos y provocaciones de tipo militar sobre todo en las fronteras.

Al romper con la Unión Soviética la industria que recién se estaba construyendo en Yugoslavia se vio severamente afectada porque difícilmente podría sobrevivir sin la ayuda de aquel país, y finalmente la ruptura afectó gravemente a la economía yugoslava teniendo consecuencias graves en lo social y lo político.

Con el pretexto de que Yugoslavia se estaba alejando del marxismo-leninismo, de su equivocada política agraria, por su tolerancia hacia los vestigios capitalistas, por su falta de autocrítica y su actitud

poco satisfactoria frente a la Unión Soviética, fue expulsada definitivamente del Cominform el 28 de junio de 1948. Ante tales afirmaciones, Tito envió rápidamente un telegrama a Stalin para reafirmarle su innegable adhesión al movimiento comunista.

Pero Stalin pretendía darle una lección a los otros países, llamados satélites de la URSS, con un mensaje bien claro: “aquel que se salga del aro será despedido sin honores y por el contrario tendrá limitaciones de la potencia socialista más fuerte”.

A pesar de las consecuencias, Tito se negó a entregar la libertad de su país y más aún a ser satélite de la potencia. Por otro lado, la economía del país se precipitaba ya que Yugoslavia comercializaba con los países de la Cominform y principalmente con la URSS. De esta manera, Yugoslavia se vio obligada a reorientar su política de comercio exterior convirtiéndose en socio importante de Gran Bretaña, Suiza, Austria, Italia y Alemania y por si fuera poco con el enemigo número uno del comunismo: Estados Unidos.

Además de las consecuencias económicas que tuvo la expulsión de la Cominform, todos los países integrados a este organismo retiraron a sus embajadores interrumpiendo así las relaciones diplomáticas con Yugoslavia.

Asimismo, las provocaciones de Stalin complicaron más el conflicto URSS-Yugoslavia, ya que el primero mantenía concentradas sus tropas en zonas fronterizas provocando así una inquietud permanente entre los dirigentes yugoslavos. Así continuaron las cosas, aún cuando había comenzado a llegar ayuda occidental de armamento a Yugoslavia en 1951 con la firma del convenio entre EU y la República Federal Socialista de Yugoslavia sobre suministro de armas.

A pesar de los intentos de Stalin por desprestigiar a Yugoslavia, el modelo yugoslavo de sociedad socialista se ganó gran respeto y admiración como polo opuesto al sistema stalinista.

Para el año de 1955 y tras la muerte de Stalin, las negociaciones para la reanudación de relaciones entre Belgrado y Moscú comenzaron con el proceso de deshielo entre ambas naciones y culminaron con la

visita de una delegación rusa a la capital yugoslava. Sin embargo, según declaraciones de Hungría, Polonia y Checoslovaquia en las que reconocían que la naciente desestalinización en la que el Kremlin reconocía a los estados y partidos de su órbita de influencia no era más que papel mojado.

Con lo anterior Tito perdió la confianza y dejó ver muy claramente que era libre en la determinación de exigir plena autonomía y respeto, rompiéndose de esta manera los intentos de reiniciar relaciones con la URSS. Pero esta vez el conflicto siguió otro cauce y las relaciones se fueron normalizando.

En la época en que Yugoslavia se mantuvo alejada de la URSS y por ende de la Cominform, inició una ofensiva cuyos lineamientos fueron hasta donde fuera posible neutralizar la cruzada antiyugoslava del Kremlin; abrir negociaciones económicas, políticas, financieras, comerciales y tecnológicas con occidente y crearse un espacio de relaciones con los países del tercer mundo, y para el año de 1961 Tito convocó a una conferencia de Jefes de Estado y de gobierno propiciando así la audiencia y vigencia de las relaciones internacionales naciendo así el movimiento de Países No Alineados.

Hay un aspecto muy importante de lo que fue la política social y económica de la República Federal Socialista de Yugoslavia y éste es el de la Ley de Autogestión.

Dicha ley fue muy criticada y condenada por Moscú y sus aliados y fue motivo también de los conflictos que Yugoslavia tuvo con la URSS y la Cominform.

Los yugoslavos se vieron envueltos en un nuevo sistema económico a partir del año de 1950, dando como resultado una nueva clase de sociedad socialista. A este sistema se le denominó “socialismo democrático o de mercado”.

Alejandro Witker, en su libro *Yugoslavia, historia y utopía*, explica claramente que “la autogestión obrera opera dentro de los lineamientos de los planes de la federación, las repúblicas y los municipios que señalan grandes objetivos para determinados períodos históricos. Funciona a través de la base de representación que los trabajadores mediante el voto designan al consejo obrero”.

La primera Constitución del pueblo yugoslavo conforma un artículo, el cuarto, que encierra la estructura económico social de la Yugoslavia socialista: “la base del sistema económico social de Yugoslavia lo constituyen el libre trabajo asociado a los medios de producción en propiedad social y la autogestión ejercida por los hombres de trabajo en la producción y la distribución del producto social en los organismos laborales y la comunidad nacional”. Lo anterior se explica en la exclusión de la explotación del hombre, la liberación del trabajo en el sector de la producción, realizada mediante la supresión de las relaciones del trabajo asalariado y en la autogestión ejercida por los obreros a escala de organismos laborales.

Entre los puntos que se destacan de la Ley de Autogestión Obrera está el de que las empresas confiarán bajo supervisión estatal a la gestión de los obreros y empleados que trabajan en ellas. La remuneración de los empleados será según los beneficios de la misma; una parte será entregada al Estado y otra a la colectividad local, un punto importante aquí es el de que los sindicatos tienen una influencia limitada.

Por otro lado, las reformas a la tierra proponían que el límite de propiedades de cultivo era de 35 hectáreas, incluyendo las propiedades de la Iglesia. Las tierras estuvieron dispuestas junto con aquellas que fueron suprimidas a las minorías alemanas y fueron turnadas a las granjas estatales o a las cooperativas productoras de la tierra, se garantizó así el flujo de alimentos y se regularon los precios y el sistema de liberación de los mismos fue obligatorio para los campesinos.

~~Con la política autogestionaria, en la década de los 50's las transformaciones culturales alcanzaron~~ exitosos resultados. La economía creció a pasos agigantados, el turismo se elevó, la manufactura y la fabricación de textiles tuvo gran auge, así como la ampliación del mercado extranjero. Además, dicha política representaba la iniciativa de desarrollo de empresas con autoridades locales y la descentralización de la estructura bancaria.

En Yugoslavia hubo tres reformas constitucionales y mediante la nueva sociedad las políticas económicas y sociales fueron evolucionando. El sistema yugoslavo constó de tres nuevos niveles de

gobierno, las comunidades, las repúblicas y la federación. Asimismo, el Partido Comunista Yugoslavo adoptó el nuevo nombre de Liga Comunista Yugoslava.

La Constitución de 1963 reforzó la autogestión y extendió a las organizaciones de servicios sociales, a la industria y a la administración pública. Estas reformas dieron como resultado nuevas medidas económicas llevando al país hacia “un mercado socialista”, aboliendo así el control de precios y llevó a las empresas a tener una mayor competitividad.

Bajo la Constitución de 1974, la asamblea de Comunidades, repúblicas y provincias autónomas se constituyeron en tres cámaras, la Cámara de Trabajadores Asociados, formada por delegaciones que representaban organizaciones de obreros; la Cámara de Comunidades Locales constituida por ciudadanos que representaban los distritos electorales; y la Cámara Sociopolítica que fue constituida por la Alianza Socialista de Trabajadores de Yugoslavia, la Liga Comunista, Uniones de Comerciantes, organizaciones de veteranos de guerra, mujeres y jóvenes.

Anteriormente, en el año de 1971 se había establecido una presidencia colectiva en el ámbito federal por si acaso llegaba un eventual retiro de Tito de la actividad política.

Las repúblicas y provincias autónomas tuvieron, a partir de que la autoridad del gobierno federal fue renovado y redefinido, más responsabilidades. Estas fueron de tipo fiscal, principalmente; sin embargo, la seguridad interior y la política exterior continuaron estando bajo la supervisión y responsabilidad federal, además siempre tuvo el control para mantener así la unidad de Yugoslavia.

Para el año de 1976 se puso en marcha la Ley de Labor Asociada que con la participación individual en la sociedad yugoslava de las organizaciones de trabajadores permitió incrementar los empleos.

Pero no todo era positivo dentro de la forma de gobernar, la creciente emigración del campo a las zonas urbanas provocó una sobrepoblación en los suburbios de las principales ciudades provocando problemas graves en los costos de las viviendas, principalmente.

Rápidamente el gobierno comenzó a construir grandes complejos habitacionales de apartamentos en las afueras de las ciudades, pero no fue suficiente.

Los trabajadores tenían que anotarse en listas de espera para recibir un departamento de interés social y a veces tenían que esperar por mucho tiempo. Para solucionar lo anterior, los departamentos fueron compartidos por dos y hasta por tres familias. Tenían que hacer turnos para utilizar los baños, las cocinetas, el comedor y tenían que dividirse las recámaras, además el espacio se volvía tan reducido que apenas tenía cada familia lugar para poner sus pertenencias, lo anterior provocó que en las familias que habían compartido un departamento nacieran odios y rencillas que no se olvidaron con el tiempo.

Tito poseía gran cantidad de propiedades por todo lo largo y ancho del país, el más importante de esos bienes se encontraba en la colina de Topcider, en donde ocupaba la parte más alta de la misma y a la que llamó la Casa de las Flores.

Asimismo, Tito acopió chalés, yates, antigüedades y castillos, además de todos aquellos regalos que eran recibidos en cada visita diplomática.

Otro problema que vale la pena destacar durante el gobierno del mariscal Tito fue el movimiento de estudiantes que comenzó en Belgrado en junio de 1968 y que terminó con una huelga de estudiantes y profesores de la universidad de la capital yugoslava. Más tarde se unieron a ese movimiento los alumnos de las universidades de Nis, Sarajevo, Ljubana, Zagreb, Titograd, Split, Rijeka, Maribor, Novi Sad, Cacak, Kragujevac, Mostar y Zrenjanin.

Los estudiantes luchaban por la instauración del régimen socialista que, como lo señala Nebojsa Popov en el libro *El socialismo yugoslavo actual*, “consistía en la socialización de la economía y de la política; la instauración del poder de la clase obrera a todos los niveles de la sociedad global; control democrático público de las actividades de los órganos del poder y de los medios de comunicación de masas y la abolición del carácter de clase del sistema de enseñanza superior”.

Además del movimiento social que representaron los universitarios, en los años de la posguerra hubo conflictos que expresaron posiciones independientes que al realizar acciones directas eran violentamente reprimidos. En el caso del conflicto estudiantil, con el que la Liga Comunista Yugoslava estaba de acuerdo fue reprimido sutilmente utilizando los medios de información desprestigiando al movimiento.

Las pugnas iniciadas en Belgrado estaban lideradas por Mijalko Todorovic y Alexander Rankovic, que ocupaban los cargos de asuntos económicos y seguridad interna, respectivamente, el segundo fue depuesto de su cargo al ser acusado de agitar a los estudiantes.

A pesar de todo, los conflictos no duraron mucho ya que en el mismo mes en que se inició fue concluido. Nebojsa Popov manifiesta que “la disolución, que era el fruto de una manipulación más o menos sutil del movimiento estudiantil de junio fue seguida según la línea de poder por un esfuerzo perseverante por borrar sus huellas e impedir su eventual reanudación. Se rompieron enseguida las formas de autoorganización (comités de acción); luego se impugnó el carácter particular de los programas estudiantiles para prohibir después los periódicos y revistas de los estudiantes y de la juventud y reemplazar o modificar las redacciones”.

En 1970 se reanudó en el mes de octubre otra huelga en la Universidad de Belgrado poniendo de relieve uno de los dilemas fundamentales del socialismo contemporáneo. Al mismo tiempo se dieron ~~otros conflictos de tipo social y político tales como los problemas nacionalistas que trajeron~~ consecuencias en el terreno económico.

En Eslovenia, una de las repúblicas más prósperas económicamente, se dieron movimientos obligando a la Liga Comunista Yugoslava a valorar un control del partido más fuerte en la federación; lo mismo se dio en Croacia.

Ambas repúblicas se oponían a Serbia y al extenderse el conflicto se adoptó una posición nacionalista que sería reconocida como la “Primavera de Croacia”. La amenaza de seccionismo fue usada para lograr

cambios en toda Yugoslavia, los reformadores croatas fueron purgados en 1972. Sin embargo, tuvieron una victoria y ésta se dio cuando el proceso de revisión constitucional comenzó en 1963 para favorecer a las repúblicas que ahora tendrían más responsabilidades y una mayor libertad.

El nacionalismo y las ideologías predominantes del momento fueron rechazadas, pero el costo de la fortaleza recién adquirida por las repúblicas que aspiraban a tener un mayor interés hacia sí mismas haciéndose más patente con los años ya que unas repúblicas fueron quedándose rezagadas en el campo económico, principalmente, propiciando esto que otros conflictos se fueron agregando a los que originaron lo anterior, tales como el crecimiento de la población urbana, el nacionalismo siguió latente aunque adormilado por un par de décadas.

Al morir Tito, la república se gobernó por medio de una presidencia colectiva que representaba a todas las demás; más tarde fue renovada la política de autogestión por asociaciones laborales. Poco a poco la federación que había mantenido su crecimiento y desarrollo industrial así como su hegemonía se fue derrumbando hasta acabar en 1991 con lo que algunos han llamado la segunda Yugoslavia.

Josip Broz Tito dejó de existir el 4 de mayo de 1980 a las tres de la tarde, todo el pueblo lloró su muerte. Cada cuatro de mayo exactamente a la hora en que había muerto sonaban las sirenas antiaéreas por todo el país, se paraba el tráfico, los peatones detenían su andar, los niños dejaban de jugar. El país entero guarda tres minutos de silencio. Con el tiempo las sirenas dejaron de sonar y el mito de la unidad cultural, étnica, política, económica, social y religiosa se fue resquebrajando y poco a poco la gente dejó de guardar el luto que parecía eterno. Cada vez con más vertiginosidad los retratos de Tito fueron desapareciendo de las calles y de los edificios públicos.

La Casa de las Flores fue por muchos años el museo que recordaba la vida del muy querido mariscal, donde además descansaban sus restos mortales custodiados por cuatro hombres que vestían uniformes similares a los que Tito usó en vida. Dentro de ese museo se podían presenciar diversos aspectos de la vida del mariscal, así como leyendas un tanto macabras que más bien parecían rumores, como lo

describe Brian Hall en su libro *El país imposible*, al señalar que “se había hallado una vieja tumba en Vojvodina en la que estaba escrito: JOSIP BROZ. Algunos concluyeron que el auténtico Josip Broz había muerto en la guerra y que este Tito era un sustituto, un impostor. Otros dijeron que este Tito era en realidad un ruso, quizás porque Tito hablaba un dialecto del croata bastante raro”.

De cualquier manera, con la muerte de Tito una parte de Yugoslavia murió con él y con el pasar de los años no sólo fue una pequeña porción, fue el derrumbe de una nación que se había gobernado por el socialismo de autogestión ideado por un hombre que creyó en las utopías pero que éstas, para desgracia del pueblo yugoslavo, terminaron en una abrupta pesadilla. Con el despertar de un sueño prolongado protagonizado por una persona que sin reservas tuvo fe y esperanza en una Yugoslavia unida y que así logró mantener la homogeneidad cultural, étnica, religiosa, cultural, política, social y económica, estaba a punto de comenzar una nueva y triste página en su historia que a la vez parecía repetir los esquemas y los protagonistas de aquellas batallas que se habían librado a través del tiempo en repetidas ocasiones en lo que muy pronto sería la ex República Federal Socialista de Yugoslavia.

CAPÍTULO

III

EL DERRUMBAMIENTO DE UN PUEBLO, FIN DE LA “HERMANDAD Y UNIDAD” DE TITO

“Podemos vivir tres meses en un refugio, protegernos durante varios meses, pero no podemos obsesionarnos toda una vida”.

Amelia Boziderke

A partir de 1980 se empezaron a dar en Yugoslavia las condiciones previas a lo que sería su posterior resquebrajamiento; sin embargo, dichas condiciones ya se venían dando desde las dos décadas anteriores. El creciente auge de los nacionalismos aunado a los mismos problemas internos y externos por los que atravesaba la región y sus alrededores desencadenaron una serie de acontecimientos que desembocaron en la muerte de una nación que por siglos había pretendido mantener la “Hermandad y Unidad” entre sus pueblos.

Durante más de 30 años se estuvieron dando las condiciones para que la desintegración yugoslava se diera con un fallido éxito, por las consecuencias que trajo consigo. Sin proponérselo Tito alentó y hasta participó para que dichas condiciones se fueran gestando poco a poco y que durante tanto tiempo estuvieran aletargadas pero tarde o temprano tuvieron que despertar de un hermoso y cándido sueño a una cruel, sangrienta y fatídica pesadilla. Simples palabras que en su tiempo el gobierno comunista yugoslavo pudo mantener bien enterradas como nacionalismo, etnicidad y etnocentrismo, religión, etcétera.

E.K. Francis, citado por Pedro Ramet en su libro *Nationalism and Federalism in Yugoslavia* señala que “el nacionalismo puede ser entendido como una afectividad colectiva que alza a la nación como valor supremo y representativo que domina los principales principios de la organización social. Es como la etnicidad politizada”.

En Yugoslavia el partido comunista tuvo la esperanza de borrar los sentimientos nacionalistas, no sólo de los grupos más definidos sino también en todo ese conglomerado de culturas sueslavas. Pero Serbia recayó en su antiguo rol del “gran hermano”.

Ante esa situación todos aquellos que no eran serbios se sintieron amenazados. No sólo por el hecho de que ya hubiera habido un periodo en el que los sentimientos nacionalistas serbios iban dirigidos a la creación de la gran Serbia, sino también porque ya sea Serbia o Yugoslavia, ese modelo era aborrecido por los elementos y políticas regionales que definían al federalismo. Cabe hacer mención de que las dos

veces que las regiones que conformaron Yugoslavia se unieron para tal fin, lo hicieron no porque quisieran compartir un país, una bandera, un himno nacional, etc., sino porque la situación en ese momento era la propicia para unirse y tener más poder económico territorial y de protección de unos a otros contra las imperios que amenazaban sus riquezas territoriales. Sin embargo, el chovinismo serbio sobrevivió y fue acogido con agrado por la Liga Comunista Serbia, que lo veía como un mal necesario y que a fin de cuentas en algún momento podría ser útil.

El nacionalismo se convirtió en un fenómeno real en Yugoslavia y sus manifestaciones fueron las más variadas, un ejemplo de ello fueron los eventos deportivos que funcionaron como chispa de acción que posteriormente prendió odios interétnicos.

Las competencias entre serbios y croatas en partidos de basquetball y football soccer fueron usados frecuentemente para incendiar los ánimos de ambos grupos.

A la vez viejas canciones patrióticas resurgieron entre ambos bandos; aquí cabe mencionar que personajes como Slobodan Milosevic, actual Presidente de la nueva Yugoslavia, al tener el poder supremo sobre los medios de comunicación, los utilizó para difundir, sobre todo por la televisión, esas romanzas que terminaron calando en gran parte de la población:

“Por cinco siglos,
los serbios han soportado la esclavitud

~~glorificando el nombre de San Sava.~~

San Sava ama a los serbios

E intercede por ellos con dios.

¡Cantad, serbios,

y repetid tres veces esta canción!”

El verso anterior ha sido extraído del libro de Juan Goytisolo titulado *Cuaderno de Sarajevo*.

Pero los croatas no se quedaron atrás. De repente ya no era las fotografías de Tito las que se veían por doquier, ahora el nuevo símbolo era la *sahovnica*, el escudo de armas medieval de Croacia que no era tan nuevo ni reciente ya que había sido usado por los *utashas* en la Segunda Guerra Mundial. Ahora los serbios tenían un fundamento para su temor hacia los croatas fascistas que pronto, según los primeros, los perseguirían hasta exterminarlos como lo habían hecho en la Segunda Guerra Mundial.

Ambos grupos empezaron a pelear entre sí haciendo uso de reportajes tanto televisivos como escritos sobre las matanzas ocurridas durante la ocupación nazi entre *utashas* y *chetniks* dando a conocer ambos grupos las cifras de muertos, en campos de concentración, que más les convenía para fomentar el miedo entre la población y a la vez el odio y la repugnancia hacia el bando contrario. El tema de los telediarios consistió en presentar cada noche historias de testigos presenciales de campos de concentración como el de Jasenovac donde murieron serbios, judíos, gitanos, musulmanes y croatas que se oponían al régimen fascista. Los serbios, parecía ser, se habían olvidado de aquellos hechos pero la realidad era otra y el momento de tomar venganza había llegado.

Por otro lado, los prejuicios étnicos impidieron las migraciones interregionales provocando que en cada una de las repúblicas se fueran acrecentando los odios entre aquellos que no pertenecían al mismo grupo. La república más homogénea es Eslovenia, aquí el 90% de la población es de origen esloveno y por el contrario Bosnia-Herzegovina cuenta con una población mixta, siendo la mayoría musulmanes, serbios y croatas, en ese orden, y otros grupos que representan porcentajes más bajos en la población de esa región.

Yugoslavia es un estado multiétnico, donde los problemas sociales han sido calladamente expresados de manera diferente, una nación que se ha definido a sí misma como heterogénea o en todo caso como estado binacional. Las políticas siempre fueron esencialmente diferentes de las de una nación-estado y esto contribuyó a que en un momento dado ese estado-nación ya no fuera viable.

Además del interés de cada grupo que tuvo diferentes tendencias, aunque todas ellas iban dirigidas a seguir a cada uno de los líderes republicanos; esto llevó a esos grupos a mantener problemas intercomunitarios impidiendo así la viabilidad en el sistema federal como mecanismo de regulación de conflictos, ya que cinco de las seis repúblicas, Serbia, Croacia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro, fueron creadas con base en su mayoría étnica.

Cabe señalar, antes de adentrarnos en el problema de la etnicidad y el etnocentrismo, que las divisiones entre las regiones yugoslavas se pueden definir como económicas, culturales, religiosas, lingüísticas, raciales y regionales.

“En la actualidad la etnicidad es entendida en dos sentidos con características que la distinguen y definen como un grupo de gente que posee un lenguaje común, una conciencia de existir en un grupo, un sentimiento de pertenecer a un espacio territorial y algunas veces también poseen una religión en común. Responden a la respuesta subjetiva de identidad colectiva como un fenómeno de pureza en la conciencia de ese grupo”, así explica en términos generales lo que es la etnicidad el autor ya antes mencionado, Pedro Ramet.

Por otra parte, menciona que “el etnocentrismo puede definirse como una orientación de actitud que se inclina a condenar la cultura, el lenguaje y las costumbres de otro grupo étnico tratándolo como inferior y equivocado. El etnocentrismo refuerza los estereotipos de ambos, del propio grupo y del otro”.

Lo anterior ejemplifica y define a la perfección a los grupos yugoslavos, es decir aquellos que habitan esa región, ya que muestran tendencias importantes a estereotipar a los grupos que divergen del suyo propio.

Por ejemplo, los croatas tienen una imagen de sí mismos llena de halagos y señalan que ellos aman la justicia y la paz, el amor hacia la nación y se consideran los más occidentalizados del país.

Los serbios dicen de sí mismos que poseen un carácter heroico y definen a la nación serbia como el guardián de Yugoslavia. Asimismo, los croatas piensan que los serbios se definen por su carácter

expansionista y arrogante; por su parte, los serbios describen a los croatas como pasivos, tímidos y cobardes, los consideran traidores y subversivos por colaborar con extranjeros.

Los eslovenos se consideran superiores, ordenados, eficientes en el trabajo y se definen como personas limpias, pero a la vez se sienten inferiores en cuanto tradiciones e historia y a la posesión de un Estado independiente. Por otro lado, tienden a señalar a sus vecinos yugoslavos como ineficientes por hacer mal uso de los recursos naturales, y ven al resto de la población yugoslava como antisocial y enemiga.

Lo anterior demuestra cómo el etnocentrismo se encuentra fuertemente arraigado y se refleja de formas variadas, en la fuerte tendencia de manifestar sus reservas hacia los “contrarios” o de realizar actividades importantes en las que involucran a miembros del mismo grupo étnico o de lengua, es decir los croatas se casan con croatas o los serbios con serbios y así sucesivamente, esto empezó a ocurrir en mayor medida a partir de la ausencia de Tito. Sin embargo, en el caso de serbios y croatas comparten una misma lengua y es por esta razón que el casamiento entre estos dos grupos fue más frecuente.

Tanto serbios, croatas, eslovenos, macedonios, albaneses, montenegrinos, húngaros, italianos, musulmanes y rumanos eran considerados ciudadanos yugoslavos y en todos los casos anteriores se hace una distinción entre ciudadano y nacionalidad a la cual pertenecen, excepto cuando un niño nace de un matrimonio mixto, entonces tendrá nacionalidad yugoslava y a la vez será ciudadano yugoslavo, lo anterior obviamente sucedía en la Yugoslavia de Tito.

La multinacionalidad yugoslava tiene orígenes antropológicos, históricos y al mismo tiempo es el fundamento principal de la comunidad. Yugoslavia se organizó como un país multinacional; todas las naciones gozaban de iguales derechos políticos y culturales, tenían las mismas responsabilidades en cada comunidad. La expresión política de lo anterior se manifestaba en la Cámara de Repúblicas y Provincias de la Asamblea en donde se hacían consensos con los representantes de todas las naciones y nacionalidades para tomar decisiones.

Sin embargo, y pese a todas las buenas intenciones de mantener la heterogeneidad de la nación, las diferencias seguían haciendo mella en la sociedad yugoslava.

Pedro Ramet cita a R.V. Burks quien en el año de 1971 argumentaba que “Yugoslavia se caracterizaba por la polarización de sus provincias del norte que disfrutaban de economías comparadas a las de Austria, en cambio las provincias del sur tenían economías similares a las de países como Albania. Así, asociaba los profundos conflictos de los intereses regionales con diferencias de los niveles de desarrollo y definían al norte como Eslovenia, Croacia-Eslavonia, Vojvodina y Belgrado y al sur como Dalmacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro, Kosovo, Macedonia y Croacia a partir del sur del río Sava”.

Por otra parte, los del norte tienden a ser políticamente liberales, partidarios de la descentralización y opositores de programas que pretenden la redistribución de los recursos; los sureños son considerados como conservadores, parciales ante la centralización de las inversiones y hostiles ante cualquier indicio de doctrina de no intervención.

Otro factor que influye en los procesos nacionalistas y de etnocentrismo es sin duda alguna la religión, y Yugoslavia, siendo un país multiétnico, tiene como consecuencia la constante coincidencia con la lealtad religiosa de sus pueblos. Varios grupos étnicos son ortodoxos cristianos, los turcos y la mayoría de los albaneses y gitanos son musulmanes.

Lo anterior se debe a la dominación del imperio turco; durante este periodo el régimen permitió a los cristianos mantenerse a sí mismos pero a la vez realizó un programa de islamización “voluntaria”.

En Bosnia y Albania algunos grupos fueron convertidos al Islam, por lo que hoy en día son las áreas donde la religión musulmanes predomina.

Por su parte los croatas y eslovenos practican en su mayoría la religión católica romana. En algún tiempo la autoridad de la Iglesia tenía una alta jerarquía que fue rota por los católicos ultraconservadores en el año de 1945; así las prácticas religiosas fueron muy viciadas con la aceleración de la industrialización y la protección de los consumidores bajo el régimen comunista yugoslavo,

porque aunque éste permitió la libertad de cultos también reprimió en gran medida las manifestaciones masivas de la religión, es decir, las fiestas religiosas fueron prohibidas.

La maestra en relaciones internacionales, Margarita Álvarez Gutiérrez, señala que “durante el gobierno comunista la religión fue prohibida. Cualquier expresión externa de la religión está prohibida así que todo se mantuvo en privado a nivel de costumbres y a nivel familiar; los ritos y cualquier otro tipo de ceremonias sólo las podían hacer en sus casas. Entonces ese es uno de los puntos que hacen tan compleja la situación en Yugoslavia porque desde 1400, cuando ya estaba invadida por el Imperio Otomano toda esa parte de la península de los Balcanes quedó con una gran mezcla de la población musulmana con las poblaciones cristianas ortodoxas; entonces eso hizo que la situación se tornara más compleja. Muchos se convirtieron al islamismo exactamente para mantener ciertos privilegios políticos; entonces en cuanto llega Tito al poder lo primero que hace es prohibir la religión y todo se realizaba por medio de costumbres”.

Un ejemplo de la prohibición del régimen titista, lo describe Brian Hall en su libro *El país imposible*, donde señala que “la fiesta, llamada Ajvatovica, era particular de Bosnia. Estuvo prohibida desde 1945 a 1990 por ser una manifestación peligrosa de la conciencia nacional musulmana”.

Regresando a la situación etnocentrista que ha predominado en Yugoslavia en las últimas décadas, la religión ha jugado un papel importante en la manifestación de ese fenómeno, así serbios y croatas han vuelto al pasado recordando constantes competencias que giran en torno a la fe. La identificación de las Iglesias con los nacionalismos viene desde el tiempo de la ocupación otomana. A su vez las Iglesias ortodoxas han sido guardianes de la cultura nacionalista y no hay que perder de vista que durante la Segunda Guerra Mundial la Iglesia católica de Croacia apoyó las acciones de los *utashas* en contra de serbios y judíos.

Asimismo, entre las religiones predominantes de la región, catolicismo, islamismo y cristianismo ortodoxo, las diferencias son mínimas: Brian Hall explica que “en la iglesia católica romana los

creyentes se sentaban, mientras que en la mezquita y en la Iglesia ortodoxa había que estar de pie. Los católicos, a diferencia de los ortodoxos y musulmanes, no tocaban el suelo al rezar. No besaban iconos como los ortodoxos pero besaban sus cruces y los pies de las estatuas y la mano del sacerdote que repartía la comunión, a lo que todos los musulmanes renunciaban. Los católicos podían tomar la comunión en todos los oficios, mientras que los ortodoxos sólo la tomaban en ocasiones especiales y sólo después de ayunar y autopurificarse. Los musulmanes se purificaban antes de rezar, pero nunca comulgaban, cuando los católicos se santiguaban, primero se tocaban el hombro izquierdo, mientras que en la ortodoxa, había que tocarse primero el derecho. Los ortodoxos se santiguaban con tres dedos, los católicos, en cambio, empleaban toda la mano. Los ortodoxos cantaban todo el oficio, los musulmanes leían versos coránicos con una cadencia melódica, parecida al cantar y los católicos hablaban durante gran parte del oficio, aunque, de vez en cuando, entonaban algún cántico o canción”.

Por otro lado, la creciente experiencia xenofóbica y el recrudecimiento de los sentimientos nacionalistas entre los jóvenes durante los años sesenta, principalmente en Croacia y Eslovenia, fueron avaladas por la Iglesia, en ese caso la católica, demostrando así que los sentimientos nacionalistas se estaban sembrando en esas dos repúblicas bajo las líneas de las relaciones étnico-religiosas.

Otro aspecto que ha servido de pretexto para acrecentar la intolerancia ha sido la lengua o dialecto. En Yugoslavia, principalmente en Croacia y Serbia, así como los ciudadanos que pertenezcan a esas nacionalidades hablan el serbo-croata o croata-serbio, siendo éstas las divisiones de las lenguas eslavónicas, además del macedonio, esloveno, búlgaro, ruthenio, checoslovaco, así como las que no son eslavónicas, el albanés, húngaro, rumano, italiano y alemán.

La lengua se suele considerar como uno de los factores principales que determina una nación y en realidad lo es porque tras el surgimiento de los nacionalismos en lo que ahora es la ex Yugoslavia el conflicto en torno al idioma principal, como ya se mencionó, es el serbo-croata o croata-serbio. Sólo se diferenciaba en su alfabeto ya que el primero utiliza el alfabeto cirílico y el segundo el alfabeto latino.

Sin embargo, y en este caso, los croatas se han empeñado en buscar más diferencias, aunque éstas sean absurdas.

Dentro del croata-serbio hay un dialecto llamado estokavio que también es el que hablan la mayoría de los serbios y como explica Brian Hall, “los croatas intentan dividir el estokavio en tres subgrupos: el ijekavio, el ikavio y el ekavio. Los croatas explican que el ijekavio es una marca distintiva del croata y, el ekavio, una marca del serbio. Pero es absurdo, los serbios de la Krajina hablan ijekavio al igual que sus vecinos croatas que se están empeñando en matar. Los montenegrinos hablan una especie de superijekavio, al poner la vocal ije en más palabras que nadie, lo que los convertirá en supercroatas cuando son superserbios”. Y con estos breves, pero muy ilustrativos ejemplos cerramos la parte que corresponde a la lengua y como hasta este tema, que en otros lugares podría parecer insignificante o pasar desapercibido, en Yugoslavia es motivo de disputas incluso por el cambio de una letra. Zlata Filipovic narra en el libro *El diario de Zlata*, “Además de las cartas hemos leído el diccionario bosnio. No sé que decirte, Mimmy. Está lleno de palabras con una ‘J’, cuando hasta ahora eran faltas de ortografía.” Esta anécdota la cuenta Zlata durante ya empezada la guerra en Bosnia, el tres de mayo de 1993. Más adelante se explica que “en la pronunciación bosnia del serbo-croata, muchos fonemas se pronuncian con la ‘J’ castellana, pero tradicionalmente se transcribían como ‘KH’”.

Por otro lado, las cuestiones culturales, religiosas y étnicas no fueron las únicas causantes del resquebrajamiento de Yugoslavia; hubo factores internos y externos que obedecieron a los intereses políticos, económicos, expansionistas, geográficos y nacionalistas de unos cuantos que no tuvieron reparo en permitir que la antigua Yugoslavia se desintegrara por medio de un proceso violento como la fue la guerra civil, primero en Croacia y Eslovenia y más tarde en Bosnia-Herzegovina.

LA MUERTE DE TITO Y EL VELOZ DERRUMBAMIENTO DE YUGOSLAVIA. FACTORES INTERNOS.

Un factor más que definitivo fue la muerte del Mariscal Tito que, durante las décadas de los cincuenta y sesenta, logró mantener un clima yugoslavista en el que proliferaron los matrimonios mixtos y las migraciones internas, al mismo tiempo y sin así proponérselo, se estaban creando los mecanismos que iban a ser el cáncer maligno de la condición multiétnica en Yugoslavia.

Para la maestra en relaciones internacionales, Margarita Álvarez Gutiérrez, la hegemonía que logró mantener Tito durante 35 años fue “mediante la fuerza, además de que Tito junto a sus colaboradores se ganó la admiración del pueblo durante la Segunda Guerra Mundial y, por otro lado, durante ese tiempo no surgió ninguna otra figura de su nivel porque él no lo permitió; todo aquel que sobresalía lo admiraba muchísimo por el papel que jugó en contra de los alemanes, y después ya en el poder, Tito siempre mantuvo una postura en la que Yugoslavia fuera primero que la Unión Soviética”.

Pero esa misma fuerza con la que Tito logró mantener la hegemonía en todos los ámbitos, al igual que en otros países socialistas de Europa del este, no permitió que surgieran otros partidos políticos u otras corrientes ideológicas ya que todas éstas eran reprimidas ferozmente demostrando que el federalismo yugoslavo no era democrático, ya que nunca admitió la libertad en ese aspecto. Lo anterior dio pie a que cualquier manifestación opositora se viera representada en las formas ancestrales de la mentalidad popular: la religión y el nacionalismo.

Más tarde, al debilitarse seriamente el Estado lo único que se mantuvo vivo fueron esas corrientes que se fueron adhiriendo con más fuerza en la mentalidad popular. Sin embargo, Josep Palau resalta en *El espejismo yugoslavo* que “la difusión de la idea de que la tensión nacionalista estuvo siempre en ebullición, sólo contenida por la represión dictatorial comunista, no es cierto. La convivencia y la mentalidad yugoslava habían prendido, tenían su arraigo, no eran falsas ni artificiales, aunque nunca llegaron a dominar de manera irreversible”.

Después de la muerte de Tito en el año de 1980, la autoridad del país se puso en manos de una presidencia colectiva que en el año de 1971 el Mariscal Tito había establecido para de esta forma mantener la unidad de las diferentes nacionalidades. Asimismo, los nuevos líderes reafirmarían la política de No Alineación.

Con esta forma de gobernar y por medio de una votación, le tocaría ser presidente a un croata, luego a un serbio, más tarde a un bosnio y así sucesivamente; cada período presidencial duraría seis años y aunque de principio parecía ser factible, con el pasar del tiempo los representantes de cada república empezaron a notar que la viabilidad de la presidencia de rotación estaba siendo cada vez más insostenible. Margarita Álvarez señala al respecto que “tanto Croacia como Eslovenia sintieron que esa presidencia colectiva no les convenía, porque no podían esperar seis años a que diera la vuelta y les volviera a tocar y así poder tomar las medidas que le convinieran a su país”.

Y, ¿por qué Croacia y Eslovenia eran las más renuentes a continuar con la presidencia de rotación?, pues la respuesta es simple, porque estas dos repúblicas eran las más prósperas económicamente.

A mediados de los ochenta no había modelo económico yugoslavo, “sino élites republicanas, cada una en busca de salidas particulares e insolidarias a sus micromodelos” afirma Josep Palau, y éste fue un factor definitivo ya que las diferencias entre las repúblicas se fueron haciendo cada vez más tangibles y difíciles de sobrellevar. Por un lado la prosperidad de Croacia y Eslovenia que históricamente están ligadas al Imperio Austro-Húngaro y tenían los ojos puestos en el Occidente, con el deseo de pertenecer a la Comunidad Europea; por otro lado está Kosovo, provincia autónoma de Serbia y una de las regiones más atrasadas económicamente, ejemplo más claro de la crisis no sólo financiera sino también de culturas, costumbres y religión, ya que aquí el 90% de la población es de origen albanés y por lo tanto musulmán. A lo anterior hay que agregar que tanto a croatas y eslovenos les pareció incomprensible financiar el desarrollo de las repúblicas atrasadas del Sur. De esta manera pronto se fueron acentuando las divergencias entre Sur y Norte.

La razón por la que sólo algunas repúblicas habían logrado un creciente desarrollo económico fue porque en realidad la política de autogestión que se basaba en el libre mercado nunca fue visto de esa manera, pues el gobierno yugoslavo nunca hizo uso de la economía de mercado porque la descentralización de cada una de las repúblicas provocó que a largo plazo las empresas se convirtieran en monopolios. Josep Palau señala al respecto que de esta forma “se fue confirmando la formación de establecimientos de poder en cada república o provincia autónoma, así cada una disponía de sus propios sistemas de intereses, sus propias dinámicas inerciales, que se fueron haciendo competitivas en la medida en que se fue debilitando el poder del Estado Federal”.

En el año de 1983 Yugoslavia recibió préstamos del extranjero de los países más poderosos de Europa que fueron supervisados por el Fondo Monetario Internacional. Los grupos en el poder propugnaban por una mayor estabilidad en todos los aspectos pero el gobierno federal buscaba una reestructuración económica y política.

Olivia Selena Kindl, en su artículo “La ex Yugoslavia: conflictos interétnicos y políticos”, señala que “en 1989 el gobierno de Ante Markovic empezó a realizar una política de estabilización económica basada en el congelamiento de los salarios y las tasas de interés y en la liberalización de las importaciones. Ante esto, la mayoría de las empresas entraron en una situación de quiebra. Aunque el objetivo fue bajar la inflación, ésta aumentó con la aparición de conflictos políticos y sociales, que provocaron a su vez la baja de recursos obtenidos anteriormente por el turismo y las divisas extranjeras”.

Es importante señalar que la crisis económica por la que atravesó Yugoslavia entre los años de 1989 y 1990 se debió en principio a los factores que enumera Olivia Kindl en el ya mencionado artículo: “la anulación de contratos con la ex Alemania del Este; la baja de subsidios petroleros de la ex URSS y la alineación a los precios mundiales con pagos de divisas para los intercambios comerciales con países del este europeo y de la ex URSS”.

Pero los problemas se fueron acentuando a partir de que la fuerza paternal y protectora de Tito ya no estuvo para reprimir a las fuerzas nacionalistas e independentistas que ya habían amenazado al país en alguna ocasión durante su mandato.

Las diferencias entre las repúblicas más atrasadas de Yugoslavia no sólo eran de tipo económico sino también cultural y esto hacía cada vez más fuerte el muro que las separaba.

Para empezar estaban, como ya se ha mencionado anteriormente, las repúblicas de Eslovenia y Croacia, que eran las más avanzadas y por así decirlo las más occidentalizadas, y por el otro estaba Serbia, la pobre y ortodoxa que constantemente tenía problemas con los musulmanes de la provincia autónoma de Kosovo. Poco a poco se fueron haciendo más latentes las manifestaciones de nacionalismo exacerbado, en el caso de los croatas, por ejemplo, se empezó a hacer uso del antiguo escudo de armas, así como de la bandera dejando en claro un deseo cada vez más y más arraigado de independizarse y de tener una identidad nacional propia, por otro lado estaba la religiosidad política conservadora, el racismo y antisemitismo.

Cabe mencionar que en Yugoslavia se da una confusa mezcla de intereses, lugares, religiones y pueblos que buscan constantemente en su pasado histórico para aferrarse a algo que los identifique con su nación, lo cual en cierto momento no fue posible en lo que fuera ese país, por eso cada uno de esos pueblos empezaron a buscar en su memoria para después revivir situaciones que les fueran convenientes para lograr tener una nación, un país, un himno, que no fuera posible compartir con los vecinos sureños o norteños.

Uno de los principales problemas que hicieron patente las diferencias fue que en la región se practican, como ya se mencionó anteriormente, cuatro religiones diferentes y al haber un antagonismo religioso de esa magnitud no puede haber una integración de valores entre ese tremendo mosaico de culturas.

Al haber tanta diversidad y al establecerse un profundo alejamiento de las repúblicas, cada una empezó a velar por sus propios intereses; por ejemplo, Serbia venía demostrando un profundo malestar desde

que Tito impuso la Constitución de 1974, que debilitó extremadamente los poderes federales introduciendo rasgos de tipo confederal, es decir, el poder de la federación se debilita poco a poco mientras que el poder de cada república se hace más centralista.

Sin embargo, Josep Palau señala que esto no sucedió en Serbia porque fue “la única que reconoció las autonomías en las regiones de Kosovo-Metohija y Vojvodina. Esas autonomías fueron vistas como un agravio porque no establecieron autonomías similares para las zonas de mayoría serbia en las otras repúblicas pero además, el asunto se complicaba con graves disfunciones jurídicas”. Más tarde, en 1988 al no haber estado nunca de acuerdo con la declaración de provincias autónomas dentro del territorio serbio, el líder del Partido Comunista Serbio, Slobodan Milosevic, recuperó la autoridad de Kosovo. Los choques entre serbios y albaneses de Kosovo no se hicieron esperar y trajeron consigo divisiones étnicas.

Los serbios justificaron ante las demás repúblicas sus acciones en Kosovo argumentando que ese territorio es parte de la identidad serbia, pues explicaban que la guerra tribal, provocada por los serbios hace 600 años después de la derrota serbia por los turcos en la batalla de Kosovo en 1389, les daba la autoridad sobre esa zona porque la consideran su madre patria. Sus intenciones de expandirse estaban empezando a hacer mella en Croacia y Eslovenia que no aceptarían bajo ningún argumento someterse a los serbios.

La reintegración de Kosovo a Serbia fue, de principio, una fuerte amenaza para la coexistencia del estado yugoslavo provocando una reacción en cadena de los nacionalismos del sur al norte del país: los albaneses despertaron el nacionalismo serbio, y a su vez éste último despertó el sentimiento nacional esloveno y croata. Cabe mencionar que Kosovo siempre, ha sido reconocido como el detonador de los conflictos entre nacionalidades, debido a que es la región más pobre y la que concentra mayor número de albaneses y al mismo tiempo es una zona vital para los serbios.

Por su parte, Eslovenia siempre mostró una gran diferencia a la situación que se estaba dando en la región de Kosovo, pues estaba más preocupada por lograr, lo antes posible, su separación de la Yugoslavia que la sometía a un comunismo que, como lo había demostrado la caída del muro de Berlín en 1989 y consecuentemente el derrumbamiento del bloque socialista de los países de Europa del Este, era ya caduco y por lo tanto inservible. De esta forma aceleró su movimiento de democratización y votó por el derecho a la secesión en septiembre de 1989. Más tarde Croacia hizo lo propio y el 25 de junio de 1991 ambas repúblicas proclamaron su independencia y su decisión de separarse definitivamente y en todos los aspectos de la República Federal Socialista de Yugoslavia.

FIN DEL COMUNISMO EN EUROPA DEL ESTE. FACTORES EXTERNOS

La caída del muro de Berlín en 1989 y la simbología que tuvo para el resto del mundo, pero principalmente para la vieja Europa del Este, con el anhelado fin del comunismo y de la bipolaridad de los poderes representada por Estados Unidos y la Unión Soviética, para traer consigo un nuevo orden mundial dominado por el primero, trajo consecuencias irreversibles para la ya de por sí debilitada y agonizante Yugoslavia.

Al unirse las dos Alemanias, la federal y la democrática, el poder de la primera y el rápido y sustentado crecimiento y desarrollo de su economía trajo consigo un deseo expansionista que como lo enmarca Ma. Ernestina Hernández Solano en su artículo "El impulso a la guerra en Yugoslavia", "es evidente que Bonn aprovechó los odios regionales para sacar partido de ellos y de paso vengarse de la humillación que sufrió a manos de los serbios durante la Segunda Guerra Mundial".

Y en cierta forma son variadas las razones que apuntan hacia Alemania, en mayor medida, y Austria como las principales provocadores de los sucesos que más tarde desencadenarían de forma más que violenta en la ahora ex Yugoslavia.

Según documentos proporcionados por la embajada de Yugoslavia en México, el resquebrajamiento de Yugoslavia obedeció a las claras ambiciones geopolíticas de Alemania, que una vez unificada, recobró la fuerza que tuvo en los años que precedieron a la primera guerra mundial y al reavivamiento de sus antiguos aliados fanáticos nacionalistas y religiosos en los Balcanes. Por tercera vez en este siglo, Alemania trató de expandir sus influencias en la región balcánica, pero por tercera vez se encontró con la resistencia serbia.

Para el año de 1991, Alemania presionó a sus aliados europeos para llegar a un acuerdo de reconocimiento internacional de Eslovenia y Croacia. De principio, la votación era de 11 contra uno que se oponían al reconocimiento de esas nuevas naciones, pero Alemania presionó a los opositores ofreciendo concesiones económicas y otro tipo de ayudas.

Según la embajada de Yugoslavia en México, “en agosto de 1991, cuatro meses antes del reconocimiento de Croacia y Eslovenia, en una visita realizada por el papa Juan Pablo II a la ciudad de Pecs en Hungría ofreció un discurso en lengua croata con claros tintes políticos, al urgir al mundo a ‘ayudar a legitimar las aspiraciones de Croacia’”.

En el artículo de Edit Antal denominado “Yugoslavia: ¿increíble mezcla de culturas?”, la autora señala que “el apoyo que desde Occidente, primero Alemania, arrastrando a la Unión Europea, y después Estados Unidos, se prestó a los separatismos antiyugoslavos y esta fue una catastrófica decisión que deshonró a los supuestos triunfadores de la guerra fría. Asimismo, la interferencia occidental en los asuntos yugoslavos, basada en reconocimientos discriminatorios entre sus pueblos, no obedece a una perspectiva de futuro, sino a la restauración de inercias del pasado, a viejas mentalidades de imperios decimónicos”.

Como ya se mencionó, en esta nueva desintegración de Yugoslavia la Iglesia católica tuvo una actuación determinante “cuya expansión a expensas del comunismo hundido era la orientación dominante del Vaticano a partir de la elección del primer Papa polaco, su Santidad Juan Pablo II”.

Como bien lo señaló Mikhail Gorbachov, ex presidente soviético, a la revista *Stampa* al decir que “nada de lo sucedido en Europa del Este en los últimos años habría sido posible sin la presencia del papa Juan Pablo II”. El 13 de enero de 1992, el Vaticano reconoció la independencia de Croacia y Eslovenia.

Sin pensar, o tal vez, queriendo ignorar lo que eso conllevaría para la población yugoslava que estaba pendiendo de un frágil hilo que sólo era sostenido por los intereses de grupo de naciones externas y de los ultranacionalistas que pensaron en todo menos en su nación, la independencia de Croacia y Eslovenia fue reconocida por Europa y el mundo el 25 de diciembre de 1991.

Para terminar de detallar la intervención alemana en la desintegración yugoslava cabe agregar el estudio hecho por sir Alfred Sherman sobre los acontecimientos en la antigua Yugoslavia. Sherman es un británico conservador que fungió como consejero de Margaret Thatcher, cuando ésta era Primera Ministra de Inglaterra. De acuerdo con algunos extractos del texto, publicados por el periódico *Uno más Uno*, “el conflicto en los nuevos estados de la ex Yugoslavia resumido por la lucha alrededor de Sarajevo, fue deliberadamente precipitado por Alemania, operando a través de la Comunidad Europea y de la Organización de Naciones Unidas, como parte de un impulso de posunificación para deshacer lo que queda del tratado de Versalles... Al igual que en 1914 y en 1941, la meta inmediata es neutralizar a los serbios y crear una serie de protectorados del Reich”.

De principio así se veía en la mayoría de las naciones europeas y, a un año de que la situación se volviera violenta e irreversible, se intentó mantener la unidad y de esta forma prevenir la desestabilización; no obstante, esto fue impedido por Alemania pues ya entonces su intención era esa.

Pero después de ya aceptadas las independencias de Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia, la Comunidad Europea se hizo cómplice de las pretensiones germanas pues le siguió el juego sin hacer nada por detener lo que ya era una inminente guerra civil que alcanzaría proporciones insospechadas, entre ellas, el innecesario derramamiento de sangre.

Pero la visión de Alemania de todo lo que se venía suceder era muy diferente, pues en ese país la secesión de Eslovenia y Croacia fue presentada por los medios de comunicación como una liberación de los pueblos hermanos que debía seguir de manera natural a la desaparición de la República Democrática de Alemania y a la reunificación alemana. Y como afirma Josep Palau en *El espejismo yugoslavo*: “en la opinión alemana cobra cuerpo la idea de que, como compensación a aquel exceso de real politik, había que ayudar a Eslovenia y Croacia. Esa tesis se impone aplastantemente en la prensa germana, que la trasmite con demasiada facilidad a la prensa europea, difundiendo masivamente imágenes como las de ‘artificialidad de Yugoslavia’ o, ‘Yugoslavia, cárcel de pueblos’”.

Pero lo más grave de lo anterior, además de la intención deliberada de Alemania, es el hecho de que el rápido reconocimiento de independencia de Croacia y Eslovenia fue ilegal y no fue respetado el derecho internacional.

Cuando la Comunidad Europea y Alemania reconocieron a los países secesionistas se estaba violando el Acta de Helsinki de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa firmada en el año de 1975 pues los países firmantes reconocieron oficialmente que los valores comunes de todos los europeos son valores liberales y especialmente el derecho a la autodeterminación.

Lo anterior se expresa en una de las cláusulas de dicho documento que señala que “Los Estados participantes deberán respetar la integridad territorial de cada uno de esos Estados. Por lo tanto no podrán realizar acción alguna contra la integridad regional, política e independiente o de unidad de cada uno de los Estados participantes...”, de esta manera se hace más patente la ilegalidad de Alemania, que por cierto no recibió sanción alguna, al violar de manera velada la integridad territorial de Yugoslavia.

Además como ya se había mencionado, los antecedentes de carácter interno para que se diera la guerra civil en Yugoslavia también estuvieron influenciados por factores externos. El principal, además de los intereses alemanes, fue el fin de la guerra fría, precedida por el derrumbamiento del bloque socialista en Europa del Este.

De principio, durante los años comunistas se trató de mantener reprimidos cualquier movimiento político democrático que, al final de cuentas, trajo como resultado que esos grupos adoptaran actitudes y políticas nacionalistas mientras el régimen oficial se dedicaba a manipular los conflictos interétnicos que más tarde amenazaron la estabilidad de los Balcanes.

En una editorial del diario de *Solidaridad Gazeta*, Adam Michnik escribió el 7 de diciembre de 1989 que “una amenaza de nacionalismo y xenofobia serían entonces la mayor amenaza para Europa del Este. La desaparición del comunismo puede desembocar en regímenes autoritarios o fascistoides que se nutrirían con sus hostilidades mutuas”.

Por otro lado y como bien lo afirma Enrique Semo en su artículo “La revolución del Este apenas empieza y su rumbo visible es el socialismo”, publicado por la revista *Proceso*, “las viejas mentalidades nacionalistas y racistas son manipuladas por diversos intereses locales y nacionales en un juego macabro de consecuencias imprevisibles”.

Con el miedo de crecimiento de las rivalidades étnicas en rápido aumento y la situación política, social y económica por la que estaba atravesando Yugoslavia, influenciada por sus vecinos cercanos que también están despertando del comunismo para pasar a la emergencia de un capitalismo salvaje, fueron el caldo de cultivo que llevó a ese abatido país a vivir una cruenta guerra civil.

Y como bien lo dice Brian Hall: “Tras una larga enfermedad, Yugoslavia, de cuarenta y ocho años de edad, había fallecido”.

CAPÍTULO

IV

DOLOR Y SANGRE, RÉGIMEN DE UN PAÍS. CRÓNICA DE UNA GUERRA ANUNCIADA

“No habrá concesiones. La sangre puede llegarnos por las rodillas”

Radovan Karadzic, líder de los serbo-bosnios.

Después de anunciada y aceptada por la comunidad internacional la independencia de Eslovenia y Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia empezaron a trabajar para obtener su propia y real independencia. El miedo a pertenecer a la "Gran Serbia" que pretendía crear el presidente de Serbia, Slobodan Milosevic, orilló a esas cuatro repúblicas a buscar la separación total de la que fuera la República Federal Socialista de Yugoslavia.

Esos sentimientos independentistas aunados a los nacionalistas fueron la gota que derramó el vaso para provocar la ya anunciada muerte de Yugoslavia. Pero no fue una sino varias las batallas o guerras que se libraron a lo largo y ancho del territorio yugoslavo y es así como de manera cronológica pasaré a describir lo que sucedió en cada una de las regiones donde se vivieron las más cruentas batallas entre serbios y croatas, primero, y entre serbios, musulmanes y croatas después.

El 25 de junio de 1991 Croacia y Eslovenia declararon su independencia y solicitaron el reconocimiento mundial. Para Eslovenia las cosas resultaron fáciles porque en su territorio el 90% de la población es de origen esloveno y casi no hay habitantes de procedencia serbia, por lo tanto no representaba nada para los fines del presidente serbio, Slobodan Milosevic. Croacia por su parte creyó, ingenuamente, que le sería igual de fácil acceder a la independencia.

Con el lema de "donde hay una tumba serbia, está Serbia y donde hay un serbio, está Serbia", impulsado por Milosevic, el ejército yugoslavo, que ahora ya no era yugoslavo sino serbio porque estaba constituido en su mayoría por montenegrinos y serbios, invadieron Eslovenia después de pronunciar una declaración de guerra en contra de esta nación y en contra de Croacia. La lucha en Eslovenia duró solamente 10 días.

Previendo lo que podría suceder, el presidente esloveno, Milan Kucan, pasó revista a su ejército y dos días después de haber proclamado la independencia pronunció por televisión un comunicado a su pueblo:

“La República de Eslovenia tomará las medidas necesarias para defender su independencia contra el Ejército Yugoslavo” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

Así, el ejército yugoslavo movilizó sus tanques hacia las calles eslovenas para después instalarse en las fronteras de esa nación; iban confiados porque no esperaban encontrar resistencia; sin embargo, fueron rodeados por el débil pero resistente ejército esloveno. El pueblo, en un desesperado intento por defender a su nación puso barricadas en caminos y carreteras dejando así cercados en sus cuarteles los efectivos yugoslavos. Sin embargo, los tanques trataron de brincar las barricadas, mientras la gente boquiabierta y enmudecida por el espectáculo miraba desconcertada la escena.

Por medio de helicópteros la milicia serbia enviaba provisiones a los soldados atrapados en los cuarteles, el pueblo vivió momentos de expectación ante la situación que predominó durante esos días que parecieron interminables.

El nuevo orden en Europa estaba siendo sometido a una dura prueba cuando el ejército yugoslavo, por medio de la fuerza, pretendió aplastar el deseo independentista de Eslovenia, fue así que comenzaron las primeras reacciones en torno a lo que estaba sucediendo en esa antigua república de la ahora ex Yugoslavia.

Inmediatamente fueron enviados tres ministros europeos para tratar de salvaguardar la situación y para lograrlo solicitaron a Eslovenia y Croacia se retractaran de su intención de separarse de Yugoslavia.

Ahora, después del primer derramamiento de sangre, Europa se daba cuenta de manera tardía que sido un grave error, con consecuencias hasta ahora inimaginables, haber reconocido tan rápidamente la independencia de esas dos repúblicas secesionistas. Para no reconocer su error de manera abierta, la Comunidad Europea señaló que Europa apoyaba las ideas de independencia, pero no de manera formal.

Más tarde, tras tensas pláticas y negociaciones, Milan Kucan aceptó un cese al fuego, este fue el primer punto a su favor que se anotaba la CE. Sin embargo, no era lo mismo estar en una mesa negociando con

una taza de café al frente que estar en el campo de batalla donde eslovenos y serbios seguían luchando de manera abierta. El ejército serbio era vulnerable y en ese momento tuvo la peor suerte porque era el menos aventajado en todos los sentidos.

Ante las fallas militares en Eslovenia, el Departamento de Defensa de Yugoslavia, con sede en Belgrado, propuso lanzar un ataque masivo para recuperar el control de la zona, para lograrlo necesitaban la aprobación de todos los miembros del Consejo. No esperaban que Serbia respondería de la manera como lo hizo, pero era claro que los serbios no tenían intereses de ningún tipo en esa zona pues Eslovenia era una república étnicamente pura. Así se detuvo rápidamente la guerra.

Las pretensiones de los serbios estaban dirigidas hacia otra parte, como lo manifestó claramente el Presidente de Serbia. Slobodan Milosevic

“Me opuse a que el ejército se usara en Eslovenia, tenía un interés más legítimo en Croacia, porque ahí habitan cerca de 600 mil serbios. Por lo tanto, Croacia no puede separarse de Yugoslavia” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

En Croacia los serbios constituían el 12% de la población y fue ésta la razón por la que comenzaron a pedir la autonomía de la Krajina, aunque se repartían en más aldeas; aquí se albergaba el mayor porcentaje de serbios.

La región de Vukovar, una pequeña aldea croata ubicada cerca de la frontera con Serbia y en la que habitaba una gran mayoría de serbios, era el punto estratégico en el que los serbios tenían puestos los ojos. Los nacionalistas serbios, que ya dominaban 12 aldeas en Croacia, pretendían unirlos y luego expulsar a los croatas que se opusieran a ello, así más tarde crearían una nueva Yugoslavia dominada por los serbios. Para lograrlo pusieron en contra a serbios y croatas fomentando el odio y el rencor que

venían, de alguna manera, guardándose entre ellos desde las matanzas utashas cometidas durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial.

Durante un mitin en la plaza principal de Belgrado, capital de Serbia, el líder nacionalista serbio Vojislav Seselj daría cuenta de lo anterior al pronunciar en un discurso al pueblo las siguientes palabras:

“Los serbios estamos en peligro. Hordas de croatas fascistas atacan mujeres y niños serbios en nuestras aldeas. Las hordas fascistas croatas planean el genocidio serbio” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

La gente, al escucharlo, gritaba y vitoreaba a su líder que exaltaba sus más profundos sentimientos hacia su nación, su grupo étnico y hacia todo aquello que representaban.

Con esto se estaba declarando de manera no oficial la guerra a Croacia. Días después sucedió un hecho sin precedentes en la región de Borovo Selo, en la que por años habían convivido en su parte central serbios y croatas sin ningún problema, que en la parte externa de la misma albergaba una gran cantidad de serbios. Ahí se produjo la chispa que fue el detonante de la situación ya de por sí explosiva en la convulsionada región. Lo ocurrido ahí era un pretexto que los serbios y ¿por qué no? también los croatas estaban buscando para empezar la guerra. El hecho en sí fue fraguado como una provocación por extremistas croatas allegados al presidente de esa nación, Franjo Tudjman.

En el documental “La muerte de Yugoslavia” se narra de la siguiente manera los hechos de Borovo Selo. “Los extremistas serbios que vivían a las afueras de esa región llenaron el lugar de barricadas para evitar el libre tránsito de los croatas. La policía llegó al lugar y trataron de derribarlas con lanza cohetes, el primero dio en el blanco, el segundo en un campo sembrado y el tercero en una casa. La situación en Borovo Selo provocó que los serbios ahí establecidos pidieran ayuda a Belgrado”.

Por su parte, los serbios asentados en Vukovar, región cercana de Borovo Selo, apresaron a dos policías croatas, mismos que respondieron el acto que estuvo cargado de violencia. Más tarde dos camiones de policías croatas fueron emboscados y murieron 12 policías y 22 resultaron heridos.

A partir de esos acontecimientos las multitudes croatas, enardecidas por lo ocurrido, quemaron banderas yugoslavas que veían como símbolo serbio, mientras otra multitud gritaba llena de odio y de orgullo a la vez ¡Croacia! ¡Croacia! ¡Croacia!

Ante la difícil situación y anticipando lo que le esperaba a su naciente nación, Franjo Tudjman declaró:

“A la luz de esta situación, he pedido al jefe de la policía movilizar a las reservas en los territorios más críticos. Defenderemos cada centímetro de Croacia” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

Dos días después la milicia serbia salió de Belgrado rumbo a Croacia enarbolando la bandera yugoslava, pero apoyando la idea expansionista de Slobodan Milosevic. Esta vez estaban dispuestos a vencer al enemigo y a no cometer los errores cometidos en Eslovenia. Ahora había un objetivo claro y definido: conquistar las tierras habitadas en su mayoría por serbios.

Esta vez los serbios hicieron uso de artillería pesada y aviones, cada aldea que iban conquistando era enarbolada con la bandera yugoslava.

La ciudad de Vukovar fue la más difícil de ocupar, pues la resistencia croata era fuerte y trabajosa de vencer, y fue ahí donde los militares serbios empezaron a abandonar a su ejército desertando en gran medida. Pero Milosevic tenía la sartén por el mango e hizo uso rápidamente de los nacionalistas armándolos hasta los dientes para lograr su cometido a toda costa.

Los paramilitares mataban y destruían a su paso con más saña. El ejemplo es claro en una pequeña aldea al este de Croacia llamada Bokan con mil 500 habitantes. Ahí fueron encontradas personas,

tiradas en medio de las calles, muertas y con los rostros desfigurados por los disparos que recibieron a mansalva en la cara y ojos; otros fueron asesinados a hachazos y otros más quemados. En total 48 civiles fueron dejados a la intemperie como un aviso.

Así se fomentaba el terror a quienes aún seguían con vida.

Poco a poco la gente empezó a recibir el mensaje, las ciudades fueron abandonadas, huyeron mujeres, niños y ancianos, principalmente, todos ellos serbios o croatas estaban dominados por el miedo, el terror de ser asesinados o de terminar en una fosa común se convertía en un sentimiento generalizado entre la población. La “limpieza étnica” estaba empezando en la antigua Yugoslavia.

Ante la tensa y preocupante situación que se estaba viviendo en Croacia y las consecuencias que esto podría tener, no sólo en el resto de las repúblicas ex yugoslavas, sino también en el resto de los Balcanes y en Europa, el siete de septiembre de 1991 la Comunidad europea decidió entrar en acción para lograr un acuerdo entre las partes afectadas.

Las seis repúblicas que alguna vez conformaron la República Federal Socialista de Yugoslavia fueron llamadas a dialogar.

A pesar de los esfuerzos diplomáticos por encontrar una solución pacífica entre serbios y croatas, y mientras se reunían en La Haya los representantes europeos con los políticos yugoslavos, las milicias serbias bombardeaban la antigua ciudad de Dubrovnik sin respetar los objetivos civiles pues atacaban hospitales, instituciones mentales, escuelas, bibliotecas, casas habitación y medios de comunicación. Brian Hall señala en su libro *El país imposible*, “a Dubrovnik le fue peor, los serbios la incomunicaron durante tres meses. A pesar de la fama mundial, su valía cultural demostró ser demasiado provocadora y llovieron proyectiles. La gente de Dubrovnik no era isleña y no había sido instada a llenar la despensa. Se vieron reducidos a vivir en los sótanos, a beber en charcos, comer ratas, mientras su ciudad de piedra, que había evitado tantas guerras gracias al diálogo y había sobrevivido a tantos

terremotos, se les venía abajo”. Ya en ese momento el objetivo de los serbios era llegar a la capital croata, la ciudad de Zagreb.

No obstante, las conversaciones para llegar a un acuerdo continuaron por varios días; finalmente Lord Carrington dio a conocer su plan de distensión. Milosevic aceptaría que Croacia fuera independiente, siempre y cuando las otras repúblicas se quedaran en Yugoslavia. El Plan, sin embargo, señalaba que cada república se volvería soberana e independiente; de esta manera Milosevic perdería el control de las demás repúblicas y esto, por supuesto, no sería aceptado por el líder serbio ya que contradecía sus planes de expansión y dominio.

Al respecto Slobodan Milosevic, señaló

“La razón es simple, de un plumazo proponían disolver Yugoslavia. No tenían derecho” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

A los serbios no les quedaban muchas salidas pues después del ataque a la ciudad amurallada de Dubrovnik se arriesgaban a que la comunidad internacional impusiera sanciones económicas y comerciales sobre su país, o lo que era peor que Alemania, Austria y otros países intervinieran militarmente.

Pero para que se pudiera llevar a cabo el Plan de Lord Carrington era necesario que las seis repúblicas votaran a favor de la independencia, así uno a uno fueron dictaminando el acuerdo. Si uno manifestaba su objeción el Plan se vendría abajo; Milosevic confiaba en que su república aliada, Montenegro, votara en contra pero su sorpresa fue mayor cuando esa nación optó por la independencia.

Al parecer las posibilidades para Serbia estaban por tierra. Pero Milosevic, astuto e inteligente, aún tenía un as bajo la manga.

El presidente de Montenegro, Momir Bulatovic, fue llamado por las autoridades serbias para pedirle que se retractara de su decisión después de acusarlo de traidor. Los serbios amenazaron a Bulatovic con dar a conocer que había recibido del gobierno italiano un fuerte incentivo, de 30 a 40 billones de liras para un programa de ayuda, a cambio de su voto a favor del Plan.

Al presidente montenegrino le pusieron un ultimátum, tenía que elegir entre el escándalo y la ruina política o escribir una carta a Lord Carrington en la que cambiaba su voto. Bulatovic no tuvo opción y por ende el Plan se fue a pique y con él Yugoslavia.

EL PLAN DE LORD CARRINGTON SE VIENE ABAJO Y CON ÉL LA CIUDAD DE VUKOVAR

La guerra en Croacia continuó de manera abierta, la ciudad de Vukovar que aún se resistía a la ocupación serbia fue tomada por artillería pesada y ligera. Los disparos de tanques y *kalashnikovs* no dejaron de sonar durante todo el día y parte de la noche, la ciudad ya en ruinas aún se negaba a entregarse por completo.

Después de dos meses de resistencia, Tudjman dio por perdida la ciudad. Pero los líderes croatas al mando de esa lucha acusaron a su presidente de sacrificar la martirizada ciudad de Vukovar para lograr así la atención de la comunidad internacional. Alemania, único aliado de Croacia, tenía ahora un argumento viable para convencer a la CE de reconocer la independencia de Croacia y por ende de Eslovenia, situación que se logró el 17 de diciembre de 1991.

Los serbios lograron tomar el poder de la antigua ciudad de Vukovar, que quedó reducida a escombros y cenizas y en la que el panorama era desolador. Lo que había sido una esplendorosa ciudad era ahora un pueblo fantasma en el que el olor a muerte se respiraba en el denso ambiente de la grisácea y hostil aldea.

La guerra en Croacia se detuvo en enero de 1992 pero tuvo como resultado la muerte de 15 mil personas, entre ellos mujeres, hombres, niños, ancianos y militares de ambos bandos; asimismo, los rebeldes serbios declararon la independencia de la Krajina, que comprendía las aldeas conquistadas, logrando así conquistar un tercio del territorio croata. Además las terribles luchas tuvieron como consecuencia que cerca de un millón de personas se desplazaran de sus lugares de origen en los que habían habitado por siglos y donde tenían arraigadas sus costumbres y cultura, convirtiéndose así en refugiados de guerra.

No sólo hubo pérdidas humanas, en 1991 la Sociedad Eslovena de Historiadores del Arte señaló a la revista *Proceso* que el “patrimonio cultural de Croacia ha sido condenado a la destrucción sistemática. Las banderas de la Convención de La Haya que ondean en los principales monumentos históricos y culturales están sirviendo de blanco para artillería y aviones. Los símbolos de la cultura croata, las estructuras urbanas históricas, castillos, mansiones y museos, están desapareciendo uno tras otro”.

En marzo de 1992 llegaron a Croacia tropas de la Organización de Naciones Unidas para proteger los territorios conquistados por Serbia. Croacia por su parte, reorganizaba a su ejército.

Cada vez era más claro que el resquebrajamiento de la antigua Yugoslavia era irreversible, en ese momento nació la tercera Yugoslavia de la historia y ésta comprendía a Serbia y Montenegro y fue declarada como tal el 27 de abril de 1992, su capital y sede de la Asamblea es Belgrado.

GUERRA DE BOSNIA HERZEGOVINA, EL SITIO A SARAJEVO

Cuando la guerra estalló en Croacia, la posición en Bosnia se hizo altamente vulnerable. La posibilidad de hacer una repartición de Bosnia-Herzegovina entre Croacia y Serbia se estaba maquinando a espaldas de la república en cuestión. Franjo Tudjman y Slobodan Milosevic, presidentes de Croacia y Serbia, respectivamente, discutieron sobre dicha posibilidad y acordaron que dos comunidades croatas

ubicadas en el norte y sudoeste de Bosnia serían para esa república y que las regiones autónomas serbias serían proclamadas así en 1991. Al respecto Franjo Tudjman señaló lo siguiente:

"Dije que los tres pueblos de Bosnia podían formar una confederación. Los tres quedarían contentos.

Si no, partirían a Bosnia" (Extraído del documental "La muerte de Yugoslavia" transmitido por Canal 22).

Pero cuando la Unión Europea reconoció la independencia de Croacia y Eslovenia la situación invitaba a Bosnia a pedir que su Estado también fuera reconocido como soberano e independiente.

El 29 de febrero de 1992 se convocó a un referéndum para que fuera el pueblo mismo quien decidiera si quería o no la independencia de su nación. Por su parte, la comunidad serbia no participaría y se sujetaría a los resultados de su propio plebiscito realizado en noviembre del año anterior al margen del presidente bosnio de origen musulmán, Alija Izetbegovic.

Sin embargo y a pesar de que el líder de los serbo-bosnios. Radovan Karadzic, impidió la participación de los serbios en la votación convocada por Izetbegovic, cerca de dos tercios del electorado votaron por la independencia.

Josep Palau, autor de *El espejismo yugoslavo* señala que "el seis de abril la Comunidad Europea reconoce la soberanía e independencia de Bosnia-Herzegovina. Los Estados Unidos lo hace el siete de abril. El mismo día se proclama en Banja Luka la República Serbia. Se han roto todos los puentes. La guerra está servida".

Serbia reaccionó inmediatamente ante la petición secesionista y el reconocimiento internacional de esa república como nación independiente, a pesar de esto el presidente bosnio estaba dispuesto a enfrentar las consecuencias que, por supuesto, era la guerra. Izetbegovic no aceptaría de manera alguna pertenecer a una Yugoslavia que fuera dominada por los serbios, más tarde declaró:

“Me imaginé que habría guerra pero no genocidio” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

Por su parte, Slobodan Milosevic declaró que no apoyarían la guerra en Bosnia de ninguna manera; sin embargo, el ultranacionalista serbio Vojislav Seselj declaró que Milosevic le había solicitado enviar a paramilitares que tenían como cometido sembrar el terror en la población al igual que lo hicieron en Croacia.

Los vaticinios se proyectaban cada vez más hacia una guerra todavía más cruenta que la sucedida hacía apenas un año en Croacia. Pronto empezaron primero las luchas callejeras, soldados provistos con pequeñas armas, algunas de no muy grueso calibre, todos ellos se distinguían por sus ropas, muchos empezaron a usar trajes que los diferenciaran del resto de la población, pues al no ser propiamente de la milicia, usaban ropas de color verde olivo y se amarraban cintas en la cabeza o utilizaban chalecos como los que usan los periodistas para guardar sus múltiples equipos de trabajo. Todo empezó a partir del asesinato de un serbio por parte de un musulmán durante una boda; los serbios quisieron cobrarse y pronto se apostaron en la capital bosnia, Sarajevo.

Los bosnios controlaban la parte central de la ciudad mientras los serbios comenzaron a colocar barricadas en las afueras logrando así dejar incomunicada a la ciudad y apropiarse de las colinas que rodean la urbe. De esta manera, las milicias serbias pronto sitiaron a la población con su potencial incalculable de armamento pesado, estaba por comenzar el cerco de Sarajevo que duraría 40 meses.

Un día antes de que Bosnia-Herzegovina fuera reconocida internacionalmente como un país soberano, miles de habitantes de Sarajevo salieron a las calles para pedir, para exigir a sus dirigentes la paz, aquí no había diferencias étnicas, culturales, raciales o religiosas, ni siquiera políticas. Todos pertenecían a una misma ciudad y habían convivido en ella de forma pacífica durante siglos, ahora todos estaban más unidos que nunca en un solo sentimiento. Al grito de ¡Bosnia! ¡Bosnia! ¡Bosnia! tomaron la Cámara

Parlamentaria y las calles centrales de la ciudad, mientras tanto eran observados por el líder de los serbo-bosnios, Radovan Karadzic, desde sus oficinas en el Hotel Holiday Inn, más tarde señaló:

“Llamé a los guardias serbios. Les dije que se prepararan para esos activistas ‘pacíficos’. Mis hombres tomaron las medidas necesarias” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

En medio de toda esa algarabía, la gente no se imaginaba ni por un segundo lo que iba a suceder minutos después. Desde la azotea del Holiday Inn los asesinos al servicio de Karadzic comenzaron a disparar contra una multitud que sólo pedía una cosa: PAZ. La muchedumbre desconcertada empezó a voltear para todos lados tratando de reconocer desde donde provenían los disparos. ¿Quién había empezado a disparar? Todos se lo preguntaban, la respuesta la sabían aunque pretendieran lo contrario. Empezaron a tirarse al suelo, a querer protegerse entre los verdes arbustos que apenas los podían cobijar entre sus ramas. La gente corrió y se ocultó entre gritos y llantos de desesperación.

Sólo hubo seis muertos y pronto la policía bosnia recuperó el control de la zona y más tarde arrestó a los francotiradores que se apostaban en el lujoso hotel. Karadzic huyó para refugiarse en las colinas que rodean Sarajevo, Jahorina, Treskavica, Trebevic, parte de Bjelasnica e Igman, desde ahí llevaría a cabo su maquiavélico plan contra la supuesta idea de lo que podía llegar a ser un estado musulmán; de esta manera ponía sobre aviso a los serbo-bosnios de que podían llegar a ser gobernados y en un futuro sometidos por los musulmanes y a largo plazo lo sería también Europa.

Para ejemplificar lo anterior y con base en documentos proporcionados por la embajada de la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) en México, se señala que “el tres de diciembre de 1992 el conflicto entre serbios y musulmanes en Bosnia-Herzegovina adoptó la forma de una guerra contra fundamentalistas islámicos quienes peleaban una guerra santa contra los cristianos infieles que

pretendían la destrucción del Islam. En las primeras semanas de diciembre de ese año el conflicto atrajo un gran número de militares, muchos de ellos veteranos de la guerra de Afganistán, para luchar con las fuerzas bosnias. La Comunidad Europea y Estados Unidos nunca hicieron oficial dicha información o censuraron públicamente este acto agresivo”.

Pronto las ciudades más importantes que colindaban con la frontera de Serbia, y que eran habitadas en su mayoría por musulmanes, fueron obligadas a entregar sus armas, los serbios les habían prometido que no los atacarían, pero los tanques ya rodeaban algunas ciudades como Zvornik.

El ataque no se hizo esperar y los pocos pobladores que se quedaron a defender su ciudad con endebles armas comparadas al poderío militar serbio, fueron obligados a rendirse y más tarde asesinados a sangre fría. De igual manera los paramilitares trataban de identificar a los musulmanes que intentaban salir de la ciudad para buscar refugio en algún lugar seguro; el terror se dibujaba en sus rostros, rostros empalidecidos por el miedo y la angustia de morir en manos del enemigo, y más que temer a la muerte temían a la forma en que ésta podría llegar. La escena recordaba a los nazis tratando de reconocer judíos para marcarlos con la estrella de David durante la Segunda Guerra Mundial.

Zvornik también vio y vivió los horrores de la “limpieza étnica”, la ciudad quedó convertida en escombros, las calles estaban llenas de cadáveres y sangre de los heridos y de aquellos que habían preferido quedarse hasta el último momento a defender su ciudad.

El representante de la ONU para refugiados en Yugoslavia, José María Mendiluce, relató:

“Por la carretera se veían pasar camiones con cuerpos de cadáveres. Vi en varias casas a milicianos metiendo cuerpos de mujeres, niños y ancianos en camiones. Yo vi por lo menos cuatro o cinco camiones con cadáveres” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

En el documental “La muerte de Yugoslavia” se señala que “había 49 mil musulmanes en Zvornik. No queda ninguno. Cinco siglos de vida y cultura islámica, borrados. Esto es la limpieza étnica. Ésta se volvió rutinaria mientras los serbios tomaban tres cuartas partes del territorio bosnio”.

Ante esto, los dirigentes serbios se “echaban la bolita” para culparse unos a otros de quién había sido el autor intelectual de las atrocidades cometidas en Zvornik y consecuentemente en otras regiones ocupadas por los paramilitares serbios.

Dos semanas más tarde, los serbios atacaron Sarajevo bajo las órdenes del General Ratdko Mladic quien dispuso a sus subordinados:

“Bombardee la presidencia y el parlamento. Dispare a intervalos lentos hasta que le ordene parar. Su blanco son los barrios musulmanes, ahí no viven muchos serbios. Bombardéelos hasta que se vuelvan locos” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

Así los edificios de la cosmopolita ciudad ardieron en llamas mientras la gente que los habitaba bajaba por entre las ventanas rotas e incendiadas sometiéndose al peligro no solamente de caer sino de que fueran alcanzados por las metrallas hambrientas de muertos de los sitiadores que ya llevaban varios días apostados en las colinas sarajevitas. Gente de la milicia bosnia, bandas de maleantes que se armaron como pudieron y hasta serbios que querían seguir viviendo en una nación multiétnica salieron a las calles a defender a su país. Sin embargo, los serbios estaban mejor armados y tenían más posibilidades de mantener sometidos a los bosnios.

La situación se estaba tornando cada vez más difícil; sin embargo, la ONU aún no se decidía a actuar en este nuevo conflicto producido en los Balcanes, lo único que acertó a hacer en ese momento fue abrir paso entre las milicias para que la ayuda humanitaria comenzara a llegar a las zonas que se estaban viendo más afectadas por la guerra.

En una lucha armada siempre los más afectados son los civiles y en el caso de Bosnia-Herzegovina no hubo excepciones. Rápidamente los alimentos y el agua, principalmente, empezaron a escasear a lo largo y ancho de la ciudad, era difícil hacer algo que comer. La gente empezó a morir no sólo por las balas y los ataques de ambos bandos sino también por el hambre y la sed que día a día los iba debilitando más y más. Por otro lado, al llegar el invierno la situación empeoró pues hubo días y noches en que las temperaturas alcanzaban entre los 15 y 20 grados bajo cero; las casas no podían ser calentadas con calor artificial pues no había ni gas ni electricidad. Poco a poco los parques donde cientos de niños habían jugado y gozado en tiempos de paz haciendo travesuras y las cosas propias de la infancia, se fueron quedando sin risas, sin árboles y sin alegría, pues ahora los niños sarajevitas jugaban a la guerra, a morir y a matar como los adultos, sin piedad y sin misericordia, jugaban a odiar al vecino a aquel que había sido su amigo por años, pero que ahora por ser de una etnia diferente era despreciado hasta la muerte. Ahora la tristeza se podía oler y sentir en cada frío rincón de Sarajevo.

Pero no sólo moría la gente, Sarajevo misma moría lentamente cuando fueron destruidos sus más importantes tesoros arquitectónicos que daban cuenta de la cultura cosmopolita de la ciudad, tal es el caso de la esplendorosa construcción musulmana de la Biblioteca Nacional de Sarajevo, que como señala Juan Goytisolo en su libro *Cuaderno de Sarajevo* “atesoraba la memoria colectiva de los musulmanes bosnios. Según el gobierno de Bosnia-Herzegovina, dicho acto ‘constituyó el atentado más bárbaro cometido contra la cultura europea desde la Segunda Guerra Mundial’.

La geografía de Sarajevo también estaba siendo exterminada, los árboles que llenaban de un chispeante color verde las avenidas y jardines eran podados para después ser utilizados por la gente para encender pequeñas fogatas o chimeneas en donde poder encontrar calor en los fríos sótanos donde se tenían que refugiar por horas y en el peor de los casos por días, mientras la ciudad era bombardeaba sin piedad por los peligrosos morteros. La furia de las luchas estaba llegando al límite, pues hospitales y blancos civiles eran sometidos al hostigamiento; muchas veces los centros de salud quedaban sin luz por horas

y los médicos tenían que operar bajo la luz de linternas y en peor de los casos de velas, que pronto se empezaron a convertir en un tesoro muy preciado por los sarajevitas. Así como los alimentos y el agua, también las medicinas escaseaban en toda la capital; cuando los ataques eran más frecuentes los médicos operaban sin anestesia a por lo menos 10 ó 20 personas en un día. Hay testimonios que narran que a niños alcanzados por las balas de los francotiradores les tenían que calmar el dolor de sus heridas con una aspirina, obviamente el dolor no era mitigado.

La ciudad de Sarajevo se había convertido en un árido y desolado desierto, día con día la gente trataba de cruzar, muchas veces sin lograrlo, por la ya conocida y bien llamada “Avenida de los Francotiradores”, una gran vía de siete kilómetros que une al aeropuerto con el casco viejo y las calles del bazar turco, los automóviles pueden tener mejor suerte si atraviesan a una velocidad no menor de los 150 kilómetros por hora.

Desde el Hotel Holiday Inn, que era donde la prensa se hospedaba, se podía ver muy bien dicha avenida en la que quedaban muertas y tiradas en plena calle las personas que después de escuchar que cesaban los disparos se aventuraban y a la vez se arriesgaban a salir para buscar algo que comer o beber, en una increíble y hasta inexplicable condición del ser humano por sobrevivir y por tratar de pasar la existencia normalmente sacando fuerzas de la flaqueza. Los francotiradores, apostados en las colinas y armados con fusiles y ametralladoras con miras telescópicas, dejaban de disparar por algún tiempo y cuando el pueblo se sentía seguro para salir, los asesinos se ensañaban y disparaban indiscriminadamente contra niños y ancianos, que eran los blancos preferidos.

El autor del artículo “Sarajevo y el pecado original de Europa”, publicado por la revista *Nexos*, Peter Schneider, señala que “los francotiradores reciben –se dice en la ciudad- un premio en marcos alemanes por cada blanco certero. Por las mañanas los habitantes de Sarajevo limpiaban los escombros de cemento y vidrio en las calles, lavan las manchas de sangre que el nuevo día trae consigo. En promedio hay cinco o diez muertos diarios, tres o cuatro veces más heridos”.

En el artículo “A la caza de inocentes”, publicado por la revista *Cambio 16*, se describe con precisión cómo los ciudadanos tratan de sortear los obstáculos para cruzar la “Avenida de los Francotiradores”, “saltando por encima de cascotes, maderas apiladas y colchones quemados, evitan pasar por el cruce, dominado por los francotiradores. A otras miles de personas no les queda más remedio que atravesarlo a toda velocidad, en una larga carrera que mide 40 metros y dura demasiados segundos. Es mucha distancia para personas acompañadas de niños, ancianos o cargadas de pesadas garrafas de agua. La tensión también se advierte en los rostros de los pasajeros de los autobuses de línea al girar en este cruce. El silencio es total. Todos saben que un autobús donde van apiñados cien pasajeros es un blanco seguro para un francotirador que puede acertar a 500 metros de distancia”.

A pesar de los peligros que acechan constantemente a la ya martirizada Sarajevo, la gente sale en busca de agua cargando de tres a cuatro garrafas para poder preparar un poco de comida en el mercado negro donde se pueden encontrar alimentos como huevos, papas, cebollas y carne, aunque no siempre de buena calidad, pero para la mayoría de la gente será imposible acceder a esos alimentos que oscilan entre los dos y los 50 dólares.

EL PLAN VANCE-OWEN Y EL RÁPIDO DESVANECIMIENTO DE LA PAZ

El terrible efecto que podría tener la guerra en Bosnia sobre otras regiones cercanas orillaron a la Comunidad Europea a enviar a Lord Carrington a negociar nuevamente una solución apropiada para la difícil situación; sin embargo, no tuvo mucho éxito. Su idea de repartir a Bosnia en varias provincias no fue aceptada bajo ninguna circunstancia por Alija Izetbegovic.

Mientras, los “queridos bambinos”, como eran llamados los políticos encargados de solucionar el conflicto, se ponían de acuerdo para el mes de septiembre de 1992. Se estaba dando un movimiento que extendía peligrosamente la guerra civil-religiosa en Bosnia-Herzegovina ya que ahora eran tres bandos los que luchaban, croatas, musulmanes y serbios. Ante esto la Comunidad Europea y Estados Unidos

guardaron silencio y se mostraron inamovibles ante esta nueva escalada del conflicto. Por su parte el secretario de Estado norteamericano, James Baker, declaró:

“No puede haber uso de las fuerzas de Estados Unidos. Como ya dijimos, no somos ni podemos ser la policía del mundo” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

Después de demostrar un vergonzante cinismo a través de las palabras pronunciadas por su secretario de Estado y ratificadas por el entonces Presidente de Estados Unidos, George Bush, con las que se descartaban como guardianes del mundo, daba la espalda a la ya sometida población de Bosnia, pues en esta región no había nada que a los americanos pudiera importarles, sólo un montón de ciudadanos de diferentes etnias que no poseían petróleo ni un canal como el de Panamá por el que tuvieran que cruzar para llevar a cabo sus transacciones económicas y comerciales. Estados Unidos, para no quedar mal ante el mundo ni fuera de la jugada, lo único que acertó a hacer fue enviar aviones Hércules que durante la noche dejaban caer con paracaídas alimentos y medicinas a las poblaciones musulmanas de Bosnia Occidental.

Nueve meses después de que comenzara el sitio de Sarajevo llegó a la región Lord Owen para dar un mensaje a la población bosnia que seguía manteniendo la esperanza de que sus vecinos occidentales no permitieran que se siguiera masacrando indiscriminadamente a su pueblo; sin embargo, el mensaje no fue nada alentador. Cuando Lord Owen arribó al aeropuerto de Sarajevo pronunció las siguientes palabras, dejando atónitos a los sarajevitas que estaban empezando a perder la esperanza para empezar a sentir una penosa resignación:

“No, no, no vivan creyendo que Occidente vendrá a solucionar este problema. No se ilusionen con sueños” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

Lord Owen como representante de la Comunidad Europea y Cyrus Vance en nombre de la Organización de Naciones Unidas fueron enviados a la zona del conflicto para llevar a las partes beligerantes a negociar lo que podría ser la última oferta de distensión que evitaría que la guerra se apoderara en su totalidad del territorio bosnio.

Las conversaciones comenzaron el 2 de enero de 1993 en la ciudad de Ginebra, donde las pláticas fueron presididas por Vance y Owen, copresidentes de la Conferencia de Paz sobre la ex Yugoslavia; estuvieron presentes el líder de los serbo-bosnios, Radovan Karadzic; Dobrica Cosic, Presidente de la nueva Yugoslavia; el Presidente de Serbia, Slobodan Milosevic; el Presidente de Bosnia-Herzegovina, Alija Izetbegovic; el líder de los bosnio-croatas, Mate Boban y el Presidente de Croacia Franjo Tudjman.

El Plan de paz de Vance-Owen basado en marco constitucional contemplaba a Bosnia-Herzegovina como un estado descentralizado y desmilitarizado compuesto por 10 provincias pluriétnicas, tres estarían pobladas esencialmente por musulmanes y bajo control musulmán; las otras tres por croatas y las tres últimas por serbios. La región que rodearía Sarajevo sería mixta y esa ciudad se convertiría en “ciudad abierta”. Las provincias y el gobierno estarían dotados de Parlamentos elegidos democráticamente y un Poder Judicial independiente. La Presidencia bosnia estaría compuesta por tres representantes de cada una de las etnias (bosnia, musulmana, croata y serbia). Algunas provincias tendrían una mayoría étnica claramente definida, otras no, pero ninguna sería “étnicamente pura”. Asimismo la nueva constitución tenía que garantizar la libertad de circulación a todos los ciudadanos del país.

Desde el principio las pláticas se empezaron a teñir de escepticismo, pues las partes en conflicto no lograban llegar a un acuerdo que complaciera a todos. Poco a poco el optimismo de Vance y Owen

empezó a convertirse en incredulidad ante la tremenda tensión que supuso poner a negociar a las partes en conflicto.

Los musulmanes se negaban a aceptar un mapa que dividiera a Bosnia, pero finalmente accedieron al acuerdo al igual que Franjo Tudjman; por su parte, los serbo-bosnios, que ya controlaban el 70% del territorio de esa república, se negaron a aceptar de inmediato las propuestas pues mantenían el temor de que los musulmanes apuntaran hacia un sistema dominado por el Islam. Los bosnio-croatas firmaron los tres documentos que componían el Plan Vance-Owen.

Por su parte Slobodan Milosevic veía con beneplácito el acuerdo y por primera vez apoyaba totalmente un tratado que suponía la pacificación de los Balcanes

“El trasfondo era tratamiento igualitario para todos los grupos étnicos. El Plan Vance-Owen nos lo daba” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por Canal 22).

Finalmente Radovan Karadzic decidió rubricar la nueva Constitución siempre y cuando el Parlamento de la autoproclamada República de Serbia en Bosnia, con sede en Pale, ratificara la firma del acuerdo. Así el Plan Vance-Owen fue sometido a votación; los ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Europea dieron seis días a Karadzic y a su Parlamento para aceptar dicha Constitución.

El 17 de mayo de forma unánime, y a pesar de las presiones de Milosevic, los serbo-bosnio reiteraron su rechazo al Plan que traería la tan ansiada paz a esa región de la ex Yugoslavia; fue rechazado porque a futuro dejaría a los serbios de Bosnia instalados en tres enclaves incomunicados y sin ningún futuro económico.

El Plan Vance-Owen estaba muerto y con él la esperanza de una Bosnia multiétnica.

Por su parte y al margen de las pláticas de paz, los dirigentes de las milicias serbo-bosnias y bosnio-croatas, General Ratdko Mladic y Milivoje Petkovic, respectivamente, se reunieron para concertar un

acuerdo de cese al fuego entre sus tropas. Más tarde, al hacer públicas sus intenciones y con la mediación de Phillipe Morillon, comandante de las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas (UNPROFOR), se hizo oficial el documento. Así la población perteneciente a esos bandos podría desplazarse libremente por los territorios controlados por las milicias serbias y croatas.

La primera intención de frenar la guerra fracasó, la CE falló en su intento de detener lo que, impulsada por Alemania, había provocado sin medir las consecuencias futuras.

Pronto se dieron a conocer investigaciones que daban cuenta de las atrocidades cometidas, en primer término, por los serbios. Esas investigaciones observaban las violaciones masivas contra mujeres musulmanas y la existencia de campos de concentración. El ministro de Relaciones Exteriores irlandés, David Andrews, reveló, según el citado artículo de Carla Eibenschutz, que “hay evidencias de violaciones a gran escala y todas tienen un común denominador, las víctimas son mujeres musulmanas. Fue difícil determinar el grado de los abusos, pero se puede hablar de 30 mil mujeres afectadas, la mayoría musulmanas”.

Para ilustrar lo anterior vale la pena hacer mención del testimonio recogido por Slavenka Drakulic para un artículo que publicó la revista *Nexos*, en el mencionado trabajo, denominado “Bosnia: El silencio del cordero”. Slavenka describe su visita a Resnik, un campo de refugiados cerca de Zagreb que alberga a 9 mil personas, mayoritariamente de origen musulmán procedentes de Bosnia-Herzegovina; en este lugar, donde en cada habitación viven entre 10 y 15 personas a quienes no se les permite cocinar, la citada periodista conoció a Merisha, una joven musulmana de 17 años quien relató la siguiente historia: “Sí, me enteré que cinco de mis compañeras de escuela fueron violadas y que después las mataron. Las vi tiradas en un foso. Estuvieron días, cada vez que pasaba por allí no quería mirar, pero miraba. Fue en junio. Tenían toda la ropa desgarrada y era obvio que habían sido torturadas. Vi cuchilladas en los pechos, en el vientre. Después, una tarde, cuando regresábamos de un campo de concentración en el que mi hermano estaba preso –éramos unas cincuenta mujeres de regreso al pueblo atravesando el

bosque- vimos que nos esperaban *chetniks* serbios armados. Sabíamos lo que iba a suceder, pero era imposible huir. Nos detuvieron y escogieron a dos mujeres. Entonces, unos diez *chetniks* las violaron ante nosotras. Nos obligaron a permanecer de pie y a mirar. Cuando nos soltaron ya había oscurecido y aún recuerdo como temblaba una de las mujeres cuando me quité la chaqueta y se la puse sobre sus hombros desnudos”.

Además de estos testimonios, Slavenka Drakulic recoge otros más que hace patente el fin que tiene la violación masiva en tiempo de guerra, entre ellas está la siguiente afirmación de una mujer musulmana: “bajo ninguna circunstancia regresaría a vivir como antes en el mismo pueblo con serbios. No permitiría que mis hijos fueran a la escuela con sus hijos, no trabajaría con ellos. En realidad, ni siquiera viviría en el mismo estado que ellos”.

Slavenka explica que “esas palabras revelan el papel que desempeña la violación masiva en el programa serbio de ‘limpieza étnica’. Como lo destacaron Susan Brownmiller y otras feministas, en todas las guerras se ha violado a las mujeres del enemigo. La violación es un instrumento de guerra, un arma muy eficaz de desmoralización y humillación”.

Respecto a los campos de concentración, Martha Patiño señala en su artículo “La guerra de Bosnia revive la barbarie en Europa”, publicado por la revista, *Época* que “se tienen ubicados 18 campos, según la Cruz Roja Internacional; 65 mil prisioneros, según fuentes estadounidenses”.

En el mismo artículo la periodista recoge un testimonio de Safir F., un campesino musulmán de 36 años que estuvo preso en el campo de concentración de Manjaca, para más tarde ser liberado por la Cruz Roja Internacional. “Nos pegaban día y noche, sin piedad. Teníamos frío, hambre y miedo. Quien se rebelaba era arrastrado al centro del campo, torturado y asesinado a garrotazos delante de los compañeros. Muchos murieron así o degollados como puercos”.

Los serbios se defendían de lo que llamaban “campanas” anti-serbias y que según ellas son perpetradas por musulmanes y croatas. Sobre los “campos de la muerte” dicen que son historias inventadas y que se

hicieron investigaciones respecto a dichos campos y nunca fue encontrada evidencia de tortura o asesinato contra los prisioneros, ni tampoco había cámaras de gas o cosas por el estilo, esos campos sólo eran para detener temporalmente a los prisioneros, siempre soldados, croatas o musulmanes. Sin embargo, las imágenes de vídeo-aficionados o de periodistas que cubrían los conflictos, más allá de las batallas campales, al igual que las cámaras fotográficas de los reporteros que presenciaron los hechos con sus instrumentos de trabajo como testigos mudos, se logró dejar constancia en la historia de los atropellos que por enésima vez el hombre ha cometido contra el hombre, demostrando así lo contrario de lo que los serbios argumentaban.

Todos aquellos que alguna vez miraron como testigos mudos en los telediarios las imágenes de esos campos con hombres, no importa la raza, el color de la piel o el idioma, hombre al fin y al cabo, aquellos a los que se les contaban los huesos uno por uno, a los que la piel se les había convertido en una especie de plástico hiperdelgado que apenas cubría su debilitada osamenta desgastada por la falta de agua y alimento, o los que fueron testigos a través de las revistas o periódicos en los que se mostraban esas gráficas que parecían ser de hace 50 años cuando los nazis hicieron famoso el campo de Auschwitz en Polonia, pero la realidad más cruel e increíble es que eran de ahora, cuando la caída del comunismo despertó a Europa hacia un nuevo mañana, hacia el Nuevo orden Mundial.

Todos nos convertimos en cómplices, por sólo mirar y mirar, y no protestar contra el aniquilamiento de tanta gente y de su cultura, por dejar que los poderosos del mundo, a sabiendas de lo que ocurría, se convirtieran en cómplices hipócritas del etnocidio y memoricidio, que se estaba maquinando en los Balcanes, por tener entre sus manos la solución y dejarla ir sin miramientos mostrando un cruel indiferencia ante el derramamiento de sangre que desde sus inicios estaba ya manchando de sangre sus manos, sangre inocente de niños y ancianos que se convertían día con día, hora con hora, minuto a minuto, en el blanco preferido de los francotiradores alimentados por el odio contra quienes no fueran de su misma raza.

Pero, ¿cómo saber quién es diferente? Si finalmente todos provenían de la misma tribu, los eslavos, todos eran hermanos hasta hace dos décadas, de pronto los odios nacionalistas comenzaron a surgir en una Yugoslavia ya tantas veces golpeada, en la que por sus ríos, colinas y verdes valles la sangre se había cernido en incontables ocasiones.

Las atrocidades de la guerra empezaban a dar la vuelta al mundo gracias a los medios de comunicación que por un lado informaban, pero por otro se volvían en mercenarios de la imagen al presentar en fotos e imágenes audiovisuales de manera morbosa, algunas veces, el sufrimiento de un pueblo al que occidente le había dado la espalda y lo dejaba morir mostrando una indiferencia más que dolorosa. Después de todo, las guerras se han vuelto en un jugoso negocio; primero para los grandes fabricantes de armas, luego para los que las trafican de manera ilegal pero que obtienen cuantiosas ganancias con ese sucio negocio y después para las grandes cadenas de televisión que venden sus imágenes, reportajes, artículos, crónicas, etcétera al mejor postor.

Como en cualquier caso, las partes involucradas tienen su propia versión y opinión sobre la actuación de los medios de comunicación en diferentes situaciones y la guerra en Bosnia no fue la excepción; para la consejera de la representación diplomática de Yugoslavia en México, Mirjana Bujanic, "hubo manipulación por parte de las agencias occidentales más influyentes. La primera víctima de los conflictos armados es la verdad, hubo una guerra de medios en la que se impuso una manipulación utilizando imagen-víctimas y por otro lado culpables-serbios. Muchos políticos confirmaron después de haber estado en el conflicto que hubo injusticia, que la realidad era muy unilateral como la presentaban los medios informativos. En Bosnia los musulmanes pagaron a agencias informativas para que presentaran información de cómo eran atacados y que los serbios eran unos salvajes y gozaban matando a la gente. Pero en una guerra civil todos mueren y sufren. En todas las guerras se matan sin preguntar el origen o nacimiento de la gente, hubo siempre una manipulación. es por eso, que se tiene que dar a

conocer la verdad para que todos los países que quieren preservar su integridad y que no quieren ser manipulados lo puedan lograr”.

Por su lado la maestra en relaciones internacionales, Margarita Alvarez, señala que “respecto a una posible manipulación de la información, va a depender de los periodistas, los periódicos, las revistas, la seriedad de cada uno de ellos...”, indica que “han sido asesinados por francotiradores algunos periodistas que cubrían los hechos, no es lo mismo que tú vayas y pises accidentalmente una mina, accidentalmente pero fue colocada por ellos con la intención de que tú mueras; pero bueno, no es lo mismo, pero que disparen a sabiendas que eres periodista para eliminarte porque a lo mejor viste algo que no quieren que sea difundido es otra cosa”.

Cabe mencionar que una fuente de la cancillería mexicana, que prefirió mantenerse en el anonimato, apuntó que a pesar de lo que indique la embajada yugoslava en nuestro país sobre la manipulación de los medios de información, éstos fueron veraces y toda la información que difundieron fue objetiva y apegada a la verdad en todo momento.

“SREBRENICA, LA MUSULMANA, YA NO EXISTE”

Ante el fracaso del Plan Vance-Owen y la creciente escalada del conflicto, los representantes de Estados Unidos, Francia, Rusia, Gran Bretaña y España, así como la ONU propusieron el envío de miles de efectivos a la región, pero no para una intervención militar, sino para que sirvieran de apoyo para lograr el fácil acceso de la ayuda humanitaria. Más tarde, en abril de 1993 fueron creadas por ese organismo internacional las llamadas “zonas de seguridad” que comprendían los enclaves de Srebrenica, Zepa, Gorazde, Sarajevo, Bihac, Tuzla y los alrededores, y que sirvieron de eslabón provisional entre la ayuda humanitaria y política que venía del exterior. A pesar de que al ser declaradas como “zonas de seguridad” la ONU tenía la obligación de protegerlas, así como a sus

ciudadanos; sin embargo, el gobierno de Bosnia rechazó la idea de las “zonas seguras” pues las consideraba injustas e inviables.

El historiador Jean Meyer explica en el documental “La muerte de Yugoslavia” que “las ‘Zonas de Seguridad’, eran enclaves en medio de un territorio controlado por las bandas de paramilitares serbios, donde se refugiaban las poblaciones no serbias teóricamente bajo la protección de las Naciones Unidas”.

Ante la cerrazón e indiferencia mostrada por la ONU, la OTAN y la CE, que prefirieron no ver lo que se estaba anunciando desde hacía ya más de un año, se llevó a cabo la peor de las masacres en contra del pueblo musulmán y su cultura cuando el 15 de julio de 1995 llegó el ejército serbio a Srebrenica y liquidó a 10 mil hombres ante la impasividad de Occidente, a pesar de la promesa del general Phillippe Morillon, hecha dos años antes mientras declaraba a la región como “zona de seguridad”, de proteger a la población.

Srebrenica era, hasta antes de la guerra, una ciudad moderna fundada hace muchos siglos en la que tupidos bosques y cálidos manantiales la rodeaban. Era una de las principales atracciones turísticas de Bosnia, en Srebrenica había cerca de 42 mil habitantes, en su mayoría, de origen musulmán.

El general de los serbo-bosnios, Ratdko Mladic, aceptó la resolución de la ONU que se refería a las zonas que estarían bajo protección del organismo, pero a cambio pidió que los musulmanes entregaran sus armas. Aunque con reservas, fueron entregadas mientras los serbo-bosnios se preparaban para una muy fácil conquista del preciado enclave.

José María Mendiluce, negociador de la ONU en Bosnia, detalló que:

“El acuerdo fue desmilitarizar a cambio de la rendición de Srebrenica que estuviera controlada por una campaña canadiense para convertirla en una ‘safe area’, que en términos serbo-bosnios era un

gran campo de concentración rodeado y controlado militarmente por ellos” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

Haciendo caso omiso al compromiso adquirido con la ONU, los serbo-bosnios tomaron Srebrenica el 15 de julio de 1995.

El relator especial de la Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en la ex Yugoslavia, Tadeusz Mazowiecki, narró a la revista Proceso sus experiencias con los refugiados bosnios que huyeron de las tropas serbias, “vi personalmente a decenas y decenas de personas que se habían demorado entre seis y doce días para poder refugiarse en Tuzla (ubicada a unos 100 kilómetros de Srebrenica); algunos viajaron en autobuses, otros caminaron a través de los bosques, todos tuvieron que cruzar las líneas de fuego. Escuché con particular atención a las víctimas de la barbarie.

“Unas 7 mil personas que vivían en ese territorio desaparecieron por completo. Estamos seguros de que parte de ellas fueron víctima de ejecuciones sumarias”.

El funcionario entregó un informe completo al Tribunal Internacional de La Haya sobre crímenes de guerra. Más tarde, horrorizado por sus investigaciones y al mismo tiempo por la inutilidad de éstas para terminar con el etnocidio perpetrado en Bosnia, Mazowiecki renunció de forma irrevocable a su cargo.

Ante la impotencia de los cascos azules holandeses, que no pudieron actuar en defensa de los musulmanes pues deben permanecer neutrales, la ciudad de Srebrenica cayó en manos de los serbios, la gente huyó de la que por dos años había sido su refugio.

Los serbios se vanagloriaban de su poderío y de su más reciente conquista y así se lo demostraron a los soldados de la ONU cuando tomaron el campo de éstos en Portocari. Ahí separaron a las mujeres, niños y ancianos, que habían llegado al lugar buscando refugio y protección, fueron puestos en camiones mientras el general Mladic les prometía que estarían a salvo, que no tuvieran miedo; pero los hombres

de entre 13 y 60 años que fueron colocados en otros camiones jamás aparecieron, nadie volvió a saber de ellos.

Anne Marie Merger recopiló testimonios que fueron publicados por la revista *Proceso* en el artículo “Víctima del genocidio serbio, Srebrenica, la musulmana, ya no existe”:

“Hubo muchos asesinatos y mutilaciones durante la toma de la ciudad... Los serbios no se lanzaron solamente contra los hombres que supuestamente pertenecían a las fuerzas gubernamentales bosnias, atacaron también a las mujeres embarazadas, a los niños, a los ancianos. Acribillaron a algunos. Cortaron las orejas a otros... Hubo violaciones” (Casco azul holandés que prefirió guardar el anonimato).

“Nos pusieron en doble fila. Mi primo y yo nos agarramos de la mano. Él me dijo ‘ya se acabó’. ‘Nos van a matar a todos’. Mi primo fue quien me salvó la vida. Alcanzado por la primera ráfaga disparado por el pelotón de ejecución, se derrumbó y me hizo caer antes de que otra ráfaga me alcanzara, porque seguíamos agarrados de la mano. Durante todo el tiempo de las ejecuciones me quedé tirado en el suelo sin moverme, bañado en la sangre de los muertos. Hacia media noche me levanté, vi como un mar de cadáveres. Me aterra y empecé a gritar como un loco... De repente vi a otro sobreviviente, estaba con el torso desnudo, cubierto de sangre y pedazos de carne... Nos fuimos juntos” (M.O., 24 años, uno de los tres sobrevivientes de un grupo de bosnios ejecutados por los serbios).

“La noche del 9 al 10 de julio fue la más terrible. Toda la parte alta de la ciudad estaba en llamas. Al día siguiente las cosas se calmaron un poco. Salimos a la calle para intercambiar noticias. Mucha gente empezó a irse al campamento de los Cascos Azules para buscar un refugio. Estos les decían que no podían protegerlos. Empezó el asalto final de los serbios”.

Para escapar de las fuerzas serbias, los habitantes de Srebrenica emprendieron una caminata de 60 kilómetros, 15 mil personas caminaban paso a paso, una tras otra en un área rodeada por los serbios, sólo los protegía la oscuridad de la noche y el silencio que se volvía más insoportable al escuchar

únicamente el zumbido del aire que movía sigilosamente las hojas de los árboles de un bosque habitado por miles de seres humanos presas del pánico.

En el documental “La muerte de Yugoslavia” se recogen otros testimonios no menos desgarradores que los ya relatados.

“Fuimos justo a un campo minado, caminamos en fila india. Yo pisaba las huellas del que iba adelante. Sólo así se podían evitar las minas” (Zulfo Salihovic, ciudadano de Srebrenica).

“Estábamos rodeados, nos lanzaron proyectiles, dispararon bazucas”. La gente que se escondía entre los bosques salió a rendirse mientras gritaban pidiendo clemencia, pero era en vano, los golpeaban a diestra y siniestra. Los serbios apuntaban con sus armas a los indefensos que aparecían entre los matorrales del bosque, algunos atemorizados ante su ya inminente destino optaron por suicidarse, los más fuertes resistieron hasta el final.

Ante la masacre, la portavoz del Alto Comisionado para los Refugiados, Ruth Marshall, declaró que lo sucedido en Srebrenica fue “la mayor depuración étnica realizada en los pasados tres años”.

Después de la liberación del enclave musulmán, el vicepresidente de Bosnia, Ejup Granic, declaró reflejando amargura y tristeza en su rostro y sus palabras:

“Estábamos felices cuando llegó la ONU, pero sólo en Sarajevo había 10 mil civiles muertos. La ONU se quedó nada más viendo, qué ironía” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

El mundo conoció las atrocidades de Srebrenica y pronto los poderosos del mundo reaccionaron, aunque ya era demasiado tarde, tomaron medidas que, sin embargo, no evitaron la caída de Zepa el primero de agosto en manos de los serbo-bosnios. Posteriormente Mostar sería conquistada por los serbo-croatas. Los resultados de esas batallas fueron similares a los que tuvo Srebrenica.

La experiencia de las fuerzas occidentales, después del primer bombardeo de la OTAN en contra de objetivos militares serbo-bosnios, ocurrido instantes después de que fuera tomado el enclave de Gorazde, proclamado “zona segura” y habitado en su mayoría por musulmanes, había dejado un mal sabor de boca cuando el general Ratdko Mladic respondió a la ofensiva capturando a 150 elementos de la ONU en su territorio y proclamándolos rehenes de esta forma. si no se detenían los bombardeos ninguno de los soldados saldría con vida.

El 21 de julio, en Londres, se llevó a cabo una conferencia internacional convocada por el primer ministro de Inglaterra, John Major, con carácter urgente. En dicha reunión estuvieron presentes los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de Estados Unidos, Rusia, Francia, Alemania e Inglaterra. También asistieron el secretario general de la ONU y de la OTAN, Boutros Ghali y Willy Claes, respectivamente.

Dos días después y tras enfrascarse en discusiones que no llevaron a ningún sitio, se dio a conocer la declaración final de la cumbre sobre Bosnia: “Condena de la purificación étnica, condena de lo sucedido en Srebrenica y del sitio de Zepa, ninguna fuerza de apoyo a Gorazde, amenazas de ‘reacciones sustanciales’ si se ataca a esa ciudad, determinación de los participantes de abrir vías para enviar ayuda humanitaria hacia Sarajevo”. Así lo resume Anne Marie Mergier en su ya citado artículo.

Por su parte, los bosnio-croatas después de romper sus vínculos de apoyo con las fuerzas bosnias-musulmanas atacó la vieja ciudad de Mostar demostrando al mundo lo que los serbo-bosnios ya habían evidenciado, el horror de la guerra.

Durante la primavera de 1993 los bosnio-croatas tomaron la región de Mostar. Pues geográficamente era un punto importante ya que quedaba en la línea fronteriza con Croacia.

En el camino para llegar a Mostar había muchas aldeas donde la mayoría de los habitantes eran de origen musulmán. Ahí todo era destrucción y muerte, los cuerpos inertes de los que habían resistido

hasta el final los tortuosos combates yacían inmóviles en el piso mientras el olor a llanto recorría las campiñas para llegar a su destino final: Mostar.

Ahí los bosnio-croatas no sólo mataron y apresaron a la gente para colocarlos en campos de concentración, también destruyeron como forma de venganza el puente de Mostar construido por los musulmanes hace cuatro siglos aniquilando la historia de un pueblo. Brian Hall en su libro *El país imposible*, describe el citado puente; “es un puente de pasarela en pico que remataba un simple y voluminoso arco de piedra, veintinueve metros de base a base y quince desde el nivel del río”.

“Tenía la delicadeza y la simplicidad de muchos puentes turcos, además del dramatismo, gracias a ese arco abovedado, del que suelen carecer. En cada lado, la pasarela empezaba debajo de la cúspide del arco y se alzaba de manera empinada, pero con tanta suavidad que en el centro del puente era asombrosamente delgado. Llevaba en pie siglos y había sobrevivido varios terremotos que habían asolado a la población”.

Ahora el famoso puente sólo lo podrán ver las nuevas generaciones a través de fotos o imaginarlo a través de las lecturas que lo describan con la misma precisión con que fue construido. La arquitectura musulmana estaba quedando hecha añicos a lo largo y ancho de toda la región.

Los bosnio-croatas también implementaron los ya mencionados campos de concentración donde apresaban a sus prisioneros de guerra, ante las acusaciones por el descubrimiento de dicho campo, que se ubicaba cerca del aeropuerto de Mostar. El general Praljak, al mando de los combatientes bosnio-croatas, señaló:

“No teníamos dónde poner a los prisioneros, así que instalamos campamentos. Le dije al Ministro de Defensa que tuviera cuidado, no haga nada que nos avergüence” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

Sin embargo, hubo testimonios que daban cuenta de las atrocidades ahí cometidas también, El periodista de origen musulmán Armin Pohara tuvo acceso a los campos y esto es lo que descubrió:

“La gente estaba apostada en tanques subterráneos para guardar combustible. Antes de la guerra, ahí era un cuartel militar. Respiraban por un agujerito, hacía un calor insoportable y la gente estaba empezando a morir” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

El general Praljak más tarde y ante las acusaciones de crímenes contra la humanidad señaló:

“Por la matanza de nuestros muchachos ocurrió este error. En esos momentos hierva la sangre y uno enloquece. Luego uno se avergüenza como humano y como croata” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

El presidente de Croacia, Franjo Tudjman, también dio declaraciones con respecto a los campos de concentración y justificó la existencia de los mismos diciendo que los croatas no eran culpables de la existencia de esos campos, pues los otros también los tenían.

A pesar de todas las contrariedades, con esfuerzo y haciendo uso de sus pocos recursos armamentistas, los musulmanes lucharon arduamente hasta detener la avanzada croata.

Más tarde, y a pesar de sus múltiples negativas a participar directamente en el conflicto, Estados Unidos arregló un acuerdo entre croatas y musulmanes y de esta manera serían relegados los serbo-bosnios y por otro se formaría la confederación croata-musulmana.

Semanas después, el presidente Bill Clinton presidió la firma de una alianza entre Franjo Tudjman y Alija Izetbegovic para terminar con una de las guerras de Bosnia.

DAYTON Y LA ESPERANZA DE PAZ

Poco a poco se empezaron a dar los elementos necesarios para que fuera viable una firma de paz que distendiera los conflictos que por más de cinco años habían tenido lugar en la ahora ex Yugoslavia.

Estados Unidos fue el principal promotor de dicha pacificación cuando el presidente Bill Clinton envió a Richard Holdbrooke a negociar con las partes en conflicto; por primera vez empezaba una genuina negociación de paz para la ex Yugoslavia. En un principio hubo recelo por parte de los serbo-croatas y por parte de los bosnio-musulmanes pues ambos tenían sus motivos para no querer firmar una paz que tal vez no ayudaría para realmente terminar con una ya muy prolongada y desgastada guerra civil.

Al mismo tiempo los serbo-bosnios estaban sufriendo considerables bajas militarmente hablando; que en Sarajevo tuvo lugar un hecho que estremeció al mundo y que fue el detonante de que la OTAN interviniera apoyada principalmente por Estados Unidos y que propició la retirada serbia.

El 28 de agosto de 1995 fue bombardeado el *merkale* mercado de Sarajevo, mientras la gente se apiñaba en sus puestos tratando de buscar algo de comida y confiada en que los obuses y morteros habían dejado de escucharse hacía ya un buen rato.

Así eran “los señores de las Colinas”, como Zlata Filipovic, una niña de 12 años, los denomina en el libro *Diario de Zlata* en el que, al igual que lo hiciera Ana Frank durante la ocupación nazi de Polonia, narra sus experiencias, su dolor y angustia ante la destrucción de su querida Bosnia; a los mentados señores les gustaba hacer creer a la gente que todo había terminado pero no era así.

Cuando en la ciudad se respiraba un ambiente de armonía y hasta de paz el pueblo salía de sus casas confiado en que volvería con los suyos, hacían a un lado el miedo para buscar algo de comida en el *merkale*. Hacia el mediodía y cuando había más gente en el citado lugar un mortero cayó entre la muchedumbre que observaba cuidadosa los productos que pensaba comprar para ese día, y así celebrar que la guerra parecía terminar.

Pero no era así, el lugar se hizo presa de un terrible estruendo mientras una densa capa de humo se apoderó de las calles, en tanto la gente que iba por los alrededores no atinaba a saber o siquiera a imaginar lo que sus ojos verían en un instante cuando la confusión se disipara y pudieran regresar a la cruel realidad de la guerra.

Pronto, empezaron a verse cuerpos mutilados, inertes ya, en los que se podía apreciar aún el terror que había dibujado en sus rostros la muerte. Cuerpos vaciados ya sin sangre, macabras escenas de rostros desfigurados y algunos más habían quedado sin cabeza. La gente horrorizada empezó a identificar y luego trasladar como podía a los heridos aunque los hospitales estaban abarrotados y en ellos no había mucho que hacer por los pacientes, eran llevados ahí con la esperanza de que alguien o algo los pudiera salvar.

Niños, mujeres, ancianos y hombres murieron ese día en el *merkale*, 37 personas a las que cruelmente se les había quitado toda esperanza, toda ilusión. Sus sueños al igual que sus cuerpos quedaron mutilados ante el asombro de sus compatriotas que no acertaban a creer lo que en su querida Bosnia estaba sucediendo.

Más tarde los peritajes realizados por miembros de la ONU determinaron que el proyectil había sido disparado por los serbo-bosnios pues provenía de los territorios que tenían ocupados. Sin embargo, éstos argumentaron que fueron los bosnio-musulmanes los que lanzaron el ataque sacrificando a su pueblo pues este hecho sería la excusa que tomaría Occidente para intervenir militarmente contra las posiciones serbias.

Los serbios tenían razón en algo, un evento de tal magnitud era lo que esperaba Estados Unidos para entrar en acción. Por primera vez, después de su formación, la OTAN bombardeaba de manera estratégica contra posiciones serbias. El bombardeo duró varios días hasta que los serbo-bosnios decidieron retirar su armamento pesado de las colinas que dominaban.

El Primer Ministro de Bosnia sobre los bombardeos masivos, declaró:

"Debo decir que lo disfruté. Aquellos que habían matado a tantos indefensos, aquellos que atacaban hospitales de maternidad, niños jugando, por fin sentirían lo que es ser un blanco y estar indefenso y se lo merecían" (Extraído del documental "La muerte de Yugoslavia" transmitido por Canal 22).

Ante la ofensiva de la OTAN Mladic exigió a Holdbrooke que se detuvieran los ataques masivos pues de lo contrario no negociaría. Pero el funcionario norteamericano puso un ultimátum a los serbo-bosnios, o retiraban su armamento pesado para dar pie a las negociaciones o sería destruido sin ningún reparo. Ante las amenazas interpuestas por Hooldbroke, Radovan Karadzic declaró:

"No podíamos aceptar ese ultimátum. Habríamos perdido Sarajevo. 150 mil serbios habrían sido asesinados por el salvaje ejército musulmán" (Extraído del documental "La muerte de Yugoslavia" transmitido por canal 22).

También el general Mladic hizo sus propias declaraciones retando a Holdbrooke:

"Imposible, estamos en guerra. Esas armas protegen a nuestro pueblo. La nación serbia está avanzando. Es una catástrofe que la primera potencia mundial quiera pintar el mundo de su color favorito pero no pueda arreglar cuentas con la pequeña nación serbia" (Extraído del documental "La muerte de Yugoslavia" transmitido por canal 22).

Sin embargo, y ante las múltiples amenazas de la OTAN de destruir su poderío, Karadzic y Mladic no tuvieron otra alternativa más que retirar su armamento a cambio de que los musulmanes hicieran lo propio. Por órdenes de Estados Unidos cesaron los bombardeos y con ello crecía cada vez más la esperanza de lograr un acuerdo de pacificación.

Pero los croatas y musulmanes aprovechándose de la situación y tratando de ganar tiempo cruzaban las líneas serbias. Así, los nuevos ataques no desembocaron en grandes conquistas como lo esperaban, sino en una nueva oleada de refugiados que buscaban protección en Serbia y Montenegro. El nuevo éxodo traería consecuencias políticas que harían tomar medidas drásticas a los presidentes de esas regiones.

Holdbrooke ante esta situación habló claro y directo con el presidente bosnio y le solicitó que se retirara de sus posiciones y diera paso a un cese al fuego. Izetbegovic aceptó a cambio de que en Sarajevo hubiera gas, agua y electricidad. Por primera vez en meses los sarajevitas pudieron calentar sus hogares y preparar suculentos manjares, gracias a este nuevo acuerdo. También pudieron presenciar por televisión las pláticas que tendrían lugar en la Base Aérea Wright- Patterson en Dayton, Ohio.

Así Bill Clinton anunció al mundo lo que después de tanto tiempo el mundo y en especial, la ex Yugoslavia, habían estado esperando:

“Me complace anunciar que las partes de Bosnia acordaron un cese al fuego para: terminar toda actividad militar hostil” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

Al inicio de las pláticas y ante la insistencia del secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, los presidentes de Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina se estrecharon las manos como símbolo de disposición a lograr la paz. Cabe mencionar que Radovan Karadzic y el general Ratko Mladic no estuvieron presentes durante las negociaciones pues fueron declarados por el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra de La Haya como culpables de crímenes cometidos contra la humanidad.

Las partes involucradas daban su opinión sobre las conversaciones que estaban por comenzar en Dayton. Slodoban Milosevic comentó :

“Creo que las pláticas funcionarán, le damos mucha importancia a la iniciativa de paz de Estados Unidos” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

Pero los bosnio-musulmanes no eran tan optimistas, el primer ministro bosnio Haris Siladjic señaló:

“No podemos revivir a los muertos, no podemos revivir a los 17 mil niños muertos. Pero podemos hacer justicia y eso significa un estado bosnio funcional: integridad, soberanía, justicia, democracia”

(Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

Por su parte, el presidente de Bosnia-Herzegovina, Alija Izetbegovic, declaró semanas más tarde:

“Creían que unas cuantas reuniones arreglarían todo como si fuera una disputa personal. En realidad nos dividía una montaña de cadáveres” (Extraído del documental “La muerte de Yugoslavia” transmitido por canal 22).

Las negociaciones duraron 20 días de arduo trabajo pues mientras una de las partes estaba de acuerdo la otra no lo estaba y era difícil que los tres políticos llegaran a un arreglo desde el punto de vista geográfico, principalmente, pues a todos les preocupaba en mayor medida las tierras conquistadas.

El 21 de noviembre de 1995 finalmente quedó redactado el acuerdo de paz para Bosnia-Herzegovina, finalmente el 14 de diciembre de ese mismo año fue firmado por Alija Izetbegovic, Slobodan Milosevic y Franjo Tudjman.

En este acuerdo quedaba establecido que las tropas de la OTAN se establecerían en Bosnia a partir del 20 de diciembre de ese mismo año para salvaguardar la paz y verificar que los acuerdos de Paz de Dayton fueran respetados íntegramente por todas las partes; así 60 mil hombres de la OTAN, de los cuales 20 mil eran estadounidenses mantendrían la paz en la región a partir de la mencionada fecha.

Asimismo las tropas verificarían que se llevaran de forma pacífica las elecciones del 14 de septiembre del siguiente año.

Los acuerdos alcanzados fueron: la república de Bosnia-Herzegovina quedaría dividida en dos partes, la Federación Croata-Musulmana y la República de Sprska; ambas tendrían igual acceso al mar.

Por otro lado los bosnio-musulmanes mantendrían el control del corredor de Posavina que colinda con Sarajevo y Gorazde; por su parte los serbo-bosnios mantendrían el control de Zepa y Srebrenica y los rebeldes serbios en Croacia regresarían la región del este de Eslavonia al gobierno croata.

El enclave de Brcko no pudo determinarse a quién le pertenecería, por eso se llegó al acuerdo de que sería determinada su posición por medio de arbitraje internacional. La ciudad de Sarajevo estará bajo control del gobierno central.

A grandes rasgos esto fue lo que se logró después de días de arduas y extenuantes negociaciones. Estaba por empezar una nueva vida en la convulsionada región. Pero también se estaban por conocer nuevos horrores que la guerra había dejado a su paso.

CAPÍTULO

V

LA PAZ INDELEBLE Y UN NUEVO FUTURO

**“...el problema será olvidar.
Creo que el odio permanecerá por mucho tiempo”.**

Iadranka Ribarevic

**“Por qué los misiles son los guardianes de la paz,
cuando su finalidad es matar.”**

Tracy Chapman

Después de la firma de los acuerdos de Dayton, celebrada el 14 de diciembre de 1995 en París, parecía que la situación en esa región balcánica estaba resuelta de manera sistemática después de que las partes en conflicto plasmaran su firma en el acuerdo.

Sin embargo, la comunidad internacional se enfrentaría a un nuevo reto al tratar ahora, aunque fuera por la fuerza, de que los acuerdos de paz fueran llevados a la práctica y no se convirtieran en letra muerta como muchos de los otros tratados que nunca fueron respetados durante el conflicto, pues siempre y a pesar de adquirir el compromiso de carácter oficial, las partes volvían a disparar contra el contrincante a la primera oportunidad.

Ante este nuevo y difícil reto, el acuerdo contemplaba el envío de 60 mil efectivos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, para lograr así mantener la paz y crear a su vez las condiciones para que se llevaran a cabo las primeras elecciones en la nueva Bosnia. Las fuerzas que se asentaron en la región se denominaron Fuerzas de Aplicación de los Acuerdos de Paz (IFOR) y estarían salvaguardando la paz hasta junio de 1998.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos provenientes del exterior en mayor medida, durante el año de 1996 las acciones asociadas con la violencia no fueron del todo eliminadas pues tanto serbios como musulmanes seguían los combates, aunque de forma aislada; los segundos lo hacían con el fin de regresar a sus hogares y los primeros querían evitar tal acción.

Asimismo, en la zona de Mostar, en las áreas rurales principalmente, según lo informó Stacy Sullivan en su artículo "Camaradas en Armas", publicado por *Newsweek* en español, "los croatas y los musulmanes han intercambiado, en los últimos días (agosto de 1996) ataques contra mezquitas e iglesias. Los croatas no ocultan sus intenciones de instaurar un miniestado que en algún momento se separaría y se convertiría en parte de Croacia. Dentro de la federación, los musulmanes y los croatas usan distintas monedas, distintas placas para sus vehículos y fuerzas policiales separadas".

A pesar de las IFOR y de las buenas intenciones plasmadas en los Acuerdos de Dayton, la situación también se tensó debido a un problema no menos grave, los refugiados que ascendieron a 2.7 millones. Aunque el acuerdo otorgaba a los refugiados el derecho a regresar a sus antiguos hogares, los serbios se han negado a permitirlo en el territorio que aún dominan. Por su parte, los musulmanes han recibido, aunque no con muy buenos ojos, el regreso de los serbios a los zonas que aquéllos aún dominan.

Sobre la situación que prevalece en las zonas de conflicto en lo que respecta a los refugiados y desplazados, la Consejera de la Embajada de la República Federal de Yugoslavia, Mirjana Bujanic, señaló: “a pesar de las resoluciones de los Acuerdos de Dayton en los que se refrendaba el compromiso para que los refugiados regresaran a su lugar de origen, Croacia ha impuesto leyes selectivas y la tramitación de una cantidad ilimitada de documentos para otorgar permisos para regresar. Por su parte, el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas presiona a Croacia para que puedan retornar a sus hogares aquellos que pertenecen a esa región”.

Sin embargo, como siempre ocurre, Croacia tiene su propia visión del problema. Durante junio de 1998 el Gobierno croata presentó un proyecto de repatriación que proveerá de la documentación necesaria que permitirá el regreso de aproximadamente 300 mil personas que salieron del país por causa de la guerra, incluyendo a los acusados de crímenes de guerra, siempre y cuando éstos sean de origen croata.

Sobre el mismo asunto, el primer ministro de la república de Sprska, Milrod Dodik, manifestó que apoyará el establecimiento de un Consulado croata en Banja Luka que facilitaría la tarea del regreso de los miles de refugiados croatas que viven en la región bosnia de Posavina. De acuerdo con estimaciones el número varía entre 15 mil y 40 mil, de los cuales se calcula que 4 mil desean regresar a territorio croata.

Otro problema no menos grave después del cese de las hostilidades, fue la terrible situación económica por la que atravesó toda la región de la ex Yugoslavia; en este caso Bosnia-Herzegovina fue de las más afectadas, pues aún en la actualidad no se ha logrado recuperar del todo. En el artículo “Sarajevo,

Fútbol y Pizza”, José Luis Boil ejemplifica lo anterior al señalar que la “supervivencia diaria es lo peor. Casi nadie tiene trabajo y los salarios oscilan entre dos y cinco marcos alemanes al mes, unos 3.5 dólares en el mejor de los casos. Un paquete de cigarrillos rubios cuesta más que eso en el mercado negro. Todos los precios se fijan en marcos, porque la moneda oficial de la República de Bosnia-Herzegovina, el dinar bosnio, sólo sirve para comprar el pan subvencionado y pocos productos más. Mucha gente ha tenido que vender todo, desde los muebles a las joyas, para conseguir comida u otros productos de primera necesidad. Los especuladores, los contrabandistas y las mafias locales han ganado la guerra y lo demuestran ostensiblemente ante la miseria de la población”.

La ciudad de Sarajevo empieza a resucitar de entre los escombros que dejó una guerra que costará por mínimo 5 mil millones de dólares, para empezar, su lenta reconstrucción; sin embargo, hay heridas que no podrán ser sanadas jamás. Un ciudadano sarajevita señaló “Sarajevo sigue siendo una ciudad cercada, nos han cambiado la condena de muerte por la de cadena perpetua. Seguimos sin poder salir de aquí, sin noticias de nuestros familiares o amigos, viviendo de la caridad internacional.”

Otra cuestión importante de abarcar es la que se refiere a los criminales de guerra. El Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra en la antigua Yugoslavia con sede en La Haya decretó que en esa entidad se habían violado los derechos humanos e indicó como culpables de tales hechos a 57 personas, pertenecientes a las tres etnias más importantes, numéricamente hablando, de Bosnia, serbios, croatas y musulmanes. Los personajes más conocidos que fueron acusados por crímenes contra la humanidad fue Radovan Karadzic y Ratdco Mladic.

El primero, líder de los serbo-bosnios durante la guerra de Bosnia, ha sido acusado por ser el autor intelectual, por así decirlo, de la muerte y violación de derechos humanos de cientos de musulmanes en Srebrenica y por el deceso de cientos de civiles durante el llamado cerco de Sarajevo. Mladic, comandante del ejército serbo-bosnio, es señalado como el autor material del ataque contra civiles de origen musulmán de Srebrenica y Sarajevo.

Entre los acusados de crímenes de guerra se encuentran los siguientes personajes: Dario Kordic, ex vicepresidente del autodeclarado Estado bosnio-croata, fue acusado por llevar a cabo una campaña de “depuración étnica” contra miles de musulmanes. Actualmente vive en un departamento en Zagreb, capital de Croacia, en donde se desplaza con toda libertad, a pesar del supuesto compromiso del presidente de esa nación, Franjo Tudjman, de entregar a los criminales. Dusan Tadic fue señalado como responsable de cometer crímenes contra la humanidad, específicamente persiguió, asesinó y torturó musulmanes en los campos de concentración que fueron implementados por las fuerzas serbias en 1992.

Marinko Katava, de origen croata-bosnio, fue acusado de asesinar a sus vecinos croatas y musulmanes; Radovan Stankovic, serbo-bosnio, fue señalado como el organizador de un motel para realizar violaciones sumarias; Gojko Jankovic, serbo-bosnio, fue acusado de atacar un hospital en Vukovar; Mirjan Kupreskic, bosnio-croata, asesinó a un hombre y quemó viva a su familia; Simo Zaric, serbo-bosnio, expulsó a centenares de personas de Bosanski Samac por no ser serbios.

A pesar de que todos los anteriores son señalados como criminales de guerra por un Tribunal Internacional, viven en total libertad, trabajan en sitios donde son vistos por cualquier persona, otros más desempeñan funciones de gobierno o militares. Pero lo que ya es el colmo es que se pasean frente a las fuerzas de la OTAN con un cinismo avergonzante y vanagloriándose de su libertad de tránsito. Por ejemplo, se cree que Radovan Karadzic tiene participación activa en la vida política de la República de Sprska y que ejerce una fuerte influencia en el Parlamento de Pale, capital de Sprska, a pesar de que en los Acuerdos de Dayton se había estipulado que Karadzic no podría tener ninguna actividad relacionada a la política de esa región. Además de que al igual que los anteriores criminales de guerra, también Karadzic transita por las calles de Pale con una caravana de autos ante el miedo de ser aprehendido.

Cabe señalar que Slobodan Milosevic aún sigue estando en entredicho su posición legal a nivel internacional, pues aunque fue una pieza clave para el proceso de paz, algunos lo señalan como autor de

la “limpieza étnica” acaecida en Croacia y como el principal instigador de las guerras de Eslovenia, Croacia y Bosnia. Sin embargo, en la actualidad es Presidente de la República Federal de Yugoslavia y juega un papel determinante en la historia, no sólo de su país sino también del mundo debido a la situación que, como veremos más adelante, priva en Kosovo.

A partir del 11 de julio de 1996 el Tribunal Penal Internacional de La Haya expidió la orden de arresto contra los serbo-bosnios. Pero como lo menciona Enrique Maza en el artículo “Veredicto del Tribunal de La Haya”, publicado por la revista *Proceso*, “sin embargo el Tribunal ni siquiera ha llegado a poner fin a la lista de los crímenes: la purificación étnica continúa, nadie puede afirmar con certeza que hayan terminado las violaciones, todavía no han regresado todas las víctimas de la caída de Srebrenica, los acusados gozan todavía de su miserable ‘libertad’”.

Lo anterior es cierto en virtud de que, como lo comenta el almirante de las IFOR Leighton Smith: “nuestra misión no ha cambiado en lo que respecta a los criminales de guerra encausados. Dicha estrategia no contemplaba perseguirlos, sino arrestar sólo a aquéllos con los cuales llegaran a toparse”.

Con lo anterior los prófugos de la justicia internacional pasean libremente por todo el territorio de la ex Yugoslavia pues saben que difícilmente serán detenidos.

Cabe señalar que hay pruebas tangibles de las atrocidades cometidas por los que ahora son conocidos como criminales de guerra. En un artículo publicado por la revista *Time*, “Unearthing evil”, escrito por James Walsh, se indica que “en 1994 un reporte de la ONU identificó 187 supuestas tumbas masivas en la antigua Yugoslavia, la mayor parte de ellas en Bosnia. Así como la evidencia de que 3 mil cuerpos fueron sepultados en fosas comunes. Lo más seguro es que la mayoría de estos muertos sean los hombres desaparecidos en Srebrenica”.

Ante esto el Tribunal Internacional sólo indicó a los responsables, pero la Comunidad Internacional no se ha querido comprometer a aprehender a los genocidas, pues prefiere mantenerse al margen de los

puntos más controvertidos de un conflicto que, a pesar de ya firmados los acuerdos de paz, no parece tener fin.

Asimismo Jean Meyer señala en el artículo "Las guerras de una Yugoslavia difunta", publicado por *Nexos*, "en noviembre de 1996, se puede decir que la paz ratificó las conquistas serbias, la victoria de dos presidentes despóticos, Milosevic y Tudjman, el triunfo del peor nacionalismo, la desaparición de Bosnia. Hay tres Bosnias la de los serbios, la de los croatas y la de los bosnios musulmanes o musulmanes".

UNA NUEVA GEOGRAFÍA SE VISLUMBRA EN LOS BALCANES

Después de firmados los Acuerdos de Dayton, en la antigua Yugoslavia se vislumbró una nueva geografía, no sólo de tipo territorial sino también política, social, económica, nacional e internacional; todo lo anterior producto de la guerra civil y por consecuencia de los acuerdos mencionados.

Actualmente Bosnia-Herzegovina está conformada por dos entidades, la Federación Croata-Musulmana y la República Serbia de Bosnia (República de Sprska). Cada una de las anteriores cuenta con poderes autónomos pero ambas están sujetas a la autoridad de la Presidencia Colegiada, misma que está integrada por un representante de cada una de las etnias que conforman la población, y las más importantes numéricamente hablando, musulmanes, croatas y serbios. En la actualidad Alija Izetbegovic está al frente de la Presidencia Colegiada pero a su vez comparte el poder con Momcilo Krajinsnij, de origen serbo-bosnio y con Kresimir Zubak de origen croata-bosnio.

El 14 de septiembre de 1996 se celebraron las primeras elecciones en Bosnia-Herzegovina después de terminada la guerra civil; más tarde, el 3 de enero de 1997, el parlamento aprobó el nuevo gobierno que a su vez se comprometió a trabajar por una paz duradera en la república balcánica.

Con base en lo acordado en Dayton para lograr la rápida recuperación de la nación en todos los ámbitos, en septiembre de 1998 fueron electos funcionarios en todos los niveles del gobierno sin

tomarse como base exclusiva el origen étnico de dichos funcionarios. Por otro lado, uno de los objetivos planteados en Dayton consiste en crear las condiciones para que Bosnia-Herzegovina pueda funcionar como un solo país y asegurar al mismo tiempo el respeto a su integridad territorial.

Por lo anterior, en la Conferencia de Londres, celebrada los días 4 y 5 de diciembre de 1996, se definió un Plan de Acción, mismo que fue aprobado por las partes comprometidas con el proceso de paz regional. Dicho plan destaca los puntos que se refieren a: estabilización regional, derechos humanos, crímenes de guerra, democratización, libertad de circulación, y economía de mercado.

Sin embargo, las “buenas” intenciones de la comunidad internacional no han sido encaminadas hacia un proceso del todo justo y democrático como se pretendía, pues si bien es cierto que se han logrado avances, también se ha mantenido una especie de estática, por ejemplo el hecho de que en la República de Sprska el presidente de esa región fuera Nikola Poplasen perteneciente al Partido Radical y al Partido Democrático Serbio. Dicho personaje se considera de tendencia ultranacionalista y ha ganado importantes posiciones en el gobierno lo cual es contrario a los propósitos de la comunidad internacional.

Otro aspecto importante de mencionar son los serios problemas por los que aún atraviesa la república de Bosnia-Herzegovina tales como: el funcionamiento de instituciones comunes, el respeto a los derechos humanos, el retorno pendiente de casi dos millones de refugiados a sus hogares, la libre circulación de las personas en la República, el abasto de bienes y servicios, la libre cooperación con el tribunal de La Haya para crímenes de guerra.

Es por esa razón que para lograr que la instrumentación completa de los Acuerdos de Dayton se lleve a cabo de forma eficaz y dado que es crucial que así sea para lograr la consolidación de una paz duradera en Bosnia, las IFOR y las SFOR (Fuerza Multinacional de Estabilización), proporcionaron su apoyo a las tareas de carácter civil que llevan a cabo las organizaciones internacionales y no-gubernamentales.

Pero a pesar de la presencia tanto de la SFOR como de la IFOR en la región se manifestaron incidentes violentos como el ocurrido el 2 de agosto de 1997, durante el cual un grupo de bosnio-croatas expulsó violentamente a más de 500 musulmanes de sus hogares, creando una situación de pánico en esta comunidad y desafiando a los efectivos de la SFOR. No obstante, a fines de 1997 comenzó a crecer la voluntad entre croatas y bosnios para el regreso de refugiados a las zonas centrales de Bosnia.

Como ya se mencionó, en septiembre de 1996 se realizaron elecciones en Bosnia, pues de acuerdo a la lógica de Occidente, para que exista una Bosnia multiétnica, en la que musulmanes, croatas, y serbios puedan vivir y convivir juntos, los votantes tienen que escoger una mezcla étnica de representantes.

En el artículo “¿Volver a empezar?”, publicado por la revista *Newsweek*, Rod Nordland y Stacy Sullivan describen que durante el proceso electoral “hacia el mediodía, el enclave de Bosnia protegido por estadounidenses, tan sólo 17 musulmanes se habían aventurado a ir a votar en un área serbia”.

Con esto nos podemos dar una idea de que el miedo y la desconfianza aún prevalecen en la región a pesar de los intentos internacionales por crear un ambiente en el que la convivencia interétnica pueda darse favorablemente, pero el baño de sangre no será tan fácil de olvidar ni se borrarán con la emisión de un voto ni con la promesa de que todo volverá a la normalidad pues esa pretensión está totalmente alejada de la realidad.

Pareciera ser que las elecciones de 1996 fueron un tanto forzadas y apresuradas pues se llevaron a cabo bajo la constante vigilancia de las armas. En el ya antes mencionado artículo se señala que “la OTAN desplegó a todos los soldados disponibles para salvaguardar 4,000 puestos electorales y les ordenó disparar contra cualquiera que tratara de interrumpir el proceso”.

A pesar de las constantes contradicciones, las elecciones tuvieron un cierto triunfo pues por medio de ellas fue creada y aprobada la Presidencia Colegiada, aunque por otro lado no pudo terminar con las tendencias ultranacionalistas que a la larga pueden tener consecuencias hasta ahora impredecibles.

En cuanto a las relaciones exteriores dentro de su nuevo estatus de República de Bosnia-Herzegovina, los gobiernos de ésta y la República Federal de Yugoslavia, firmaron un acuerdo de cooperación bilateral el 3 de octubre de 1996. Este hecho político fue acordado por el presidente de Serbia, Slobodan Milosevic y el primer líder de la nueva Presidencia Colegiada, Alija Izetbegovic, en el marco de una reunión celebrada en París, la cual fue auspiciada por el Jefe de Estado francés. Jacques Chirac. Sin embargo, de manera formal aún no se han establecido relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

Por otro lado, cabe destacar que con respecto a las relaciones de Izetbegovic con Estados Unidos a éste último "le interesa apoyar a los musulmanes de Bosnia como parte de su geoestrategia en la zona y en función de sus propios intereses. Estados Unidos contenta a Turquía, un país clave en el mapa de la zona, y frena la extensión de la influencia rusa a través de los serbios. Por eso, los norteamericanos rehuyeron la neutralidad en Bosnia, influyeron decisivamente en la unión militar croato-musulmanes, han desplazado sobre el terreno bosnio a varios consejeros militares, facilitan al Ejército musulmán fotografías de sus aviones espías con información de las posiciones y desplazamientos de las fuerzas serbias y utilizan los vuelos de aviones USA de ayuda humanitaria para arrojar armamento a sus protegidos". Así lo señalaba en 1994 José Manuel Arijá en el artículo "La guerra de nunca acabar", publicado por *Cambio 16*.

CROACIA Y ESLOVENIA MIRAN HACIA EL OCCIDENTE

El 15 de junio de 1997 el presidente Franjo Tudjman fue reelecto por un periodo de seis años más, apoyándose en el partido Unión Democrática Croata (HTZ).

Uno de los objetivos del gobierno de Tudjman es el regreso de los refugiados y desplazados de guerra así como su reincorporación a la vida productiva del país. Por otro lado, también encaminará sus

esfuerzos para lograr una mayor democratización de los medios de comunicación y la modificación de la Ley Electoral.

Para lograr uno de los principales objetivos de gobierno, se presentó el Proyecto de Repatriación en junio de 1998. La instrumentación de dicho proyecto representa el interés por cumplir compromisos con la comunidad internacional, en el sentido de otorgar condiciones necesarias de democracia y estabilidad política y social tendientes a apoyar el regreso de sus connacionales.

Por su parte, los países europeos y aquéllos relacionados directamente con Croacia esperan que la administración Tudjman continúe instrumentando programas que garanticen el desarrollo y la estabilidad de su población, orientados a lograr su plena incorporación en el ámbito internacional.

En lo que se refiere a política exterior, el reconocimiento para la naciente República de Croacia estuvo sujeto a las siguientes condiciones: protección a las minorías en su territorio, reconocimiento a los principios establecidos en la Organización sobre la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), respeto a las fronteras externas e internas y a la soberanía de otros estados, adhesión a la Carta de París sobre desarme convencional en Europa, compromiso de no proliferación de armas nucleares, compromiso con la democracia y Estado de Derecho, compromiso con la solución pacífica de las controversias, compromiso con la defensa de los derechos humanos.

Por otra parte y tras la proclamación de su independencia en 1991, el gobierno de Croacia ha dado una alta prioridad a su inserción en el concierto internacional y de manera particular al interior de la Organización de Naciones Unidas.

Por lo anterior, Croacia actualmente, y desde el 26 de abril de 1995, se beneficia del programa comunitario PHARE que se inició a partir de 1989 con el objetivo de dar asistencia técnica e impulsar la reestructuración de las economías del Este y Centro Europeo. Dicho programa impulsa el desarrollo de la infraestructura y la consolidación de la economía de mercado en los países participantes.

Paralelamente, se han instrumentado los programas Multiestatales PHARE dedicados a proyectos que

pretenden estimular el fomento de la cooperación regional entre los países beneficiarios. Desde marzo de 1997 el programa PHARE opera con base en dos prioridades: la consolidación de las instituciones democráticas y administraciones públicas y la promoción y financiamiento de inversiones que promoverá el desarrollo empresarial y condiciones de inversiones.

Continuando con la política exterior y las relaciones de Croacia con organismos internacionales, el Consejo de Europa admitió a Croacia como miembro a partir del 6 de noviembre de 1996. El Ministro de Relaciones Exteriores de Croacia, Mate Granic, firmó ante el Secretario General de esa institución un documento mediante el cual el Parlamento croata ratificó la Convención Europea de Derechos Humanos y la Carta Europea sobre idiomas minoritarios y regionales. Asimismo, Croacia es miembro de pleno derecho de la OSCE desde 1992.

También pertenece a la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA); mediante su membresía a este organismo, el gobierno croata ha manifestado su interés en participar en los mecanismos que coadyuven al desarme y al uso pacífico de la energía nuclear.

Un punto importante de la política exterior de Croacia son las relaciones diplomáticas entre esta nación y la República Federal de Yugoslavia, dichas relaciones se desarrollan en un ambiente de relativo entendimiento y negociación aunque durante la guerra se caracterizó por ser tenso debido a la declaración de independencia de Krajina y su posterior autoproclamación como República de Krajina, de mayoría serbia. El aspecto más relevante de esa relación es el futuro territorial y político de Eslavonia Oriental.

A raíz de los Acuerdos de Dayton, los contactos políticos entre Croacia y Yugoslavia han sido más frecuentes y han adquirido un nuevo rumbo como consecuencia de la firma de un Memorándum de Entendimiento suscrito por ambos gobiernos en 1996, relativo a la apertura de oleoductos, carreteras, ferrocarriles, comunicaciones aéreas y telecomunicaciones, así como el establecimiento de oficinas de representación política y consular.

La firma de dicho memorándum establece: El cumplimiento de los Acuerdos de Dayton, disposición para resolver desacuerdos territoriales, como son los casos de Prevlaka (península al Sur de Croacia que actualmente es reclamada por la RFY) y Eslavonia Oriental (ubicada al este de Croacia, la cual sería restituida a ese país, según los Acuerdos de Dayton), crear las condiciones indispensables para el regreso libre y seguro de los refugiados y desplazados, así como la aceleración de la cuestión de las personas desaparecidas durante la guerra de 1991.

Cabe mencionar que la situación respecto a Prevlaka se torna tensa en tanto que representa uno de los canales de acceso a aguas profundas de la bahía Boka Kotorska, donde se encuentra estacionada la flota yugoslava. Ante esta situación, la firma de la Declaración Conjunta, del 30 de septiembre de 1992, por los representantes de ambos países sentó el compromiso de desmilitarizar la península como medida favorable a la distensión de la región.

Pero la situación en torno a ese territorio aún era incierta, por eso el 14 de julio de 1998 se publicó como documento oficial el proyecto de acuerdo que propuso Yugoslavia a Croacia para resolver definitivamente las controversias sobre la península de Prevlaka; en el documento se hace referencia a los siguientes puntos: La zona de Prevlaka se utilizará únicamente con fines pacíficos, las partes contratantes reglamentarán este asunto incluida la posible desmilitarización permanente, mediante acuerdos específicos con arreglo al Derecho Internacional; se establecerá un cruce fronterizo permanente para el transporte internacional por la carretera Herceg-Novi-Satorina-Dubrovnik; se establecerá un régimen de tráfico fronterizo para condados determinados de Montenegro y del territorio de la república de Croacia, delimitación de fronteras terrestres y marítimas, para lo cual se establecerá una Comisión Mixta yugoslavo-croata.

En contraparte, el gobierno de Croacia propuso al yugoslavo un acuerdo que tiene como finalidad una solución definitiva sobre la Península de Prevlaka. Los puntos más importantes de dicho acuerdo son: la reafirmación del reconocimiento mutuo de Estados soberanos dentro de sus actuales fronteras;

desmilitarización en una franja de 2 kilómetros hacia territorio interno de cada nación y estimular la actividad económica y turística en ambas naciones.

En cuanto a Eslavonia Oriental, el 10 de noviembre de 1995 los representantes de los gobiernos de la República de Serbia y de Croacia firmaron el 12 de noviembre de 1995 un “Acuerdo Básico” sobre la soberanía de Eslavonia Oriental, con la intervención de la ONU para lograr así que ese territorio sea devuelto, por así decirlo, a Croacia. Para lograr lo anterior y mantener la estabilidad en la zona el Consejo de Seguridad de la ONU estableció la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental. La mencionada devolución adquiere un carácter histórico y hace que Croacia consolide su independencia y soberanía, así como la conformación definitiva de su territorio. No obstante, el término del mandato de la administración de la ONU no ha dejado de ser difícil el éxodo de la minoría serbia. Al respecto en marzo de 1998 el Consejo de Seguridad de la ONU dio a conocer su preocupación ante el incumplimiento por parte de Croacia de las obligaciones asumidas en el “Acuerdo Básico” sobre la región de Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental.

El Consejo señala que en términos generales la situación de la seguridad en la región del Danubio sigue siendo relativamente estable pero es aún preocupante el creciente número de casos de hostigamiento e intimidación de la comunidad local serbia. Por esta razón el Consejo de Seguridad de la ONU hizo un llamado al gobierno croata para que demuestre con acciones su compromiso de hacer cumplir sus obligaciones contraídas en el “Acuerdo Básico” así como tomar las medidas necesarias para garantizar la seguridad y los derechos de todos los ciudadanos de Croacia y crear confianza en la comunidad serbia.

Por otro lado las relaciones con Bosnia-Herzegovina se comenzaron a normalizar a partir de la firma de los Acuerdos de Dayton. En agosto de 1997 se reunieron el presidente de Croacia, Franjo Tudjman y los presidentes de Bosnia-Herzegovina, Alija Izetbegovic y de la Federación Croata-Musulmana, Vladimir Soljic. En dicha reunión se trataron temas referentes a la implementación de los Acuerdos de

Dayton, la consolidación del proceso de paz en Bosnia. Asimismo los tres presidentes firmaron una declaración conjunta en la que se hace referencia a la formulación de un proyecto de acuerdo que servirá de marco a las relaciones entre Croacia y Bosnia-Herzegovina, así como la creación de un Consejo para la cooperación entre los países, que a su vez definirá tratados y relaciones especiales de acuerdo a la Constitución de Bosnia-Herzegovina y a los Acuerdos de Dayton.

Por otra parte, en abril de 1990 se celebraron en Eslovenia las primeras elecciones democráticas desde la Segunda Guerra Mundial, resultando electos Milan Kucan como presidente y Lojze Peterle como Primer Ministro. Después de las elecciones, se celebró también un referéndum que aprobó la Declaración de Independencia.

Para el año de 1997 Kucan fue reelecto para un tercer mandato de cinco años. Por su parte, el Primer Ministro, quien actualmente es Janez Drnovsek, pertenece al partido Democracia Liberal de Eslovenia y apoya el ingreso de su país a la Unión Europea y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN.

El Poder Legislativo y Judicial está integrado por un Parlamento dividido en dos: el Consejo Nacional y la Asamblea Nacional, a su vez el Sistema Judicial lo conforma la Corte Constitucional, la Corte Suprema, el Fiscal y las Cortes.

Uno de los proyectos importantes del gobierno esloveno es deshacerse de todo vestigio de comunismo y por ende de todo aquello que lo mantenga atado a lo que fue su pertenencia a la antigua Yugoslavia. Es por esta razón que se instituyó la Ley sobre Desnacionalización; mediante ésta se permite la restitución de la propiedad nacionalizada después de la Segunda Guerra Mundial y establece el recurso de revisión en determinados casos.

LA TERCERA YUGOSLAVIA

La nueva Yugoslavia está integrada por la república de Serbia y la república de Montenegro y fue proclamada como república federal de Yugoslavia con la voluntad de sus pueblos y la Constitución del 27 de abril de 1992.

Según dicha Constitución la república es el estado de democracia parlamentaria pluripartidista en obligación de implementar la ley, la libre economía de mercado, la independencia de actividades públicas, los derechos sociales, los derechos humanos, la igualdad de derechos y del bienestar de todos los ciudadanos.

Los objetivos y las prioridades de la política exterior de la República Federal de Yugoslavia lo constituye la paz, la seguridad, la estabilidad, la cooperación y la prosperidad en la región y el mundo. Por otro lado, la nueva Yugoslavia desea seguir manteniendo relaciones tanto amistosas como de cooperación con todos los países, organizaciones regionales europeas e internacionales basados en la igualdad y los soberanos de la Carta de las Naciones Unidas.

Asimismo, tras la declaración de la independencia de Eslovenia, Croacia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina, la Constitución que regía a la antigua Yugoslavia se volvió obsoleta, fue por eso que las dos únicas repúblicas que constituyen la nueva Yugoslavia, Serbia y Montenegro, adoptaron un acuerdo el primero de febrero de 1992 denominado “Esencialidades de la Organización y el Funcionamiento de Yugoslavia como Estado Común”.

En éste se especificaba que los poderes del gobierno de las dos repúblicas estarían apoyadas en el gobierno federal que a su vez sería responsable de actividades específicas en el campo de derechos humanos, incluidos los de grupos minoritarios al igual que los individuales, lo referente a la dirección de negocios, incluyendo las políticas monetarias y los negocios con el extranjero; políticas internacionales y de defensa.

El dirigente del Estado es el presidente, y en la actualidad este poder recae en Slobodan Milosevic; éste es electo por el Parlamento de cada una de las repúblicas; dicho cargo se irá turnando.

El Presidente en turno propondrá a la persona que ocupará el cargo de Primer Ministro, quien a su vez será aprobado o rechazado por el Parlamento. Por otro lado, el presidente y el Primer Ministro no podrán ser de la misma república.

Uno de los puntos que más interesa a la República Federal de Yugoslavia es el de las relaciones internacionales, pues después de que Serbia fue señalada como una de las principales instigadoras de la guerra en la antigua Yugoslavia se vinieron acumulando una serie de eventos de tipo político, tales como el embargo económico sufrido por esa nación en 1992, que puso al país en serios aprietos económicos, pues aunque no sufrió la destrucción de la guerra sí se vio envuelta en una terrible crisis económica por el desabasto, la hiperinflación y por ende el descontento social.

Lo anterior provocó que en las elecciones que se llevaron a cabo en 1996 la gente reaccionara de forma adversa para el gobierno. Stacy Sullivan señala en su artículo "En familia", publicado por *Newsweek*, "tras perder las elecciones del gobierno local en importantes ciudades serbias, Slobodan Milosevic las anuló, lanzando a millares de manifestantes a las calles" y recalca que hasta ese momento "Milosevic ha arrastrado a su país a una guerra imposible de ganar, la ha transformado en una nación paria y ha destrozado la economía de modo tan severo que el levantamiento de las sanciones internacionales casi no ha mejorado la vida para la mayoría de la gente".

Por otra parte, la Consejera de la Embajada de la República Federal de Yugoslavia en México, Mirjana Bujanic, señala que su país "busca la consolidación, que siga prosperando a pesar de las sanciones económicas que se le han impuesto; la economía ha sufrido gravemente y se debe luchar para recuperarla. Se debe reactivar la posición en el plano internacional ya que se ha dificultado la pertenencia en varios organismos internacionales. Se espera que la comunidad internacional apoye y no dificulte y a su vez que no pretenda seguir desestabilizando al país. Seguimos con principios de

cooperación mutua y equitativa con otros países para lograr una plena integración en los Balcanes. Resolver todas las diferencias a través de la cooperación y más tarde pertenecer a una Europa unida”.

LA REPÚBLICA SIN NOMBRE

La república de Macedonia declaró su independencia del resto de Yugoslavia en el año de 1991. Pero a pesar de que durante la guerra civil que azotó a la mayoría de las repúblicas de la ex Yugoslavia esta república no sufrió de situaciones violentas pues a los serbios no les interesaba, en ese momento, sostener un conflicto con la región. Sin embargo, su situación ahora se torna bastante tensa, como ya se analizará más adelante, por la difícil situación que se está viviendo en la provincia serbia de Kosovo, pues debido a que en Macedonia también hay un número importante de albaneses el conflicto podría extenderse hasta ese territorio balcánico.

Por otra parte y a pesar de las tensiones que se han generado en la región con el separatismo de los albaneses de Kosovo, Macedonia está tratando de sacudirse del legado socialista para transformarse en un país basado en la economía de mercado y el capitalismo.

En el artículo “Polvorín en los Balcanes”, de Fergus Boderwich, publicado por *Selecciones Reader Digest's*, se señala que “la supervivencia de este país (Macedonia) depende de la rapidez con que fomenta la transición de una economía comunista centralizada al modelo del mercado libre. También en este aspecto Macedonia ha hecho progresos notables pese a haber sido objeto de un embargo comercial que Grecia impuso por usar el nombre de Macedonia, que al decir de los griegos es exclusivo de su historia”.

Por lo anterior, uno de los problemas con los que se ha enfrentado Macedonia es que no puede entablar relaciones internacionales pues no es reconocida ya que no tiene un nombre con el cual se le reconozca al exterior, por el momento es conocida con el nombre de Antigua República Macedonia de Yugoslavia, FYROM por sus siglas en inglés.

Otro de los problemas que enfrenta la ahora llamada FYROM, al igual que el resto de los países de la antigua Yugoslavia, es el desempleo, la terrible alza de precios y la situación económica que pasa por una grave crisis que desemboca en problemas de tipo social. Sin embargo, el gobierno sigue impulsando la reforma del sistema bancario y la privatización de compañías estatales improductivas.

A pesar de todos los esfuerzos, la amenaza sigue latente en esa zona de los Balcanes que se ha convertido a través de los siglos y de la historia en un exportador de tensión hacia el resto de Europa.

El futuro de esta región Europea es ciertamente incierto y en opinión de la maestra en relaciones internacionales, Margarita Alvarez Gutiérrez, "el futuro de la nueva Yugoslavia y de los países colindantes está muy difícil de verse, la situación es mucho muy compleja. La comunidad internacional les ha dado apoyo, préstamos a nivel internacional, etcétera, pero no hay una certeza de que esto vaya a acabar en una pronta solución. Definitivamente mientras los serbios se nieguen y mientras los verdaderos asesinos no sean castigados, no se va a llegar a una verdadera pacificación. El problema está en que la paz no puede venir de afuera; mientras los de adentro no quieran paz y lógicamente los vendedores de armamento están involucrados en un negocio en el que van a seguir vendiendo armas a esas nuevas naciones; desde 1992 hasta ahorita son seis años en los cuales no hay manera de que se establezca una paz ni nada".

LA BOMBA ESTÁ A PUNTO DE ESTALLAR, CONFLICTO EN KOSOVO

**"La desintegración de Yugoslavia se inició
en Kosovo y en Kosovo debe terminar."**

Ciudadano de la ex Yugoslavia.

Después de lograr la "paz" en la ex Yugoslavia, la comunidad internacional se está viendo envuelta e involucrada en un nuevo conflicto en esa misma región. El escenario es el mismo, al igual que las

causas políticas, aunque ahora los personajes son diferentes, pues en esencia sigue siendo lo mismo, pero ahora es una lucha entre serbios y albaneses que habitan en la provincia serbia de Kosovo.

Para entender dicho conflicto es importante hacer un poco de remembranza histórica, pues la situación que se vive actualmente en la región tiene sus orígenes remontados en muchos años atrás. lo que hace bastante compleja la situación, pues hay intereses creados desde hace siglos que se han venido heredando de generación en generación.

Kosovo es considerada como la cuna de los valores nacionales serbios desde la batalla del 28 del junio de 1389, Día de San Vito, en el que el Zar Lazar de Kosovo perdió su reino y se sometió al yugo del Imperio Otomano. Ese día Lazar fue capturado y decapitado y miles de cadáveres serbios llenaron los campos.

En la *Enciclopedia Británica* se describe de la siguiente forma ese hecho histórico. “Tras un largo periodo de decadencia y por ende de debilitamiento de los serbios, se llevó a cabo la batalla más importante de este pueblo, que hasta nuestros días sigue teniendo consecuencias. En la batalla de Kosovo fueron vencidos y muertos por los turcos los mejores guerreros serbios. Un grupo de nobles huyó hacia las escarpadas montañas de Montenegro; desde ahí pudieron rechazar sus descendientes, durante siglos, los ataques otomanos. La mayor parte del pueblo serbio quedó sometida al yugo turco durante cerca de 400 años; pero el odio a los dominadores acabó por dar al país mayor unidad nacional. La religión y la poesía mantenían vivo el espíritu del pueblo. A través de los siglos, el día de San Vito en el mes de junio, fecha de la derrota de Kosovo, se hizo objeto de incontables leyendas. Todavía hoy es un día de luto”.

Es por esta razón que Kosovo es la cuna del nacionalismo serbio y representa el nacimiento de una nación.

Después de la derrota de los serbios frente a los otomanos, éstos poblaron las regiones de Kosovo y Metogia con albaneses. Para 1912, los serbios quitaron de sus dominios a los otomanos en los Balcanes.

En la actualidad la mayoría de la población en Kosovo es de origen albanés, es decir el 90% de la población; sin embargo, cabe destacar que esto no siempre fue así, pues en los años veinte la mayoría de los habitantes eran de origen serbio y montenegrino.

Entre 1921 y 1986, el número de albaneses en Kosovo aumentó a cinco veces; por otro lado, en el período de la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas de ocupación aceleraron este proceso trasladando a miles de albaneses de Albania a Kosovo.

Pero a pesar de ser minoría, los serbios detentan todo el poder, es por eso que sus políticas de gobierno han sido comparadas con el apartheid de Sudáfrica.

Además, tanto la cultura musulmana como la albanesa conllevan ciertas tradiciones que no permiten, por así decirlo, llevar a cabo un estricto control de la natalidad, pues las familias albanesas de Kosovo son bastante numerosas. En este sentido, en el libro *El país imposible*, de Brian Hall, se menciona que “el elevado índice de natalidad es un resultado directo del hecho de que hasta finales de los sesenta, había en Kosovo una situación casi de apartheid, los serbios vivían en las ciudades y los albaneses en las zonas rurales”.

La inestabilidad en Kosovo se hizo más patente a partir de que en 1989 el presidente Slobodan Milosevic suprimió en forma repentina el estatus de autonomía para Kosovo y Vojvodina. Como resultado de estos acontecimientos y animados por la desintegración de la federación en 1991, los albaneses proclamaron mediante un referéndum clandestino, la república de Kosovo, eligiendo como su Presidente a Ibrahim Rugova, líder de la Liga Democrática de Kosovo. En el ya mencionado libro de Brian Hall un testigo declaró: “Se celebraron unas elecciones ilegales el 24 de mayo de 1992 y ahora

Kosovo tiene un Presidente, Ibrahim Rugova, y un Parlamento. Pero los serbios han dicho que si se convoca el parlamento cada miembro obtendrá una condena de cinco a 15 años de cárcel”.

Cabe mencionar que el proceso seguido por los albaneses separatistas no es reconocido por ningún país, con excepción de Albania.

Ante los intentos independentistas, el gobierno yugoslavo ha emprendido una fuerte represión militar en contra de los movimientos de carácter militar en esa provincia, específicamente con el denominado “Ejército de Liberación de Kosovo”, ELK.

Dicho ejército encabeza el movimiento independentista en Kosovo, liderado por Ibrahim Rugova y desde la implantación en 1989 de un sistema político que excluía y afectaba a la población albanesa de esta región, el proyecto político del ELK ha consistido en construir una sociedad paralela tratando de sustituir al estado yugoslavo.

La etnia albanesa de Kosovo ha boicoteado las elecciones federales en Serbia, así como las provinciales y municipales; a su vez ha rechazado todas las instituciones serbias, habiendo creado en respuesta organizaciones paralelas que no cuentan con ningún reconocimiento jurídico interno o externo, pero que pretenden regir la vida de esta comunidad: gobierno en el exilio, parlamento, sistemas educativo, de salud, y otros similares.

Por otro lado y ante la eventualidad de una nueva y sangrienta guerra civil, se buscó en todo momento que la situación se arreglara por medio del diálogo pacífico; pero debido a que las acciones militares del ELK en contra del ejército yugoslavo, para lograr su independencia, el gobierno de Belgrado lo ha calificado como un grupo terrorista, con el cual no está dispuesto a negociar. Sin embargo, el 17 de agosto de 1998, el ELK mostró su disposición de iniciar un diálogo con las autoridades de este país, nombrando como su representante político a Adam Demeci.

Por otro lado, también la República Federal de Yugoslavia mantiene una postura firme ante este nuevo conflicto, por lo que cabe considerar que según ese país el conflicto tiene un carácter interno y, por

tanto, corresponde exclusivamente a las autoridades yugoslavas su solución. Por ello, no es admisible injerencia alguna proveniente del extranjero; el ELK es considerado como una organización terrorista, en virtud del carácter de los ataques que han realizado. Serbia está abierta al diálogo, siempre y cuando los disidentes reconozcan que Kosovo es parte integral e inalienable de la RFY.

Así, el primer encuentro entre el presidente de Yugoslavia, Sloboda Milosevic y el líder albanés, Ibrahim Rugova, se dio el 15 de mayo de 1998 para poder encontrar una solución pacífica.

Pero a pesar de todos los buenos esfuerzos de las partes involucradas así como de la comunidad internacional, el Grupo de Contacto, la Comunidad Europea, la ONU, la OTAN, etc., que durante los últimos meses de 1998 sostuvieron numerosos encuentros y pláticas para lograr un consenso que llevara la paz a la región, parece ser que todo eso ha sido en vano pues la tensión se ha vuelto a manifestar de manera más severa en la zona.

Es así como en octubre de 1989 el presidente Milosevic acepta un acuerdo que contempla los siguientes puntos: envío de 2 mil observadores desarmados de la Organización para la Seguridad Europea, con el fin de vigilar el retiro del Ejército Serbio de Kosovo; otorgar a la comunidad internacional el control del espacio aéreo, iniciar las consultas para el nuevo estatuto de los albaneses de Kosovo.

Sin embargo, hasta febrero de 1999, los albaneses han seguido sufriendo el constante hostigamiento acompañado de la violencia por parte de las fuerzas serbias, dejando de manifiesto que no hay un verdadero interés por solucionar el problema. Ante esta situación los kosovares consideran que la única solución se logrará por la vía armada.

Al respecto, el ex Ministro de Información de Kosovo, Khafer Sharty, indicó que “la única solución para resolver el conflicto en la región es un bombardeo contra las fuerzas serbias, porque sólo esto detendrá a las máquinas de guerra de Milosevic, de lo contrario nunca habrá paz en los Balcanes. Primero fue Eslovenia, después Bosnia y luego Kosovo, seguirán Macedonia y Montenegro”.

Sobre el particular, cabe destacar que un ataque por parte de la OTAN podría agravar la situación en vez de solucionarla, pues en su oportunidad el gobierno de Serbia declaró que en caso de que la OTAN intervenga en Kosovo, el ejército yugoslavo verá a ese organismo como un intruso y defenderá su territorio por todos los medios posibles.

Además de que si la Alianza ataca las posiciones serbias podría interpretarse que apoya a un ejército y a un gobierno que no tienen reconocimiento mundial y que por lo tanto es apreciado como ilegal; a su vez hay quienes consideran que un ataque del organismo favorecía a los intereses de Estados Unidos en la región.

A ese respecto la Consejera Mirjana Bujanic destacó: “no aprobamos que Estados Unidos en su falta de entendimiento tome decisiones políticas que no le corresponden”. Sobre la intervención de la OTAN Bujanic declaró “si la OTAN interviene sería más difícil llegar a un acuerdo por la vía del diálogo. La OTAN no tiene derecho a intervenir en un país soberano, además de que Yugoslavia no pertenece a esa organización. Por otro lado, el Consejo de Seguridad de la ONU no ha dado permiso de intervenir y en caso de que así fuera provocaría una guerra porque el Ejército Yugoslavo no se va a quedar con los brazos cruzados”.

A inicios de 1999 y ante la nueva escalada del conflicto, el Grupo de Contacto, integrado por Estados Unidos, Rusia, Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, lanzó un ultimátum el 29 de enero a las partes en conflicto para que comenzaran nuevas conversaciones que los condujeran a una paz firme y duradera.

El diálogo se llevó a cabo el 6 de febrero cerca de París, dos semanas después y aún no se tenía nada concreto.

Pero nuevamente Occidente está pagando los errores que cometió en el pasado pues como señala Enrique Maza en su artículo “Se vislumbra otra guerra en la ex Yugoslavia”, publicado por *Proceso*: “desde que estalló la guerra en la antigua Yugoslavia, los representantes de la LDK, que estaban

entonces en el poder, a la cabeza del Estado clandestino. les dieron seguridad a los albaneses. Les hicieron creer que, al presionar al presidente serbio Slobodan Milosevic, la comunidad internacional les garantizaría su independencia. Pero, en las negociaciones de Dayton, nadie le reclamó a Milosevic la independencia de Kosovo. Se suspendieron las sanciones contra los serbios, los diplomáticos occidentales regresaron a Belgrado, y Serbia ingresó al club de las sanciones respetables”.

Para concluir cabe mencionar que los especialistas consideran que este nuevo conflicto en los Balcanes podría alcanzar a la frágil Albania, a Macedonia o FYROM que según el historiador James Brown, citado por Fergus Boderwich en su artículo “Polvorin en los Balcanes”: “Macedonia como lugar estratégico es aún más peligroso que Bosnia y Croacia”, y añade que “cualquier acto de violencia se propagará inevitablemente a Macedonia.” Lo anterior implicaría la intervención de Grecia, Bulgaria y Turquía.

Cabe destacar que Grecia y Turquía, ambos miembros de la OTAN, tomarían partidos opuestos, el primero apoyaría a los serbios y el segundo a Albania, además de que haciendo historia Grecia y Turquía siempre han sido enemigos.

Por otro lado, los albaneses de Kosovo no van a desistir en su misión y se podría desembocar en una guerra de guerrillas que duraría años, puesto que como lo indica Mirjana Bujanic: “Kosovo no se puede separar de Yugoslavia jamás, pues esto supondría cambio de fronteras en los Balcanes”.

LA OTAN ATACA A YUGOSLAVIA, LA BARBARIE TRIUNFA EN LOS BALCANES

El 24 de marzo de 1999 comenzaron a sonar las alarmas antiaéreas por toda la ciudad de Belgrado, los habitantes de la capital yugoslava corrieron a protegerse del bombardeo a los sótanos, donde permanecieron por horas, fue la noche más larga de sus vidas. El ataque de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, había comenzado, las amenazas de Estados Unidos y sus aliados, Canadá ,

Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Bélgica, Portugal, España, Holanda, Dinamarca y Noruega, se habían cumplido.

Por primera vez en 50 años la organización atlántica bombardeaba a un país soberano que además no pertenecía a sus filas. Aunque los medios informativos señalaron que esta fue la primera vez que la OTAN entró en acción en su medio siglo de vida, esto no es del todo cierto porque no hay que olvidar que durante la guerra de Bosnia también este organismo noratlántico bombardeó posiciones serbias en la antigua República yugoslava de Bosnia.

Después de agotar todos los recursos diplomáticos y ante la negativa del presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, de firmar un acuerdo de paz que, según él era diferente al que se había negociado en Rambouillet con el Ejército de Liberación de Kosovo. Tras considerar injusto el acuerdo, pues de aceptarlo las minorías que habitan en la provincia serbia de Kosovo, entre ellas los serbios, quedarían reducidas a ciudadanos de segunda categoría y por su parte, los albaneses tendrían mayor poder en todos los ámbitos. Por otro lado, la negativa de llegar a un acuerdo se debió entre otros puntos, a que Milosevic se negó rotundamente a que la aplicación del tratado fuera verificado por tropas de la OTAN que se asentarían en la zona para mantener el “orden y la paz”. Sin embargo, su negativo terminó en un bombardeo que después de 20 días continuaba y no tenía para cuándo acabar, a pesar de las múltiples protestas mundiales y de la catástrofe humanitaria que produjo la acción que según estados Unidos y sus aliados pretendían evitar.

Tras conocer los acontecimientos que se sucedieron el 24 marzo por la noche en Yugoslavia, las reacciones a nivel mundial no se hicieron esperar, mientras los aliados de norteamérica alababan y aplaudían las acciones “contra el gobierno de Slobodan Milosevic”; Rusia y China fueron las primeras en protestar por la ofensiva de la OTAN, pues consideraron que la acción no tuvo, ni tiene, legalidad alguna, pues primero debió consultarse al Consejo de Seguridad de la ONU antes de tomar medidas

militares para solucionar un conflicto que, según analistas, podría desembocar en la Tercera Guerra Mundial.

En este sentido el periódico *La Jornada* señaló en el artículo "Ataque de la OTAN: entre la ilegalidad y el Bluff de Rusia" que "el artículo 2 de la carta de las Naciones Unidas, de 1945, prohíbe el empleo de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de sus estados miembros y admite sólo dos excepciones: la autodefensa en el caso de que un estado miembro fuese víctima de agresión o bien, si el Consejo de Seguridad de la ONU aprobase la intervención como medida para preservar o restablecer la paz y seguridad internacionales".

En diversos países las protestas de simpatizantes serbios y pacifistas no se hicieron esperar, las embajadas de Estados Unidos y su principal aliado, Inglaterra, tuvieron que ser custodiadas por las policías locales, pues los manifestantes lanzaron objetos hacia los recintos, mientras gritaban consignas de repudio por el ataque militar, quemaban y desgarraban banderas norteamericanas. En alguna de las manifestaciones se pudo leer un cartel que decía "*Clinton haz el sexo no la guerra*", en alusión al más reciente escándalo sexual del presidente norteamericano.

Por otro lado, Bill Clinton dio a conocer los tres objetivos que pretende lograr el ataque:

"...Demostrar su empeño en que reine la paz en los Balcanes, hacer que Slobodan Milosevic sufra por la violencia que usó contra la población de origen albanés y disminuir la capacidad de los serbios para hacer la guerra contra los habitantes de Kosovo" (Extraído del periódico *La Jornada*).

Asimismo, sostuvo que "los ataques se efectuaron para frenar la ofensiva serbia contra la población de origen albanés de Kosovo, lo que consideró como 'imperativo moral'".

Por su parte, el primer ministro de Inglaterra, Tony Blair, declaró que:

“El plan bélico es ‘claro como el agua’, se trata de debilitar a las fuerzas armadas yugoslavas de manera que no puedan reprimir más a los albaneses de Kosovo” (Extraído del periódico La Jornada).

A partir del quinto día de haberse iniciado los bombardeos éstos se sucedieron a toda hora, durante el día y la noche. Y así, en vez de lograr que el conflicto se solucionara o de amedrentar a Milosevic con el poderío bélico de Occidente, la situación se tensó cada vez más; a pesar de la intervención de aquellos que se oponen al ataque y han optado por seguir la vía diplomática, el gobierno de Slobodan Milosevic, por un lado, y la OTAN por el otro, no piensan ceder a sus respectivas intransigencias. Y, mientras la idea de una intervención militar era evitar una catástrofe humanitaria, lo único que se ha logrado ha sido exactamente lo contrario, pues cientos de miles de refugiados se han trasladado a la antigua república yugoslava de Macedonia y a Albania.

Los refugiados y desplazados representan un serio y grave problema de tensión, ya que con este éxodo masivo, Milosevic ha logrado, poco a poco y con la ayuda de la OTAN, que la región de Kosovo se quede libre de albaneses. Por otro lado, y a pesar de la recomendación de la Titular del alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR), Sadako Ogata, en relación a que los países fronterizos con Yugoslavia y en general toda Europa a mantener “su política de puertas abiertas” para recibir a los refugiados; la situación política, social y económica de Albania y Macedonia no son precisamente las más idóneas para albergar a tanta gente que ha huido de su patria dejando atrás sus hogares, su historia, su identidad, su vida, su país.

Considero que lo más irrelevante es quién propició el desplazamiento de tantos seres humanos indefensos, si las masacres que, según la OTAN, están perpetrando los serbios contra los albaneses de Kosovo, o los continuos bombardeos de la organización atlántica, lo importante es saber qué pasará con estas personas que además de todo, algunas, han sido separadas de sus familias ante la intransigencia tanto de Milosevic, el ELK, Bill Clinton y sus incondicionales.

Cabe destacar que la ACNUR informó que desde que comenzó el conflicto en la provincia serbia de Kosovo, más de 450 mil personas han sido desplazadas; ante esta situación, Estados Unidos anunció que algunos refugiados serían trasladados, temporalmente, a la base militar de Guantánamo, Cuba, región que pertenece al país norteamericano.

Me pregunto cómo podrán sobrevivir al clima, a las condiciones de una zona tan diferente a su natal Kosovo. Todas esas personas tienen costumbres muy disimiles a las de los caribeños o norteamericanos, están acostumbrados a vivir en una región donde la mayor parte del año hace frío, me pregunto cuántos miles morirán por deshidratación y por las epidemias causadas por el extremo clima, ¿era esta la forma de detener una masacre?

Los bombardeos han continuado a pesar de las protestas mundiales y de los esfuerzos de algunos países e intermediadores por buscar una solución por la vía diplomática a un conflicto que parece no tener fin; la OTAN a pesar de que había afirmado que sólo bombardearía blancos militares uno de sus misiles impactó contra un tren de pasajeros en el puente Grdelicka Klisura, dejando 10 civiles muertos y a otros tantos heridos. Pero esta no fue la única ocasión en que la población civil fue el blanco de las armas de más alta tecnología utilizadas por la OTAN.

A pesar de todos, muchos o pocos, serbios o albano-kosovares, que han muerto, perdido sus hogares, trabajos y familias, los bombardeos continuarán y parecen no tener fin.

RUSIA Y YUGOSLAVIA, ALIADAS NATURALES. REACCIONES ANTE EL ATAQUE DE LA OTAN

Al amanecer del 25 de marzo, el gobierno serbio anunció su intención de romper relaciones diplomáticas con Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y Francia. Ante tal evento, me pregunto, siendo estos países miembros del Grupo de Contacto para Yugoslavia, ¿aún existe la posibilidad real de

negociar para solucionar el conflicto por la vía política, cuando al parecer ya no hay con quién negociar?

Ante lo anterior, Yugoslavia expulsó a todos los periodistas que fueran de nacionalidad de aquellos países que participaron en la agresión. Por otro lado, y ante el llamado del viceprimer ministro serbio, Vojislav Seselj, que solicitó a sus compatriotas del mundo “golpeen los intereses estadounidenses por todos los medios”, futbolistas yugoslavos boicotearon a países de la OTAN. En el periódico *La Jornada* se señaló que “los jugadores de la selección yugoslava de fútbol, Padrag Mijatovic, Dragan Stojkovic y Dejan Savicevic, hicieron un llamado a sus compatriotas que juegan en ligas de países miembros de la OTAN, para que boicoteen a sus clubes ‘debido a la agresión a nuestra patria’.

Asimismo, cabe destacar la opinión que Dusan Vasic, embajador de Yugoslavia en México, dio a conocer en entrevista al periódico *La Jornada* respecto a la situación que priva en su país, dijo que el interés de Estados Unidos en la cuestión de Kosovo se debe a que “el problema es que la actual Yugoslavia es el único país dentro de lo que fue el área de influencia de la ex URSS que no acepta la presencia de la OTAN a su territorio.

“Todos los países del Centro y Este de Europa han entrado o desean entrar a la alianza. Actualmente hay tropas de ésta en países vecinos al nuestro: Croacia, Bosnia, Macedonia y Bulgaria. El interés final de Estados Unidos es cercar militarmente a Rusia. Para lograrlo debe terminar en esa isla fuera del control del bloque que es Yugoslavia.

“Existe un antiguo plan de Estados Unidos para –después de la muerte de Tito- desmembrar primero a Yugoslavia y más tarde a Rusia.

Asimismo agregó que el gobierno de su país “estaba en disposición de aceptar una fuerza de Naciones Unidas –nunca de la OTAN- para supervisar el cumplimiento de los acuerdos”.

Respecto al bombardeo, dijo que la intervención de la OTAN “viola flagrantemente la Carta de la ONU e incluso de la OTAN, y sienta un precedente funesto de fuerza en el área donde comenzaron las dos guerras mundiales.

“Hay otros intereses en juego aquí, Alemania desea atizar un conflicto en los Balcanes que la convierta en centro de atención de la OTAN, para propiciar la salida de las tropas de la alianza de su territorio. Junto a Inglaterra y Francia, piensa que este conflicto puede enfrentar a la postre a Estados Unidos – competidor principal de la Unión Europea- con Rusia y desgastarlos a ambos”.

Por otro lado, y después de condenar el ataque, Rusia, aliada natural de los serbios, se reservó el derecho de adoptar “medidas militares” en caso de que su seguridad se vea amenazada y a la vez ofreció su apoyo a Yugoslavia, con quien tiene fuertes lazos, pues comparten la misma religión, cristiano-ortodoxa y el mismo grupo étnico, eslavos.

Sin embargo, el canciller ruso, Iván Ivanov, dijo que su país no desea “responder a la violencia con la violencia”, excluyendo así toda iniciativa de intervenir militarmente, aunque, como ya se mencionó, se reservó el derecho a hacerlo. Señaló que la OTAN “está perpetrando dos crímenes a la vez, la agresión contra un Estado soberano y el genocidio en Yugoslavia, a la vez que apoya a los “separatistas albaneses”.

Ante la acción bélica en los Balcanes y lo que eso representan para Rusia, la Cámara baja del Parlamento ruso condenó los ataques y pidió a su presidente, Boris Yeltsin, suspender la ratificación del Tratado de Reducción de Armas con Estados Unidos, el START II.

Por su parte, el líder nacionalista Vladimir Zhirinovsky, afirmó que “la tercera guerra mundial se inició el 24 de marzo, cuando comenzaron los ataques de la alianza atlántica”.

En el diario *La Jornada* se dieron a conocer las declaraciones del líder ruso en relación a que “Estados Unidos quiere paralizar a Rusia, debilitarla militarmente... como Adolfo Hitler con Europa... si no protegemos a Yugoslavia, no impediremos que las fuerzas armadas de la OTAN vayan hasta Ucrania”.

Pero, a pesar de las declaraciones, el presidente ruso Boris Yeltsin, reiteró su disposición a mediar en el conflicto para que se llegue a una solución pacífica por medio de la vía diplomática y asimismo, reiteró que no permitirá que su país sea arrastrado a la guerra.

En el periódico antes mencionado, Juan Pablo Dunch señaló que “las medidas que ha aplicado Rusia son más bien simbólicas -la expulsión del representante de la OTAN en Moscú, la retirada de su representante militar de la sede de la Alianza, la suspensión de toda relación institucional con la organización- y parecen tener un carácter temporal hasta el cese del fuego, como condición para reanudar las negociaciones de paz.

“Lo anterior revela que, en el fondo y desde la lógica de su debilidad, el Kremlin procura evitar una ruptura definitiva con Estados Unidos, pues esto le traería más problemas que beneficios”.

Dunch señala que la operación “Fuerza Determinada”, “asestó un golpe demoledor a las esperanzas rusas de poder contrarrestar el establecimiento de un nuevo orden internacional basado en la supremacía de un sólo país”.

A este respecto, cabe destacar también la opinión del director adjunto del Instituto Francés de Relaciones Internacionales, Dominique Moisi, quien afirmó que “que no hay que tomar en serio las amenazas de Moscú, ya que Rusia ya no es un actor internacional y sólo tienen una minúscula capacidad nociva. Rusia no tiene medios para crear una crisis, pues lo más grave que puede hacer Moscú es poner bajo alerta a sus fuerzas armadas, lo que no tendría mucho sentido habida cuenta de su estado de degradación, en vista de que los soldados rusos llevan meses sin poder cobrar sus salarios. Por otro lado, Rusia no pretende enfrentarse a la OTAN o a la Unión Europea, a costa de sus intereses”.

A los ocho días de iniciado el bombardeo, el primer ministro ruso, Evgueny Primakov, viajó a Belgrado para entrevistarse con el presidente serbio, Slobodan Milosevic, y servir así de mediador entre este último y las potencias que conforman a la OTAN; sin embargo, a pesar de los esfuerzos, Estados

Estados Unidos, Alemania y Gran Bretaña no aceptaron la propuesta de Milosevic ya que éste condicionaba la reanudación del diálogo a cambio de que la OTAN dejara de bombardear a su país.

De cualquier modo, Rusia no podrá hacer nada contra la OTAN, más allá de una intervención política, pues en el fondo también existe el temor de que pueda correr la misma suerte que Yugoslavia, pues en la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas también ha sufrido el problema de los separatismos nacionalistas en regiones como Chechenia y Azerbaidján.

PRISIONEROS DE GUERRA

El día primero de abril el Ejército Yugoslavo confirmó la temida noticia de que tres soldados de origen norteamericanos habían sido capturados, según la OTAN dicho acto fue consumado en la zona fronteriza de Macedonia.

Los soldados fueron identificados como James Stone y Andrew Ramírez y Steven Gonzáles de descendencia hispana. Ante tal situación el secretario de la OTAN, Javier Solana, señaló que la captura de los tres soldados tendría serias consecuencias para Milosevic, pues los prisioneros de guerra se encontraban en territorio macedonio y no serbio.

Por su parte, las autoridades serbias señalaron que juzgarían y condenarían a los cautivos por crímenes de guerra, a la vez que se comprometieron a respetar la Convención de Ginebra.

Días después, el Presidente del Parlamento de Chipre, Spyros Kyprianou, llegó a la capital de Yugoslavia, Belgrado, el día 8 de abril, para negociar la libertad de los tres soldados estadounidenses que las fuerzas serbias habían mantenido cautivos por más de 20 días. Sin embargo, no fue mucho lo que pudo lograr en su pretendida misión de mediador, pues por un lado Slobodan Milosevic se hizo el occiso ante la vista del diplomático chipriota y dijo no saber nada sobre la mediación para su entrega.

En una nota del periódico *La Jornada* se señala que el viceprimer ministro serbio, Vojislav Seselj, puntualizó que “de ninguna manera serán liberados los efectivos y que deberían ser juzgados por

terrorismo, aunque hace unos días el ministro yugoslavo sin cartera, Milan Bozic, dijo que serían liberados sin juicio en cuanto terminaran los bombardeos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte". Por su parte, el presidente Bill Clinton afirmó que no se haría ninguna concesión a cambio de la liberación de los presos, esto en relación a que posiblemente Yugoslavia pediría un cese al fuego a cambio de los tres soldados norteamericanos.

Asimismo, la televisión israelí informó que el canciller de ese país, Arirl Sharon, negoció en secreto la liberación de los soldados conjuntamente con el gobierno ruso.

LA GUERRA SIN FIN

Para concluir el presente apartado cabe destacar las opiniones de diferentes especialistas en el tema que durante los últimos días ha emitido al respecto de un conflicto que parece no tener fin. En el diario *La Jornada* se publicaron dichas opiniones, entre ellas la de Ted Carpenter, del Centro de Estudios Políticos Estadounidenses, CATO Institute, quien aseguró que si "el objetivo de Estados Unidos era evitar que la crisis de Kosovo se extienda hacia el sur, los bombardeos han creado una profecía que tenderá a cumplirse.

"Bombardeos aéreos en una zona de intensa volatilidad política como son los Balcanes son justo lo indicado para desestabilizar la región".

A su vez Jonh Fawcet, del Centro Internacionalista Crisis Group, señaló que "lo más seguro es que la extensión del conflicto provenga de Albania y Macedonia, lo que invariablemente provocará el involucramiento de Bulgaria y Grecia, por lo menos".

Por otra parte, cada vez se hace más patente el hecho de que Estados Unidos está apoyando, de alguna manera, al ELK pues el 12 de abril la Secretaria de Estado norteamericano, Madeleine Albright, se reunió en Bruselas, Bélgica, con el representante de ese grupo armado, Jakup Krasniqi, quien pidió armas a Estados Unidos o una intervención terrestre. Con esta reunión se puede deducir que la primera

potencia mundial reconoce la lucha separatista del Ejército de Liberación de Kosovo, y a su vez da legalidad a un grupo que lo serbios consideran terroristas.

A este respecto, es preciso hacer mención de un artículo publicado por el periódico *La Jornada* en el que se menciona que “el diario londinense *The Times*, aseguró que las policías de tres países europeos y la Europol tiene evidencias de que el separatista Ejército de Liberación de Kosovo se financia con dinero procedente del narcotráfico”.

Ante la tensión cada vez más fuerte para los albano-kosovares que huyeron aterrorizados, a mi juicio, por los bombardeos y por la represión de las milicias serbias, y se desplazan cada vez en más cantidad hacia Albania y Macedonia provocando una desestabilización en esas frágiles naciones, es por este motivo y por la confirmación de la noticia de que el día 13 de abril tropas serbias invadieron por tierra la frontera de Albania, en el poblado de Kandenika, de esta forma el conflicto alcanzó un carácter de internacionalización; la OTAN investigó el hecho y comenzó a analizar los acontecimientos para llegar a una determinación respecto a la incursión de tropas terrestres a Yugoslavia para así repeler a las fuerzas serbias, que según la organización atlántica, están exterminando a los albano-kosovares.

Dado el alcance del conflicto, cientos de personas de origen albanés procedentes de todo el mundo arribaron a Albania para unirse a la lucha contra las fuerzas serbia y para apoyar a sus hermanos albano-kosovares.

Por otra parte, el Parlamento Yugoslavo aprobó el 13 de abril una unión política de Yugoslavia con la Alianza formada por Rusia y Bielorrusia. Al respecto hubo diferentes declaraciones de los políticos involucrados en el hecho, Slobodan Milosevic señaló que “la decisión constituye un gran paso histórico en la vía de integración, del refuerzo de la estabilidad, de la seguridad y de la paz en el umbral de un nuevo siglo. La Alianza abre perspectivas para un desarrollo económico, científico, tecnológico y cultural”.

Asimismo, el presidente de la cámara baja del parlamento ruso, Guemady Seleznyev, declaró que “Rusia y Bielorrusia están de acuerdo en formar una unión de sus estados soberanos con un único parlamento, Poderes Ejecutivos y presupuesto común con miras a formar una suerte de Unión Europea del Este”.

Sin embargo, algunos especialistas señalaron que la unión de las repúblicas tomará tiempo y por tal motivo es improbable que la alianza tenga implicaciones en Kosovo. A pesar del júbilo, señaló el diario *La Jornada*, el vicepresidente del parlamento de Montenegro, Pedrcic Popvic, dijo que nada obligará a Montenegro.

El día 15 de abril el periódico *Reforma* publicó los seis pasos para la paz que propuso Alemania.

- 1.- Retirada de todas las fuerzas militares, paramilitares y policíacas yugoslavas de Kosovo.
- 2.- Un alto al fuego del Ejército de Liberación de Kosovo.
- 3.- Formación de una fuerza de paz internacional.
- 4.- Entrada a Kosovo de las organizaciones de ayuda humanitaria.
- 5.- Se permitirá el retorno de todos los refugiados, e iniciaran las labores de reconstrucción.
- 5.- Kosovo estará bajo una administración supervisada por la ONU, hasta que se encuentre un arreglo político final.

Sin embargo, los últimos acontecimientos acaecidos en la región balcánica dan como resultado una situación que, aunque sean suspendidos los ataques de la OTAN y se empiece a buscar una solución por la vía diplomática, diversas cuestiones propias ya de la historia de la región no permitirán que se llegue a una paz sin que ésta sea por la vía armada o que los misiles sean los guardianes de esa ansiada paz como sucedió en Bosnia-Herzegovina.

CONCLUSIONES

Los Acuerdos de Dayton fueron firmados y la esperanza de lograr una paz duradera creció rápidamente entre las grandes potencias del mundo occidental.

Sin embargo, a tres años y medio de llegar a un acuerdo, la situación no parece haber mejorado del todo. Hay que recordar que no faltó mucho para que dicho acuerdo no se firmara pues las partes en conflicto, en la región de Bosnia-Herzegovina, musulmanes, croatas y serbios no querían ceder ni un ápice de los territorios conquistados.

Por otro lado, una paz cimentada sobre miles de muertos, desaparecidos y refugiados no es posible que pueda llegar a ser duradera, pues el odio acumulado entre las partes durante la guerra difícilmente podrá borrarse, además de que no es fácil determinar si los diferentes grupos étnicos podrán volver a convivir entre sí, si ya antes de las hostilidades no lo podían hacer, ahora menos lo podrán lograr pues el rencor y los sentimientos de venganza podrían ser cada vez más fuertes hasta desencadenar nuevos conflictos.

De hecho lo único que han logrado los Acuerdo de Dayton es imponer una paz armada y mientras los verdaderos afectados no quieren pacificarse el lugar va a seguir siendo un polvorín, como lo han llamado numerosos especialistas.

La zona de los Balcanes es considerada de alto riesgo, en términos de que es sumamente propensa a conflictos armados, y los pueblos que habitan esa región viven alimentando odios y resentimientos por medio de la memoria histórica a la que recurren frecuentemente para justificar sus acciones contra los que consideran sus enemigos.

La ONU y la OTAN tuvieron una actuación en el conflicto hasta cierto punto ingenuo. La primera sirviendo en todo momento, y como en todas las pugnas mundiales, a los intereses particulares de Estados Unidos; y por otro lado en su pretensión de controlar una situación que parecía salirse de su

cauce inicial, envió tropas con el supuesto fin de facilitar la entrada de la ayuda humanitaria y más tarde con la creación de las llamadas “áreas seguras” que sólo sirvieron para facilitar las conquistas de los serbios en Bosnia-Herzegovina y así exterminar a miles de musulmanes, mientras la ONU y sus cascos azules sólo se limitaron a observar para después dar crédito y fe de la historia de esa región que los herederos de Hitler, Franco, Mussolini y otros iguales estaban reescribiendo en los umbrales del siglo XXI.

La OTAN por su parte, también actuando en todo momento bajo las órdenes y pretensiones de la potencia más poderosa del mundo, al intervenir logísticamente contra posiciones serbias manifestó que a pesar de ya terminada la guerra fría, en el mundo aún existe la bipolaridad entre Estados Unidos y la que fuera en su día una gran potencia, la ex Unión Soviética.

Al mencionar a Estados Unidos es necesario recordar que por enésima vez esa potencia mundial les hizo memorizar a los países más desarrollados de la vieja Europa quién es el más fuerte y el que lleva al mundo por las riendas para imponer el nuevo orden mundial, mientras las impasibles e impotentes potencias europeas sólo observaban atónitas un conflicto que pudo tener consecuencias insospechadas para el futuro de un continente ávido de cambios y de poder en todos los ámbitos.

Lo que ha dejado de manifiesto el recién conflicto en el corazón mismo de Europa es que la ONU ya no es un organismo con el suficiente peso y es por esa razón que ya no tiene un papel preponderante para resolver problemas y tomar decisiones sin la injerencia de países tan fuertes política y económicamente a nivel mundial.

Es por eso que ante la magnitud de aquella guerra y ante el latente conflicto que se vive actualmente en Kosovo y las terribles consecuencias que éste pudiera originar si se expande a otros países, como ciertamente sucederá si no se llega a un rápido acuerdo, se ha creado un nuevo organismo alternativo a la Organización de Naciones Unidas que pretende prevenir nuevas desavenencias. Dicho organismo, que más que esto es un acuerdo, se denomina Fuerza Multinacional de Paz y lo conforman los

siguientes países, Rumania, Albania, Bulgaria, FYROM (Macedonia), Grecia, Italia y Turquía, todos ellos colindan con la ex Yugoslavia.

El acuerdo fue creado con la idea de que si la Unión Europea no es capaz de defender a los países que se encuentran cercanos a los Balcanes y que pertenecen a la Unión, entonces esos países tendrían que protegerse a sí mismos, sobre todo en sus fronteras.

Por medio de este nuevo acuerdo se pretende reforzar la seguridad y cooperación en la región en apego al espíritu de la OTAN para preservar la paz en los Balcanes; asimismo, podrán colaborar con la ONU, la OTAN, la UE y la OSCE para prevenir conflictos y atender operaciones en apoyo de la paz.

La Fuerza Multinacional de Paz se volverá operativa en la segunda mitad de 1999.

Por último, sólo resta señalar que el futuro en la ex Yugoslavia es bastante incierto y que sólo debemos esperar y confiar en el buen juicio y la prudencia de las potencias que dominan el mundo a la hora de tomar una determinación frente a la muy delicada situación que hoy en día se vive en Kosovo, y que se podría extender a otros no menos conflictivos países europeos poniendo no sólo en peligro la integridad y la paz del viejo continente sino de todo el mundo gracias a ese famoso concepto inventado por los dueños de nuestro destino: la globalización.

Lo anterior se demostró cuando finalmente y ante el fracaso de las pláticas sostenidas en Rambouillete, Francia, para lograr el cese de hostilidades en Kosovo, Estados Unidos y sus aliados decidieron bombardear Yugoslavia con el supuesto fin de “detener” una masacre humanitaria en Kosovo. Haciendo uso de su gran poderío militar y logístico, la OTAN celebró por primera vez en 50 años un ataque a un país que no pertenecía a ese organismo sin respetar sus propios acuerdos ni los de la ONU.

Con el pretexto de salvaguardar la integridad de miles de ciudadanos de origen albano, Estados Unidos intervino, por enésima vez, en un acontecimiento que a todas luces resultaba grotesco e inhumano porque finalmente no logró su objetivo, sacar del poder a Milosevic, presidente de Yugoslavia, pues aunque éste fue satanizado por los medios de comunicación y aunque su actuación no ha sido del todo

la más correcta y democrática, y a pesar de que su propio pueblo ya no lo quiere como primer mandatario, él sigue ahí y ni Clinton con todo su poderío bélico pudo destituirlo del cargo.

Terminados los bombardeos, finalmente y para dar paso a un posible proyecto de paz definitiva, Milosevic y su gobierno aceptaron que fuerzas de paz se instalaran en la región de Kosovo para que los desplazados pudieran regresar a sus lugares de origen y “recuperar” lo que quedaba de sus vidas y de su historia. Pero al igual como sucedió en Bosnia, aquí en Kosovo no tenía porque ser diferente cuando los antecedentes son los mismos, una paz armada no podía ser real ni duradera, y así fue porque los kosovares de origen albanés quisieron buscar venganza de los serbios y así lo hicieron cada vez que tenían una oportunidad, la vida en esta zona ya no podrá ser igual y es por esta razón que la paz, la verdadera, jamás volverán a conocerla los habitantes de esta conflictiva región, porque así como el conflicto comenzó en Kosovo aquí mismo tenía que terminar.

BIBLIOGRAFÍA

Adizes Ichak

La autogestión: la práctica yugoslava. El efecto de la descentralización sobre los sistemas de organización.

México. Fondo de Cultura Económica. 1977

336 p.

Benz Wolfgang y Graml Hermann

Europa después de la segunda guerra mundial 1945-1982

México, Siglo XXI editores, 1992, cuarta edición.

300 p.

Denitch, Bogdan

Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia

México, Siglo XXI editores, 1995, primera edición.

220 p.

Filipovic, Zlata

Diario de Zlata

Madrid, Editorial El País, 1994, primera edición.

218 p.

Goytisoló, Juan

Cuaderno de Sarajevo

México, Editorial Aguilar, 1994, primera edición.

104 p.

Hall, Brian

El país imposible. Yugoslavia: viaje al borde del naufragio

Barcelona, Flor del Viento ediciones, 1995, primera edición.

357 p.

Handke, Peter

Un viaje de invierno a los ríos Danubio, Save, Morava y Drina o Justicia para Serbia

Madrid, Alianza Editorial, 1996, primera edición.

137 p.

Demographic Research Center

The Population of Yugoslavie

Belgrade 1974

95 p.

- Jemuovic, Rodoljub
La educación en Yugoslavia
Medunavodna Politika Beograd, 1964
49 p.
- Pudar, Sinisa
Sistema social y político de la República Socialista Federal de Yugoslavia
Beograd Política Internacional 1963
23 p.
- Ramet, Pedro
Nationalism and Federalism in Yugoslavie 1963-1983
Indiana University Press Bloomington, 1984
299 p.
- Stevan, Maistarovic
Cultural Policy in Yugoslavie, self-managment and culture
UNESCO 1980 Yugoslavia.
98 p.
- Tito, Josip Broz presidente de Yugoslavia 1892-1980
Política de no alineación y autogestión
México, El Caballito 1974
320 p.
- Vranicki, P., et al
El socialismo yugoslavo actual
México, Editorial Grijalbo, S.A., 1975 primera edición en español.
263 p.
- Enciclopedia Barsa*
México. Enciclopedia Británica de México, 1985, décimo octava edición
96 p.
- Gran Enciclopedia Universal QUID ilustrado*
Editorial Promexa
Tomo 7 Historia 2
158 p.
- Nueva Enciclopedia Temática*
México, Editorial Cumbre, trigésima edición
Volumen 10
569 p.

Villanueva, Javier
Puentes rotos sobre el Drina
España, Tercera Prensa. 1994
246 p.

Witker, Alejandro
Yugoslavia, historia y utopía
México, UNAM, primera edición, 1986
31 p.

PÁGINAS DE INTERNET CONSULTADAS

Demovina Net
<http://www.warhistory.com>
Historias sobre la guerra en Yugoslavia
Noviembre 18 de 1998

The New York Times
<http://www.nytimes.com>
Cronología 1990-1995 en Bosnia
Noviembre 18 de 1998

The New York Times
<http://www.nytimes.com>
The Dayton Acooords: a status report
Noviembre 19 de 1998

The New York Times
<http://www.nytimes.com>
The Balkans since 1815
Noviembre 18 de 1998

Britanica on line
<http://www.britanica.com>
Historia de Yugoslavia
Agosto-diciembre, 1997

VIDEOGRAFÍA

El círculo perfecto

Dirigida por Ademir Kenovic

Producida por Dana Rotberg

Protagonizada por Mustafa Nadarevic, Almedin Leleta y Almir Podgorica

La muerte de Yugoslavia, un área segura

Canal 22

22 horas

México, D.F. 1997

Jean Meyer

La muerte de Yugoslavia, pax americana

Canal 22

22 horas

México, D.F. 1997

Jean Meyer

La muerte de Yugoslavia, las puertas del infierno

Canal 22

22 horas

México, D.F. 1997

Jean Meyer

Perspectivas

Canal 11

México, D.F. 31 de enero de 1998

Sergio Uzueta

Croacia: la ciudad de los artistas

Canal 22

18 horas

México D.F. 10 de octubre de 1998

FUENTES VIVAS

Mirjana Bujanic

Consejera de la Embajada de la República Federal de Yugoslavia en México

Maestra Margarita Alvarez Gutiérrez

Maestra en Relaciones Internacionales